

LOS CAMINOS PARA LA INCIDENCIA POLÍTICA DE LAS MUJERES
AFRODESCENDIENTES

UNIVERSIDAD NACIONAL, SEPUNA, MAESTRÍA EN
PEDAGOGÍA CON ÉNFASIS EN DIVERSIDAD EN LOS PROCESOS
EDUCATIVOS

DIANA FUSTER BARAONA

HEREDIA, AGOSTO 2017

UNIVERSIDAD NACIONAL
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO
CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA EN EDUCACIÓN (CIDE)
DIVISIÓN DE EDUCACIÓN BÁSICA
MAESTRÍA PROFESIONAL EN PEDAGOGÍA CON ÉNFASIS EN
DIVERSIDAD EN LOS PROCESOS EDUCATIVOS

LOS CAMINOS PARA LA INCIDENCIA POLÍTICA DE LAS MUJERES
AFRODESCENDIENTES

DIANA FUSTER BARAONA

HEREDIA, AGOSTO DE 2017

Trabajo presentado para optar al grado de Maestría en Pedagogía con Énfasis en Diversidad en los Procesos Educativos. Cumple con los requisitos establecidos por el Sistema de Estudios de Posgrado de la Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica.

LOS CAMINOS PARA LA INCIDENCIA POLÍTICA DE LAS MUJERES
AFRODESCENDIENTES

Sistema de Estudios de Posgrado de la Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica
Maestría en Pedagogía, DEB, CIDE

Diana Fuster Baraona

Presentación Pública realizada en: Sala de Exdecanos, Centro de Estudios Generales,
Universidad Nacional

Fecha: 8 de abril de 2017

Miembros del grupo asesor:

Tutor(a) / Docente _____
Yalile Chan Jiménez

Lector(a) _____
Carmen Hutchinson Miller

Coordinadora _____
Maestría Mag. Marjon Belderbos

Representante de la Dirección de la DEB en la presentación pública de este Trabajo
Final de Graduación:

Profesora: _____
Erika Víquez Zavala

Resumen

El propósito de la investigación “Los caminos para la incidencia política de las mujeres afrodescendientes”, fue la construcción de un proceso de acompañamiento, fortalecimiento del liderazgo y la incidencia política de las mujeres afrodescendientes para lograr que se implementen políticas públicas atinentes a su particularidad.

La investigación fue realizada por un grupo de treinta lideresas afrodescendientes en ocho talleres que desarrollamos desde la metodología participativa.

Los hallazgos principales apuntan a que la incidencia política requiere del fortalecimiento de las lideresas y de su organización, así como de instituciones públicas que gestionen políticas y acciones atinentes a la condición de las mujeres afrodescendientes.

Palabras clave: Empoderamiento; incidencia política; mujeres afrodescendientes; organización; instituciones públicas.

Agradecimiento

A todas las mujeres afrodescendientes que participaron en esta investigación, a las lideresas que me han retroalimentado en esta búsqueda de ruptura de paradigmas.

A Yalile Chan por el acompañamiento crítico-amoroso, por ayudarme a profundizar la transformación.

A mis compañeras de maestría y todas las personas que me sostuvieron en este proceso de fuerte remoción.

Contenido	
Resumen	5
Agradecimiento	6
Lista de Tablas	8
Lista de Figuras	8
Lista de Comunicaciones Personales	8
Lista de abreviaturas	8
Capítulo I. El camino de esta investigación	11
¿Cómo inició esta investigación?	11
Grandes ideas desde donde partimos	14
La alteridad y la ética	21
Caminos pedagógicos para fortalecer la incidencia política	25
Cosmovisión	30
Acompañantes teóricos	32
Las preguntas de investigación	45
Construyendo la pregunta de investigación: Acercamiento	46
El encuentro: ¿Quiénes son las coinvestigadoras?	48
Las mujeres afrodescendientes en el Foro Nacional	52
Capítulo 2: Caminos diversos, tensos y reflexivos	55
Caminando desde la Investigación acción participativa hacia la intención temática	55
Las preguntas de investigación	62
Acciones de incidencia política	78
Relación y sensibilización con instituciones públicas	86
Diversidad y desigualdades	90
Multiplicación y socialización de la información	94
Inclusión de las mujeres de los cantones a nivel nacional	100
Organización con compromiso y responsabilidad	101
Estructura inclusiva y organigrama	107
Fortalezas y debilidades de las mujeres afrodescendientes	108
Comunicación	111
Liderazgo	114
Empoderamiento	116
Transformación	118
Capítulo 3. Lo que ha de-venir	120
Referencias	127

Lista de Tablas

Tabla 1. Objetivo, objeto y eje de sistematización.....	56
Tabla 2. Prioridades de las comisiones de trabajo.....	80

Lista de Figuras

Figura 1. Pasos metodológicos de una Investigación Acción Participativa...	60
Figura 2. Reflexión sobre la pregunta de investigación.....	61
Figura 3. Identificación de acciones de seguimiento a la Agenda Nacional de Mujeres Afrodescendientes.....	65
Figura 4. Identificación de los avances del Foro Nacional de Mujeres Afrodescendientes.....	75
Figura 5. Identificación de los desafíos y propuestas del Foro Nacional de Mujeres Afrodescendientes.....	78
Figura 6. Trabajo en grupos sobre objetivos y metas del Foro Nacional de Mujeres Afrodescendientes	102

Lista de Recuadros

Recuadro 1. ¿Cuáles son las acciones que tenemos pendientes?.....	77
Recuadro 2. ¿Qué es incidencia política?.....	78
Recuadro 3. ¿Cuáles experiencias de incidencia política hemos tenido?.....	78
Recuadro 4. ¿Qué es el Foro Nacional de Mujeres Afrodescendientes?....	102
Recuadro 5. ¿Qué queremos lograr con el Foro Nacional a través de las comisiones?.....	103
Recuadro 6. Propuesta de convocatoria.....	110
Recuadro 7. Propuesta de comunicación.....	110

Lista de Comunicaciones Personales

Angie C., 4 de febrero de 2016: comunicación personal
 Catherine M., 4 de febrero de 2016: comunicación personal
 Francisca G y Ana C., 4 de febrero de 2016: comunicación personal
 Ingrid L., 4 de febrero de 2016: comunicación personal
 Kristel W., 4 de febrero de 2016: comunicación personal
 Laura H., 4 de febrero de 2016: comunicación personal

Lista de abreviaturas

Abreviatura	Significado
CECUDI.....	Centro de Cuido y Desarrollo Infantil
CEDAW.....	Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination against Women
CENDEISS.....	Centro de Desarrollo Estratégico e Información en Salud y Seguridad Social
FOMUJERES.....	Fondo de Fomento de Actividades Productivas y de Organización de Mujeres
CCSS.....	Caja Costarricense de Seguro Social
CONAPDIS.....	Consejo Nacional de Personas con Discapacidad
CIHATA.....	Centro de Investigación en Hematología y Trastornos Afines
EMPRENDE.....	Proyecto Fortalecimiento de las capacidades empresariales de las mujeres para potenciar su autonomía económica
JAPDEVA.....	Junta Administradora
IAP.....	Investigación Acción Participativa
IMAS.....	Instituto Mixto de Ayuda Social
INAMU.....	Instituto Nacional de las Mujeres
MAG.....	Ministerio de Agricultura y Ganadería
OIT.....	Organismo Internacional del Trabajo
UNIA.....	Union Negro Improvement Association

Registro digital de bitácoras

Fuster, D. (2017). Capítulos 1 y 2. Heredia, Costa Rica

Fuster, D. (2016). Diario de campo 2. Heredia, Costa Rica

Capítulo I. El camino de esta investigación

La experiencia de hacer esta investigación fue un intenso transitar por múltiples caminos. Estos caminos los recorrimos el Foro Nacional de Mujeres Afrodescendientes y yo.

Puede ser sorprendente desde la tradición científica que se hable en primera persona singular y plural. Esto tiene sentido en la investigación acción participativa (en adelante IAP) porque quienes investigan y participan de ésta no son objetos, sino sujetos senti-pensantes con todo un bagaje personal y colectivo, con cosmovisiones, culturas, personalidades, condiciones de vida y posiciones paradigmáticas. Es por ello que este escrito se plantea desde el yo y el nosotras.

El Foro Nacional de Mujeres Afrodescendientes es un espacio que acompaño hace 5 años desde el Área de Ciudadanía Activa del Instituto Nacional de las Mujeres (INAMU) donde laboro. Es así que en esta investigación tuve varios roles: como estudiante de la maestría, como investigadora y como funcionaria pública acompañante del Foro.

La participación de las mujeres afrodescendientes no solo se plasma en la reflexión en los talleres y reuniones que desarrollamos, sino también en el informe final del Trabajo Final de Graduación. En este documento, el texto está escrito con tres colores: el negro que refleja mis reflexiones, el azul que son las intervenciones orales de las coinvestigadoras afrodescendientes y el verde que son los párrafos que ellas aportaron.

¿Cómo inició esta investigación?

Surgió a partir de una bifurcación, de un encuentro azaroso, pero consciente entre mis intenciones como investigadora y las propuestas de incidencia política de las mujeres afrodescendientes. Nos encontramos para desarrollar un proceso de reflexión - acción - reflexión, pero este dialogo empezó conmigo misma, con escribir desde el yo, desde mis ideas, mis preguntas, mis reflexiones. Para llegar al nosotras, para que esta IAP se convirtiera realmente

en una investigación participativa, tuvimos una inclusión progresiva. Culmina para efectos de esta investigación en una joya de devenir que definimos en la última sesión de trabajo.

Esta búsqueda la construimos desde el “nosotras” de las mujeres afrodescendientes, al reconocer que son heterogéneas, diversas, particulares y específicas. Si leemos esta heterogeneidad con la ayuda de la teoría de la interseccionalidad, también podremos ver que no solo son diversas, sino que hay jerarquías y poderes entre ellas, en razón de la clase social, el acceso a la educación y al trabajo (el buen trabajo remunerado). Eso hace que algunas mujeres sientan que requieren mayores herramientas y empoderamiento para hacer la incidencia política.

Nos basamos en los principios de igualdad de derechos y equidad de género, porque la primera nos habla que todas las personas en este caso las mujeres afrodescendientes tienen derecho a tener los mismos derechos. Sin embargo, como existen diferencias y desigualdades, la equidad de género, nos ayuda a entender que se necesitan acciones de no discriminación para aquellas mujeres que tienen menos ventajas. Estas dos ideas son fundamentales para pensar la incidencia política y las políticas públicas porque las mujeres requerimos que el Estado y la sociedad en general piense en su diferencia y también en las situaciones de desigualdad que vivimos.

Para ello la conciencia sobre los discursos y los actos son importantes. Es decir, las mujeres afrodescendientes hacen incidencia política, además de otras, para subvertir la discriminación que viven y las funcionarias y funcionarios públicos también deben observar si sus actos van en contra de estos dos principios o los favorecen.

Las mujeres afrodescendientes narraron en toda la investigación haber vivido situaciones de discriminación por género y etnia en el ámbito público-estatal. En otros espacios, dialogado con funcionarias institucionales que confunden el trato igualitario, con el concepto de “igualiticos” que se construyó en la idiosincrasia costarricense. Estos discursos y acciones no solo indignan, sino

que nos llaman a seguir promoviendo espacios de aprendizaje y reeducación dentro de las instituciones para deconstruirlos.

Como partió desde mi yo, algunos textos están escritos en primera persona singular, como un intento no solo de plasmar mis intenciones e ideas, sino también de reconocer quien habla o no en el texto. Caminar esta IAP desde mi yo, significó reconocer mis premisas, también mis ideas hegemónicas acerca de las mujeres afrodescendientes. Pensar además acerca de mi etnicidad, como mestiza que soy, implicó reconocer mis orígenes culturales. Me significó todo un trabajo personal de deconstrucción de la necesidad de controlar las incertidumbres.

Además, lo interesante de este proceso fue que cuando llegamos al nosotras, la idea de controlar la ejecución de la incidencia política también la tenían las mismas mujeres afro. El reto que tuvimos, fue encontrar ese camino caótico que aprovecha el orden para desordenarlo, lo cierto por lo incierto, el control por el fluir. Nuestra transformación requiere entonces mucha conciencia, inocencia (esa posibilidad de aventurarse y explorar que vivimos naturalmente cuando somos niñas) e intuición para caminar los diversos trechos que se plantean en la incidencia política. Significa planear, desarrollar acciones, reflexionar sobre estas con la mirada abierta a los sutiles o abruptos cambios y oportunidades que los caminos nos ofrecen.

Grandes ideas desde donde partimos

Hay caminos agrestes, cuesta arriba,
otros ligeros, solitarios,
llenos de vida, de gente y naturaleza.
Todos llevan a algún lado,
pero también pueden cruzarse continuamente y de repente encontrarse.
En todo caso, nunca sabemos dónde nos llevarán,
menos si tenemos que tomar otro camino,
tampoco sabemos qué sorpresas y nuevas cosas encontraremos.
Estas palabras representan el principio de la incertidumbre de la vida y que
también se vive en la Investigación Acción Participativa.
Aunque los hayamos recorrido una y mil veces,
todo cambia, el árbol,
el hueco que estaba antes ya no está,
el color de las casas, las personas que lo recorren...

Así puedo describir mi encuentro con las lideresas afrodescendientes, lleno de recovecos, espirales, bifurcaciones, cambios metodológicos, influencias, indiferencias y compromisos. La experiencia, la subjetividad y el conocimiento de las mujeres afrodescendientes lideresas está lleno de colores, cualidades, emociones, tensiones, reflexiones, avances y retrocesos.

Estas cualidades me indicaron la necesidad de realizar esta investigación acción participativa, ya que el centro de la misma fueron las vivencias, experiencias y conocimientos de las participantes del Foro Nacional de Mujeres Afrodescendientes, por tanto, este proceso partió desde el paradigma cualitativo. Lo que me interesó fueron los significados que las mujeres dan a su propia experiencia. Quiero plantear en este punto que estas premisas no fueron negociadas previamente con las mujeres, sino que las acciones, las preguntas y las reflexiones de toda investigación se colocaron desde las experiencias de las

mujeres. Así comprendimos que mi mirada y la de las coinvestigadoras eran importantes de reflejar.

La investigación acción participativa es una propuesta alternativa que surge en la década de los 60s en América Latina en contextos en los que se confrontaron utopías liberadoras y regímenes autoritarios.

La Teología de la Liberación, la pedagogía crítica, la sistematización de experiencias, el feminismo latinoamericano, la educación popular y la investigación acción participativa, surgen en este marco sociohistórico. Esta última se ofrecía como una forma de investigar para aportar a la transformación social, particularmente dirigida a los sectores más desfavorecidos. Autores como Fals Borda, Paulo Freire, Frei Betto, Ezequiel Ander-Egg, fueron algunos autores que utilizamos para dar cuerpo al proceso de la IAP que caminamos.

Con esta introducción quiero comenzar a plantear qué es la IAP. Ander Egg (2003) plantea los siguientes principios:

- Es un procedimiento reflexivo, sistemático, controlado y crítico, que tiene por finalidad estudiar algún aspecto de la realidad.
- Es una actividad en cuyo proceso están involucradas tanto las personas que investigan como las mismas personas que participan (como en este caso el Foro Nacional de Mujeres Afrodescendientes), que ya no son consideradas como simples objetos de investigación, sino como sujetas activas que construyen el conocer y transformar la realidad en la que están implicadas.
- Es una forma de investigación aplicada, orientada a cambiar una situación o problema que han identificado quienes la viven, caracterizada por democratizar y socializar conocimiento con el propósito de producir cambios sociales.

- La IAP permite que un sector de la población tenga conocimiento más sistemático y profundo de su situación particular. Esto a su vez les permite transformar su realidad.
- Las experiencias de las personas aportan al conocimiento de la realidad de la investigación, pero también a comprender los problemas estudiados.
- Procura establecer una dialéctica entre el conocimiento y la acción: no solo se trata de conocer la realidad sino de actuar sobre ella.
- Supone la superación de toda forma de relación dicotómica jerarquizada entre quien investiga y la gente involucrada.
- Este tipo de investigación cuestiona profundamente el paradigma de la ciencia tradicional cartesiana, pero también su visión ontológica, su propuesta metodológica, su ética y su planteamiento gnoseológico.

En la IAP que desarrollamos, partimos de algunos elementos paradigmáticos que fueron nuestras raíces, nuestras bases para sustentar los caminos que recorrimos. Estos elementos paradigmáticos son el enfoque de derechos humanos, la teoría de la complejidad, la teoría feminista, la teoría de la interseccionalidad y el paradigma holista.

Estas teorías nos hablan de varios principios: el de la incertidumbre, el inacabamiento, la impredecibilidad, la multidimensionalidad de las condiciones de vida y la complejidad de las estructuras de dominación, la heterogeneidad de las experiencias de las mujeres, la integralidad de los procesos humanos (que integran los aspectos sociales, culturales y biológicos).

Además, las mujeres afrodescendientes son diversas, cada una vive bajo condiciones territoriales, históricas, de vida, que las hace particulares. Como lo plantea Morin (2007), los problemas particulares son fundamentales que se contextualicen, así como encontrar sus interacciones con otros problemas y la multidimensionalidad en la que se expresan.

En eso coinciden las autoras del feminismo negro y postcolonial, Patricia Hill Collins (2012), Magdalene Ang-Lygate (2012) y Ochy Curiel (2013) cuando plantean que la construcción de la identidad y la vivencia de las estructuras de dominación tienen un carácter complejo, interseccional, multidimensional y heterogéneo.

Nuestro propósito como investigadoras fue identificar y reflexionar acerca de la incidencia política y el liderazgo de las mujeres afrodescendientes. Eso nos implicó pensar la investigación desde un nuevo paradigma holista que afirma que los procesos humanos, biológicos, físicos están interconectados. Esta posición intenta superar la visión cartesiana de la fragmentación y la visión lineal de causa efecto que conlleva. Maturana (1984) lo reflexiona de esta manera: (...) cuando examinemos más de cerca cómo es que llegamos a conocer ese mundo, siempre nos encontraremos con que no podemos separar nuestra historia de acciones-biológicas y sociales-de cómo nos aparece ese mundo.

La visión holista procura la formación integral del ser humano de modo que se pueda vivir responsablemente en una cultura sostenible. Es transdisciplinar e integral y pone énfasis en la interdependencia, en la diversidad, en la asociación, integra no solo las condiciones sociales, culturales, económicas y políticas de las personas en el plano de las interrelaciones sino también de otros elementos poco analizados como la espiritualidad. El nuevo paradigma además se alimenta de la teoría de la complejidad y la teoría del caos.

El nuevo paradigma (NP) plantea que las propiedades de las partes solo pueden comprenderse en razón del conjunto, así que no hay partes sino una red inseparable de relaciones; lo cual se presenta por la fractalidad, la acausalidad y las otras características de los sistemas de alta complejidad,

propiedades emergentes que en nada recuerdan el accionar individual de las partes. (Payán de la Roche, p. 70)

Las arañas caminan y tejen su red sin parar en mi jardín,
aunque trate de romper su red,
ellas vuelven a rehacerla con eterna paciencia,
las redes son continuas, inacabables,
así como nuestra humanidad y el aprendizaje
Cada vez tejemos más ideas, las conectamos con nuestro cuerpo,
las encarnamos con emociones, con intenciones,
con acciones transformadoras

Como una red intrínseca estas teorías nos ayudaron a sustentar que la manera de investigar posiciona a quien investiga como actora en las situaciones que estudia. Esta red de ideas tiene como propósito cambiar un problema que las mujeres identificaron como necesario de transformar. He ahí que como estrategia de estudio la IAP nos ayudó a pensar la propuesta metodológica bajo puntos de partida, que tejerán esta red.

El primer punto de partida fue el compromiso con la transformación de una situación injusta, como bien lo plantea la teoría crítica (con las vertientes feministas, negras y postcoloniales). El compromiso por la transformación y el esfuerzo cotidiano para ser más coherente, para que mi práctica esté más cerca de mi discurso, no solo es una postura académica sino una forma de vida y cosmovisión. Como lo plantea Freire (1994), en ese sentido el considerarme sujeta histórica, condicionada y no determinada, al igual que las mujeres afrodescendientes, nos posibilita problematizar la incidencia política de las lideresas en tanto consideramos que es una situación que podemos cambiar.

En esta IAP otra premisa fue el disfrutar del proceso de la investigación como parte de la vida desde el gozo y el placer de encontrarse, reflexionar, tomar

conciencia, encontrar nuevas ideas, aprender y transformar. Fue un proceso investigativo sociocultural que implicó que, aunque se facilitaron acciones para reflexionar y profundizar sobre un tema en particular, se generaron cambios diversos y multidireccionales.

Supone un compromiso efectivo y declarado del investigador (de los agentes externos) con la gente involucrada en el programa y que participa en el estudio y la transformación de su realidad. (...) esta asunción del compromiso supone también una no neutralidad valorativa, ideológica y política o, si se quiere decirlo positivamente, una opción. Para expresarlo brevemente: un equipo de investigación, imbuido del espíritu de la IAP, nunca es neutro frente a la realidad que estudia, y menos aún frente a las personas concretas que sufren los problemas motivo de estudio; no hay espacio para refugiarse en la indiferencia o la neutralidad. (Ander-Egg, 2017)

Otro hilo de la red de esta IAP fue el proceso de reflexión sobre la acción y la investigación de manera dialéctica. En la IAP no se divide ni se separa la teoría ni la práctica, el pensamiento y la acción, en cuanto se actúa y se practica, se investiga.

En tanto investigación, se trata de un procedimiento reflexivo, sistemático, controlado y crítico que tiene por finalidad estudiar algún aspecto de la realidad, con una expresa finalidad práctica. (Ander-Egg, 2017)

Las redes son relaciones de elementos y aquí la objetividad y subjetividad se entrelazaron, porque no existe la posibilidad humana de separarlas. En nuestra IAP establecimos una relación subjetiva con las otras personas que participan de la investigación, las subjetividades y objetividades se complementan donde todos los sentidos y emociones están en juego. Al contrario de otras posturas investigativas, en esta IAP las mujeres afrodescendientes no son objeto de estudio sino sujetas que desarrollan conocimientos desde sí mismas y para sí

mismas, desde su propia experiencia. Es así que la subjetividad de quienes investigan y participan, las tensiones y emociones, son fuente de este proceso. En nuestra IAP se construyó el conocimiento mediante la reflexión a partir de todos los saberes, vivencias y experiencias que fueron parte del proceso de investigación y acción.

En la ciencia tradicional las emociones no se toman en cuenta, porque esta ha particionado la razón con la intuición, pero todas las creaciones humanas surgen de la inspiración de espíritus libres, por tanto, integrales. El feminismo negro y postcolonial lo ha planteado así:

Todo conocimiento está cargado de valor. No cabe pues una distancia objetiva con respecto a la realidad investigada, ni la ruptura binaria entre intelecto y emoción que plantea el pensamiento eurocéntrico. Al contrario, el conocimiento deberá ser testado por la presencia de la empatía y emociones. (Jabardo, 2012, p. 35)

Además, en esta propuesta no buscamos verdades absolutas, sino interpretaciones desde la realidad. La validez de la investigación se sostuvo en la colaboración que nuestra IAP hizo para solucionar el problema que las coinvestigadoras propusieron. Es decir, en tanto la IAP fue significativa y provocó cambios en sus vidas.

La red de nuestra IAP estuvo formada por una comunidad de investigación e interaprendizaje. Además, las investigadoras nos auto organizamos para realizar el trabajo de investigación sin necesariamente una distribución de tareas a priori, sino leyendo continuamente y reflexionando sobre nuestros propios procesos.

La forma de investigar implica a la población estudiada como agente activo del conocimiento de su propia realidad. La relación investigadora no es la de sujeto-objeto (como en la investigación clásica), sino la de sujeto-sujeto: de objetos de estudio, la gente pasa a ser un sujeto protagonista de todo un proceso. (Ander-Egg, 2017, p. 4)

Entonces, esta red es dinámica, a partir del diálogo, la reflexión de la acción y en la acción. En este proceso intersubjetivo todas aprendimos. En nuestra IAP se consideraron todos los conocimientos como válidos, todas las experiencias, los saberes se incluyeron en el diálogo entre investigadora, coinvestigadoras y participantes.

Y así, como nos aporta la teoría de la complejidad, el contexto en el que se desarrolló la IAP es diverso, contempló el institucional (INAMU), las organizaciones, los espacios laborales, familiares y personales, comunidades y culturas de las coinvestigadoras y de las participantes. Pero también lo que sucede en el nivel local, nacional e internacional, en los ámbitos políticos, económicos, sociales y culturales. Este no solo es un marco de referencia sino el espacio donde se desarrolló la IAP.

La realidad es una construcción que surge de nuestra mente, de nuestra capacidad e inflación conceptual inserta en el corazón de la cultura (...) conlleva cambios sustanciales en nuestra relación no sólo con los demás y con la naturaleza sino con nosotros mismos. (Ander-Egg, 2017, p. 7)

La alteridad y la ética

Sentir lo diferente y la incertidumbre en los huesos, raíces y la piel erizada

Abrir las sensaciones y sueños

y enlazarlos con el otro y la otra

Me encuentro al encontrarte en nuestra humanidad

¿Somos tan diferentes que nos impida soñar algo en común?

Este encuentro y esta relación fue multicultural y diversa, porque nos reconocimos diferentes, no solo pertenecientes a culturas disímiles, sino porque ellas sostienen una reivindicación étnica de la que yo carezco. Es una relación intercultural porque constantemente hubo un diálogo en la práctica, en las reuniones y conversaciones que sostenemos, también en la intersubjetividad que incluye gestos, actitudes, tensiones e interpretaciones diversas.

En esta relación fue fundamental saber quién es quién, darle la legitimidad, el respeto de lo que dice, piensa y propone. Es así que como feminista partí de sueños de caminos que recorrí con estas mujeres, aprendiendo y facilitando paralelamente, como cuando se sigue la ruta de una hiedra en un muro (como canta Violeta Parra).

“Se va enredando, enredando
Como en el muro la hiedra
Y va brotando, brotando
Como el musguito en la hiedra”

Reflexionamos desde las relaciones interculturales que establecimos las mujeres afro y yo, y ellas con las autoridades y funcionariado de las instituciones públicas. Este reflexionar en la acción de la incidencia política de las mujeres, nos permitió replantear nuevos caminos, recolocar la hiedra en el muro. Pero la interculturalidad no implica negar la diferencia y tampoco los poderes y las tensiones que existan entre las investigadoras. En la IAP, trabajamos en generar espacios que permitieran el compartir nuestras cosmovisiones, pero también las especificidades. Por ejemplo, el hecho de que sea mestiza (con orígenes muy diversos) y las mujeres afrodescendientes (también heterogéneas), fue un elemento constante. Eso se plasmó en la metodología de los talleres donde los espacios de trabajo en grupos permitieron a las mujeres hablar desde la confianza, también el uso de parte de ellas del inglés criollo, y la participación de algunas como facilitadoras de ciertas actividades.

Sentí y vi a las participantes de la investigación como sujetas de derechos, es decir con capacidades de ser ciudadanas, de disfrutar de todos sus derechos y que además pueden participar en los espacios de toma de decisiones y cambiar las condiciones de vida que tienen. Son sujetas interlocutoras de negociación, de planteamientos, de visibilidad.

Esta experiencia estuvo marcada por la pedagogía intercultural, no en su concepción formal, pensada desde la escuela, sino desde el espacio socio-político. También partió de la propuesta pedagógica crítica, feminista y compleja, que se caracteriza por ser un proceso educativo entre las mujeres. Este consistió fundamentalmente en deliberar sobre lo que se quería hacer, actuar y repensar, en un movimiento constante de reflexión-acción. Se parte de “la experiencia vivida y no bajo una posición teóricamente objetiva, el conocimiento se crea dialógicamente.” (Jagardo, 2012, p. 35)

En cuanto a valores, los principios de derechos humanos de igualdad, equidad y no discriminación fueron básicos, en ese punto concordamos todas las investigadoras en cuanto que estos son nuestros fundamentos. La igualdad supone que las personas en equivalencia de condiciones disfruten de sus derechos humanos, la equidad implica medidas de justicia para que quienes viven situaciones de marginación disfruten sus derechos sin discriminación alguna.

En la investigación nos asomamos al reconocimiento de la diversidad, pero además sobre los distintos lugares y diversos tipos de poder que vive cada una en el espacio grupal. Como lo plantea la teoría de la interseccionalidad, todas las mujeres son heterogéneas, con condiciones de vida tan particulares, que son irrepetibles. Pero también, que estas condiciones significan multiplicidad de formas de vivir la discriminación y de usar poderes sobre otras. Es decir, de jerarquizar los modos de ser mujer. (Curiel, 2013)

En mi camino personal para deconstruir mis modelos de ver la diversidad, identifiqué mis privilegios, oportunidades y mis conocimientos. Esa sensación de estar bien en el lugar en el que estoy. Echar abajo esta noción de superioridad pasó en primer lugar por sanar mi ser mujer, sanarme para

encontrar mi ser yo auténtica. Reconocer las posibilidades de encuentro, de diálogo, de acompañamiento para la lucha, pero también mis limitaciones.

Eso significó a su vez reconocer mi ser diversa, es decir encontrar de dónde provenía, dónde estaban mis raíces y qué conexiones tenía con las historias de las mujeres. Eso me llevó a construir mi propia espiritualidad, esto es como siento, pienso y quiero el mundo, mi utopía existencial, la expresión del amor universal.

También fue importante el respeto a la alteridad. Este valor proviene del pensamiento poscolonial, el cual ha cuestionado el saber y la ciencia desde la construcción de conocimiento de Occidente, desde el Hemisferio norte y los países desarrollados. En esta postura se colocan los pueblos indígenas, afrodescendientes y migrantes como sujetos de la investigación. Pero también el feminismo latinoamericano ha aportado en reconocer cómo el género se entrelaza con la etnia, la clase social, el origen nacional y el territorio como lo señala Breny Mendoza. (2014)

Como reto tuvimos que construir una ética intercultural, considerando la trama de intereses personales, étnicos, culturales, organizativos, institucionales y políticos que se entrelazan. Principalmente, porque el espacio de la incidencia política no es un espacio neutro. El hecho de que exista una institucionalidad con poderes petrificados que fueron necesarios escarbar y picar con estrategias arqueológicas, para demoler y deconstruir formas de dominio y subordinación; al final fue un juego de acercamiento y práctica de múltiples estrategias. Por tanto, reconozco los distintos orígenes y posiciones de cada una de las investigadoras, las utopías, los sueños, aquello que se quiere y del marco ético del que partimos.

Existen valores básicos que compartimos basados en la doctrina de derechos humanos y en otro principio humano fundamental: el amor. Estos se pueden desagregar en los siguientes principios:

El primero: el derecho a la diferencia legítima, no escondida, vulnerable, ni disminuida, sino protagonista y como parte de una sociedad.

El segundo: a la igualdad de derechos de todas las mujeres afrodescendientes en tanto humanas.

Tercero: la autonomía de cada una de nosotras, en tanto seres humanas, pero también como pertenecientes a un pueblo que contiene valores culturales particulares.

Cuarto: el del compromiso o la responsabilidad por las otras y con el proceso de incidencia política y el de la reflexión-acción, y principalmente, con el cambio que se quiere propiciar.

Y un quinto: el derecho a la organización y a la definición de las políticas públicas contextualizadas a la cultura y a las necesidades de las mujeres afrodescendientes.

Caminos pedagógicos para fortalecer la incidencia política

La institucionalidad pública costarricense es rígida, parte de principios positivistas; a lo interno interesan los informes, los resultados y particularmente cuántas mujeres son capacitadas, atendidas, asesoradas... Desde esta perspectiva racionalista, al funcionariado se nos ha negado sentir, porque interfiere con la producción. Tampoco sabemos cómo expresar nuestras emociones y sentimientos, pero los sentimos y vivimos. Anulamos nuestra voz interior o intuición, el miedo que nos alerta, el placer y el gozo que nos hace

disfrutar lo que hacemos; así disminuimos nuestra humanidad. Se niegan las cualidades, los procesos, los múltiples caminos que llevan estos y los nuevos proyectos que surgen luego de terminados otros.

En el Instituto Nacional de las Mujeres, esta perspectiva positivista se combina con algunos esfuerzos epistemológicos y metodológicos por tratar a las mujeres como sujetas y no como números que se acumulan en gráficos y estadísticas.

Es así, que hemos intentado construir metodologías de trabajo basadas en una posición socio reconstructivista, que propone intenciones temáticas, agendas consensuadas, aprendizajes colectivos, intersubjetividades y caminos pedagógicos que llevan a distintos resultados. Esta práctica pedagógica la desarrollamos con sus variantes (ya que no siempre hay claridad epistemológica, ni tampoco metodológica), en distintos cursos que brindamos y en particular en la facilitación del espacio del Foro Nacional de las Mujeres Afrodescendientes.

Esta metodología institucional es sincrética, combina la pedagogía de la liberación de Freire, y las apuestas educativas populares, feministas y biopedagógicas. No importa cuál énfasis se tenga, lo fundamental es posibilitar la autoorganización de las mujeres, mediar y facilitar ambientes de aprendizaje, de construcción de estrategias, de concreción de tareas, actividades, productos, procedimientos, actitudes y valores. Implica el aprendizaje constante, el interaprendizaje y el respeto a los ritmos culturales y diferencias personales.

Y aunque se apuesta por una propuesta general, el currículo es flexible porque lo construimos en la práctica, en el camino.

Tradicionalmente el currículo se propone y ejecuta en espacios educativos formales, pero quisiera rescatar una definición que va más allá de una guía temática, de un documento que indica un camino unidireccional; que más bien

implica la comprensión de los contextos socioculturales, las necesidades particulares territoriales, de estrato social, género, etnia, orientación sexual y otros. Se plasma en una propuesta educativa cuyos objetivos promueven el aprendizaje crítico, el desarrollo integral y el fortalecimiento de habilidades, capacidades y actitudes de la comunidad educativa. Entiendo así currículo como una apuesta intencional de interaprendizaje que proponga transformaciones en las vidas de las mujeres afrodescendientes.

Desde esta propuesta curricular he facilitado el espacio del Foro Nacional de Mujeres Afrodescendientes.

Para caracterizar este camino pedagógico propuse algunos puntos de partida e intenciones que tiene esta propuesta.

1. Hay un primer momento, el de la inconformidad, la indignación con la situación que viven las mujeres afrodescendientes. Así diría que, acompañada de Alfredo Ghiso (2011, p. 11), estamos construyendo un camino con las tensiones, incomodidades, negociaciones, reflexiones de todo proceso basado en una propuesta metodológica alternativa que conlleva:

(...) las semillas de la inestabilidad, de la autopoiesis, de la autoecoorganización, del diálogo crítico con lo diverso y de la recursividad generadora de nuevas relaciones e interacciones. Estas simientes germinan si se anidan en actitudes esenciales como: indignación, autonomía, apropiación y esperanza.

Esta indignación resurge en el ámbito del INAMU a solicitud de las mismas mujeres afrodescendientes, que requirieron nuestro acompañamiento para la construcción de una agenda con sus necesidades y propuestas específicas. Esta iniciativa, esta autogestión o autoorganización, ha sido el punto de quiebre, el acontecimiento y la experiencia que quisiera recalcar, porque la propuesta surge de las lideresas, y aunque facilita el proceso, quienes definen los temas y el camino son las mismas mujeres. Esto tiene importancia en tanto los

resultados de la incidencia serán en beneficio de sus derechos humanos específicos. Diría que hay mayor apropiación de la agenda, de las estrategias a implementar, pero también que el camino se construye tanteando el terreno.

2. Un segundo momento fue el del establecimiento de una relación de investigación o de aprendizaje, la cual inicié facilitándolo, en cierta manera liderándolo, pero luego soltando el poder y facilitando el espacio.

Esto es una ruptura a la lógica de la ciencia social pensada como neutral y alejada de los procesos sociales y políticos. La ciencia no es neutral porque está hecha por humanos y humanas que tienen historias de vida, subjetividades, herencias culturales, que hace que piensen y sientan de una manera en particular. Me gusta la idea de plantear qué emociones tenemos como investigadoras, como expertas y como humanas y cuáles son nuestras miradas a situaciones que tenemos a nuestro alrededor que nos duelen, que son injustas y queremos cambiar.

Yo me siento muy identificada por esta propuesta porque pienso que todas las personas, en particular quienes investigan nos transformamos y difundimos este cambio por los caminos que transitamos. Siento que la razón por la que una realiza una investigación es porque hay algo de la intuición, de la intimidad, de la historia de vida personal que nos toca a través de eso. Investigo sobre las mujeres protagonistas y lideresas, porque he vivido un proceso de empoderamiento personal. Pero también porque reconozco en mí la diversidad, en mi genealogía, así como las consecuencias de la migración forzada, de la pérdida y la necesidad de recuperar las raíces y la humanidad. Ahora bien, ellas investigaron en tanto construían su plataforma para la incidencia política, se reunían con las instituciones, conformaban organizaciones, fortalecían sus proyectos personales, en tanto se transformaban.

3. Otro momento fue trazar con las mujeres la propuesta de un proyecto. Nos han enseñado que los proyectos, las investigaciones, tienen un inicio y un final, un camino recto que termina. No obstante, algo que he constatado en esta propuesta pedagógica es que, así como la vida, la investigación y el acompañamiento también tienen un continuo que va y viene, que se tensa y distensa, que se rompe por un hilo y se compone por otro.

Además, creo que no solo hay que tener compromiso con la gente más desposeída en razón de la desigualdad económica y social, sino también con personas que viven en contextos e historias particulares de exclusión marcadas por el género, la etnia, la orientación sexual y la nacionalidad. Es decir, el abanico de la exclusión es más amplio.

En cuanto al análisis que se da en este tipo de metodologías, las subjetividades y objetividades, los diferentes tipos de conocimientos, tienen la misma importancia. Por ejemplo, las lideresas afrodescendientes tienen conocimientos académicos, políticos, culturales y cotidianos que yo no tengo. Personalmente apporto otros relacionados con mi especialidad laboral y experiencia de vida. Conformamos entonces en este espacio un entramado de saberes y conocimientos.

Pero también aprendemos, cada vez que investigamos compartimos conocimientos y nos apropiamos de nuestros saberes. En mi experiencia la gente aporta desde sus conocimientos y experiencias cosas valiosas, por lo que trato siempre de partir de lo que las personas dicen y hacen.

En el acompañamiento que hago con la Agenda de Mujeres Afrodescendientes y en general en la vida, siempre me he sorprendido de los cambios, transformaciones que se realizan, también las tensiones del camino, los poderes que se encuentran en pugna, y cómo entre menos control ejerza yo o

las lideresas, más fluyen las cosas, se realizan más situaciones de incidencia, de visibilización.

Cosmovisión

Me vi en el espejo y me pregunté ¿quién soy yo?

Las raíces del árbol de mis ancestros y ancestras me respondieron:

Eres italiano, pobre y migrante como fue tu tatarabuelo

Eres negro, pequeño, peruano y anciano hombre

Eres indígena peruana y chilena, que sube con carga pesada por las sierras,
con coca en tu boca

Eres niño judío converso como tu ancestro catalán, que huye de la agresión
paterna

Eres peruano chileno, como lo fue tu abuelo

Eres chilena exiliada política que huye por su vida, como tu madre y tu padre

Eres indígena navaja, desconocida por la genealogía como lo fue tu tatarabuela

Eres gringa de pelo oscuro y ojos grises, la que rompe esquemas y viaja por
amor por toda América como tu abuela

Eres Diana cazadora, tica, caderas anchas, ojos tristes, pensamiento profundo,
piel tornasolada

Y en tu animalidad más profunda eres delfina y ballena bailarina de las olas

Eres leona que vigila y observa, la que juega en el pasto de la sabana

Eres loba que aúlla a la luna

Eres caracola de tierra que cura sus heridas

Eres amor, pasión, vida, tierra, casa y energía.

Mis intereses, mi visión de mundo, mi espiritualidad, la ética en la que me muevo en el mundo y como me concibo a mí misma, forman parte de mi cosmovisión. Mi identidad es compleja, como la de todas las personas, pero algo que ha marcado mi forma de pensar es la Antropología Social. La aprendí

en la Universidad de Costa Rica, en medio de diversos movimientos sociales estudiantiles que también dejaron su huella en mi memoria celular. El socialismo cubano, el feminismo centroamericano, la educación popular, la investigación cualitativa; pero también el boom del neoliberalismo que quería, y quiere todavía privatizar, encoger o eliminar la educación pública; fueron todas posturas que se unieron a mi bagaje cultural e histórico familiar.

No es casualidad que, desde joven, aún sin terminar la carrera de Antropología, me interesara por la educación popular feminista en Alajuelita y Pavas con niñas y mujeres jóvenes. Para desarrollar los talleres, estudiábamos de manera autodidacta, creábamos nuevas técnicas y propuestas metodológicas para el empoderamiento de las chicas.

En mi trabajo actual, el acercamiento fue muy similar, una mezcla de investigación y aprender- haciendo.

Como lo plantea la teoría de la complejidad y de la identidad, mi cosmovisión se ha desarrollado en tanto he crecido yo como humana, en múltiples búsquedas, cambios, transformaciones, sentires y pensares. La primera llamada al mundo exterior fueron las artes, la música, el teatro, la música y sobre todo la danza como expresión de aquello que no se puede expresar con palabras. Es así como aprendí a conocer el mundo a través de los ojos, el tacto, el olfato, la lectura y el movimiento.

Aprendo sintiendo,
bailando me expreso,
riendo
y llorando hablo.

El ser mujer lo he pensado desde el feminismo. Como ese movimiento social y político que quiere que nosotras tengamos categoría de humanas y sujetas.

Que nos sintamos en igualdad con los otros y otras. Creo que poco a poco me siento más yo, más en simetría que los otros y otras.

Luego de esta primera visión vino la experiencia de encontrarme con mujeres desde la otredad, aquellas que no son como yo. Y así me hallé con las mujeres afrodescendientes, aquellas de gran sabiduría, enojos históricos, cadencias y una larga lucha por sus derechos humanos.

Este encuentro con las otras ha sido de mucho aprendizaje, de encontrarme y desencontrarme con ellas.

Es así que, a partir de mis raíces y mi experiencia de vida, miro a las mujeres afrodescendientes como congéneres que luchan, pelean, ríen, bailan, proponen; viven la discriminación por género y etnia todos los días. La mirada del otro las descalifica, las excluye, las invisibiliza y las niega. Pero ellas se posicionan ante el mundo con orgullo, proponiendo su respetabilidad.

Acompañantes teóricos

Propongo el diálogo entre la teoría crítica, la teoría postcolonial, la teoría de la interseccionalidad y la teoría feminista, las cuales tienen una estrecha relación. La teoría feminista tiene como objetivo resignificar la identificación, la condición, el lugar y el valor político, cultural, social y económico de las mujeres. La perspectiva de género se basa en la teoría de género y en la teoría crítica.

La teoría crítica surge en la Escuela de Frankfurt cuyos miembros como Horkheimer, Adorno y Marcuse desarrollaron el pensamiento marxista. Dichos autores elaboran un proceso de crítica a la ciencia y la teoría tradicional las cuales están basadas en el método científico, la neutralidad y objetividad. A su vez, rechazan esta postura al plantear que todas las personas se identifican y pertenecen a una sociedad particular y a un contexto histórico que provoca

percepciones, identidades y subjetividades que permean todo su quehacer. Principalmente, la teoría crítica propone que la ciencia debe identificar los procesos y sistemas de exclusión y aportar a su deconstrucción y transformación.

Por su parte, la perspectiva de género tiene como objetivo resignificar la identificación, la condición, el lugar y el valor político, cultural, social y económico de las mujeres. Es así que perspectiva de género es en palabras de Lagarde (1997, p. 15) la visión crítica, explicativa y alternativa sobre los géneros.

La perspectiva de género permite analizar y comprender las características que definen a las mujeres y a los hombres de manera específica, así como sus semejanzas y diferencias (...) analiza las posibilidades vitales de las mujeres y los hombres: el sentido de sus vidas, sus expectativas y oportunidades, las complejas y diversas relaciones sociales que se dan entre ambos géneros, así como los conflictos institucionales y cotidianos que deben enfrentar y las maneras en que lo hacen.

La perspectiva de género permitiría entonces:

- Identificar el impacto que el sistema patriarcal ha tenido en distintos momentos históricos y contextos geográficos.
- Reconocer que existe un sistema de poder entre hombres y mujeres.
- Identificar las diferencias por clase, etnia, edad, religión, procedencia geográfica, orientación sexual, nacionalidad, etc.
- Desnaturalizar las construcciones de género e identificar las relaciones de poder intrínsecas que se han construido a lo largo de la historia.
- Promover la reflexión en torno a los cambios, alternativas y transformación para desestructurar las relaciones de poder entre los géneros y la construcción de identidades de género libertarias. (Instituto Nacional de las Mujeres, 2016, p.15)

La teoría de género reconoce la existencia de una sociedad patriarcal que se caracteriza por un sistema de dominación masculina, de desigualdad de poder entre hombres y mujeres. Es así que, las mujeres ocupan lugares de subordinación porque el modelo de lo humano es lo masculino. Además, se define por la construcción de relaciones de desigualdad de poder y dominación, a partir de diferentes condiciones como la clase, la etnia, la edad y por supuesto el género. No obstante, la teoría de género plantea que esta situación puede y debe deconstruirse para proponer nuevas formas de convivencia y relaciones sociales, políticas y económicas igualitarias entre hombres y mujeres.

El patriarcado como sistema social se sostiene y se reproduce por medio de la cultura y las instituciones como la familia, la escuela, la iglesia, los medios de comunicación y las leyes. Estas se encargan de transmitir de generación en generación los mitos y estereotipos de género, así como la base material que da el control de la reproducción y distribución de los recursos y la riqueza a los hombres.

Para comprender las desigualdades es necesario partir de que el sexo hace alusión a las características biológicas e innatas, sin embargo, el proceso de socialización de género, transforma la diferencia biológica en una desigualdad social.

Por su parte, el género hace referencia a una construcción cultural, social e histórica que, sobre la base biológica del sexo, determina normativamente lo masculino y lo femenino en la sociedad. El género define todo lo relacionado con actitudes, roles, espacios y comportamientos, diferenciados para cada uno de los sexos y que tienen contenidos y valoraciones diferentes de acuerdo a cada cultura y organización social.

Es así que, las mujeres han sido educadas para estar en la esfera privada y para desempeñar los roles tradicionalmente asignados como la maternidad, el

trabajo doméstico y el cuidado de otras personas, siempre sujetas a la autoridad masculina. Roles que han sido invisibilizados, no valorados socialmente ni reconocidos como trabajos, y considerados “naturales” a la condición de ser mujer. Por el contrario, a los hombres se les ha asignado el espacio de lo público, relacionado con el trabajo remunerado, lo reconocido, lo visible y lo político.

Esta división sexual del trabajo ha implicado una asignación de espacios según el género que ha limitado la participación, la representación e incidencia de las mujeres en los espacios de toma de decisiones, el ejercicio de sus derechos y con ello el ejercicio de su ciudadanía.

Entonces el sistema patriarcal ha generado las condiciones para la violencia, el abuso de poder y la desigualdad entre hombres y mujeres en todos los campos: en la educación, el trabajo, la casa, la política, la economía y en otros espacios; así como una historia de desigualdad en el ejercicio de los derechos humanos.

Una de las contribuciones del feminismo es señalar que las relaciones de desigualdad de poder no se expresan solo en el ámbito público. Así la conocida consigna de “lo personal también es político” pone en cuestión los límites de lo público y lo privado. Coloca las relaciones en el ámbito íntimo de la familia y de la sexualidad como relaciones de poder. Con esta consigna se reivindica el derecho a debatir públicamente sobre aquellos temas que por íntimos estuvieron vedados.

Y es desde la perspectiva de género que retomé a autoras como Graciela Vélez (2008) que propone un concepto que fue útil para comprender lo que hacen las mujeres afrodescendientes en el Foro Nacional desde el que parte esta IAP. Este es el de sujeto político femenino, ya que las mujeres afro están haciendo acciones para transformar en primera instancia cómo el Estado las ve y las

visibiliza en las acciones que brinda para las mujeres y además posicionarse, ya no como usuarias, sino como ciudadanas.

El origen de esta investigación es la necesidad de las mujeres afrodescendientes para hacer incidencia política en el Estado, sus comunidades y el pueblo afrodescendiente. Por eso me parece importante recuperar algunos conceptos acerca del poder, lo político, el liderazgo y empoderamiento.

El poder es la capacidad para hacer cosas; por supuesto que esta palabra chiquita encierra grandes significados, nos traslada a múltiples caminos de la historia donde el poder se ha utilizado para dominar y subordinar. Alda Facio (1997) nos recuerda que el pensamiento binario y dicotómico (ser hombre es no ser mujer, ser esta es no ser la otra) es parte de esta lógica que jerarquiza, inferioriza a unas personas debajo de otras. Esta jerarquización ha afectado a las mujeres por siglos, es así que una manera de deconstruirla es dejar de conocer y pensar el mundo de manera binaria/dicotómica. Así podríamos pensar que el abanico de teorías que traemos a colación, en especial la complejidad, nos ayuda a reconocer que la vida, las personas, específicamente las mujeres son infinitamente diversas, heterogéneas.

Además, los poderes, en plural, son diversos, complejos, multidimensionales y que se presentan en la vida cotidiana. Monserrat Sagot (1999) menciona el concepto de micropoderes de Michel Foucault. Así como todas las mujeres somos discriminadas de múltiples maneras, también ejercemos poderes en diferentes ámbitos y poderes, desde el mismo sexismo, el clasismo, el racismo, la homofobia y la lesbofobia. Desde el juicio, la diferenciación y la inferiorización de las otras, se ejercen poderes. Por ejemplo, las mujeres somos misóginas cuando creemos que las otras no cumplen las normas, no están dentro de “lo esperado”, son inferiores porque no cumplen con lo tradicional. También se puede ser misógina con una misma cuando

forma parte de nuestra propia identidad de género y está ligada a la autoestima. A mayor misoginia, menor autoestima. La inseguridad, la autodescalificación, el miedo al error, la timidez, son expresiones, entre otras cosas, de la misoginia que no es más que la desvalorización internalizada de nuestra identidad de mujeres. (Lagarde, 2005, p. 139)

Pero también se ejercen poderíos alternativos y positivos, que transforman, que se resisten, que deconstruyen, critican, proponen, pactan. Es así que el liderazgo y el empoderamiento tienen que recuperar los poderes positivos de las mujeres, su experiencia, sus conocimientos, es decir su autoridad (ser autoras de sus propias vidas y proyectos). Deconstruir todas las jerarquías de poder racistas, clasistas, sexistas, etc. que nos han ocupado y desvalorizado (Facio, 1997), nos tiene que posibilitar ser autónomas en todos los sentidos (económicos, políticos y físicos) para que construyamos poderes alternativos alejados del autoritarismo y las formas destructivas del poder. (Facio, 1997) (Lagarde, 2000)

Ese podría ser el objetivo de la incidencia política, como herramienta de la participación ciudadana, para replantear el orden de los poderes entre Estado y sociedad civil como mínimo para que sean reconocidas las mujeres afrodescendientes como sujetas políticas.

Además, la teoría de la interseccionalidad nos permitió comprender la multiplicidad de formas de vivir la discriminación de cada una de las mujeres afrodescendientes. Es decir “que las mujeres negras están sujetas simultáneamente a las opresiones del patriarcado, la clase y la “raza”. (Hazel V. Carby, 2012, p. 211). Por tanto “(...) las estructuras de clase, racismo, género y sexualidad no pueden ser tratadas como “variables independientes” porque la opresión de cada una está inscrita dentro de la otra -es constituida por y constituida por las otras.” (Mercedes Jabardo, 2012, p. 49).

El concepto de interseccionalidad se situó en primera línea en los círculos sociológicos entre finales de los años sesenta y los comienzos de los setenta,

junto con el movimiento feminista multirracial. Surgió como parte de la crítica del feminismo radical que se había desarrollado a finales de los sesenta, conocida como teoría feminista revisionista. Esta teoría puso en duda la idea de que el género fuese el factor primario que determina el destino de una mujer.

Esta propuesta plantea que el patriarcado, las fobias a la diversidad sexual, el racismo, clasismo, entre otros, están intrínsecamente entrelazados. Lo anterior implica que las mujeres viven múltiples formas de discriminación que las excluyen según la forma en que operan estos sistemas. Pero también que cada una de estas condiciones (género, etnia, clase social, orientación sexual, etc.) se viven de manera distinta en cada persona y grupo social. Por ejemplo, las mujeres afrodescendientes e indígenas viven el racismo y el machismo de manera diferenciada que las mujeres mestizas y los hombres afrodescendientes e indígenas.

También implica para las mujeres reconstruir identidades propias alejadas de las asignadas, positivas y propositivas. A su vez, que los cambios se deben realizar desde distintos flancos, no solo desde el feminismo. Esta teoría posiciona que, si bien existen esta serie de jerarquías de poder, las mujeres y los hombres, las han subvertido desde distintas estrategias para tener vidas más cercanas a la autonomía, el ser sujetos. Es lo que estas autoras llaman "agencia". Es esa capacidad de gestionar recursos para mejorar la propia vida.

Nuestra historia como país está atravesada por la concepción de la raza, como esa jerarquización que se ha hecho en torno a las características físicas, como el color de piel y otros rasgos, así como los orígenes étnicos. Desde el siglo XIX, la ciencia se desvivió por justificar que existía la superioridad y la inferioridad "racial", así como la pretendida entre hombres y mujeres. "(...) las élites liberales se propusieron salvaguardar el orden social y la moralidad nacional mediante la exclusión y represión selectiva, con base en los criterios ligados a: raza, cultura, nacionalidad e higiene". (Putnam, 1999, p. 145)

El racismo es una doctrina que tiene origen en la expansión colonialista europea en América, África y Asia que inició en el siglo XV. Este sobrevalora a unos grupos humanos, mientras que a los otros los subordina e inferioriza bajo criterios físicos (fenotípicos). En el siglo XIX, el Darwinismo Social quiso explicar bajo, la racionalización de las diferencias físicas, la superioridad “blanca”. (Duncan, s.f.). Se asociaron a características fenotípicas de grupos sociales, características culturales y morales estereotipadas, que establecían jerarquías entre distintas “razas”; esto justificó el sometimiento, la violencia y la segregación. (Hutchinson, 2015)

En esta investigación de manera reiterada se habla sobre la discriminación racial o el racismo, es por eso que quiero aclarar que “raza” es la invención intelectual e ideológica de supuestas jerarquías morales, sociales, culturales e intelectuales entre grupos humanos. Es así que no usamos el término de raza, sino de grupo cultural o etnia.

Las ideologías raciales imponen barreras categóricas mediante referencias a la supuesta diferencia corporal, pero en realidad lo que distinguen son agrupamientos sociales, diferenciados por relaciones jerárquicas del poder. (Putnam, 2002)

Las formas de ejercer el racismo son diversas. Carmen Hutchinson (2015, p. 110) cita cuatro que ha identificado Gloria Yamato:

- El racismo consciente / flagrante, donde se demuestra abiertamente el desprecio y la desvalorización.
- El racismo consciente / encubierto, que se expresa en la falta de oportunidades o la negación de estas a las personas “no blancas”. También en la invisibilización de las personas afrodescendientes en la historia, y sus aportes en todos los ámbitos de la vida.

- El racismo inconsciente / no intencional, habla de esas acciones de supuesto respeto ante las personas no-blancas, sin ofenderlas directamente, sino tratándolas de manera condescendiente.
- El racismo sin justicia, lo ejercen las personas “blancas buenas” en contraposición con las “blancas malas”. Las primeras señalan a las personas no blancas, los comportamientos debidos a su “raza”.

Los caminos de esta investigación nos llevaron a comprender el contexto y el entorno en las que están insertas las situaciones que viven las mujeres afrodescendientes. Para esto recurrimos a los recovecos de la historia costarricense. Lara Putnam (1999) y Carmen Hutchinson (2012 y 2015), nos aportan varios elementos fundamentales para comprender cómo se construyó la idea de “raza”, cómo se establecieron políticas segregacionistas y racistas a inicios del siglo XX y cómo todo esto ha repercutido en la historia de Costa Rica.

Ellas plantean que, a finales del siglo XIX, la conformación del Estado Nación, estuvo configurada a través de un discurso de la homogeneidad racial, la democracia rural, la idea de que “todos somos iguales” y la “blanquitud” de la sociedad costarricense. El Estado liberal de la época tenía discursos contradictorios entre el avance y el progreso económico, por ejemplo, impulsaba los derechos y libertades individuales, pero implementó políticas racistas en contra de las múltiples migraciones de personas de diferentes países del mundo, así como los pueblos originarios de Costa Rica. Lo que se consideraba fuera de esta idea, los otros (pueblos indígenas, afrodescendientes y migrantes no europeos), eran considerados inferiores, indeseables, con costumbres inherentes que chocaban con “lo costarricense”. Dentro de ello, también se patologizó las identidades, la cultura y la organización social y familiar de migrantes caribeños; considerándolas fuera de la norma. En particular porque las familias se conformaban por mujeres como jefas de hogar. Esto además connotaba una acción que ejecutaban las mujeres sobre sus familias y la sexualidad, como sobrevivencia, en cumplimiento con el rol

tradicional de cuidado familiar (donde los hombres predominaban sobre sus esposas e hijos e hijas y eran los proveedores y las mujeres las cuidadoras). En el caso de familias donde el padre estaba presente, aunque se consideraba que él era la cabeza del hogar, las decisiones y la reproducción emocional y material estaban a cargo de las mujeres. (Hutchinson, 2012)

Esta autora destaca cómo, aunque se mantienen estructuras patriarcales, las mujeres y los hombres plantearon alternativas para desbancar ideologías que les permiten tener mayor autonomía. (Hutchinson, 2012) También las mujeres afrodescendientes han hecho resistencia a las formas contemporáneas de la esclavitud (como el lenguaje peyorativo, los abusos directos, el blanqueamiento social, las barreras a las oportunidades laborales y las políticas públicas invisibilizadoras), a través de la reivindicación de la negritud, la fortaleza espiritual, la actitud positiva ante la vida, la lucha y la organización social, la educación y la resignificación de su papel en la sociedad. (Castro, 2009-2010)

Es así que la idea de la identidad costarricense (“blanca”, “demócrata” y “pacífica”) no aceptaba la integración de la población negra que había migrado a Costa Rica desde las Antillas y otros países desde el siglo XIX, aunque por generaciones nacieron en Costa Rica. Tampoco se les consideró ciudadanos y ciudadanas plenas hasta 1955 con la Ley Curling. Esto significó la exclusión de miles de costarricenses que, por generaciones, no pudieron ejercer sus derechos ciudadanos. La élite afrodescendiente llamaba la atención a la población negra residente en Costa Rica de no infringir ninguna ley para no perder su residencia (Hutchinson, 2015). Paulatinamente, las personas nacidas en Costa Rica de origen afro-antillano iban incorporando elementos de la identidad costarricense como el idioma español y otros a través de la educación estatal, aunque guardaron también rasgos culturales afroantillanos. Esta acción posibilitó el fortalecimiento de una identidad étnica y cultural que permitió cohesionar el grupo y activar estrategias que protestaban contra el racismo. En efecto, tanto Carmen Hutchinson (2015), como Quince Duncan (s.f.) y Diana

Senior (2007), mencionan las acciones que realizó la población afrodescendiente para hacer pública su indignación, denunciar el racismo y revertirlo por medio de artículos en medios de comunicación, investigaciones y actividades académicas, políticas, denuncias legales, elaboración e implementación de legislación.

Como lo han narrado las mujeres afrodescendientes investigadoras, la identidad se constituyó no solo en las características comunes que las hacía diferentes y particulares a otras, sino que también incluyó elementos reivindicativos.

Esta situación de otredad, nos trae a colación otro concepto fundamental: la alteridad. Este denota la existencia de grupos sociales que, por razones sociales y políticas, han sido considerados minorías inferiorizadas, porque viven situaciones de exclusión y discriminación. También el concepto de alteridad nos brinda la oportunidad de reconocer que existen otros diferentes, con derecho a existir, así como son: disímiles. Es en relación con el otro y la otra que se construye la humanidad, la noción de identidad colectiva y las subjetividades. Por tanto, la presencia de otros y otras es fundamental para el aprendizaje y el empoderamiento. La alteridad supone entonces el reconocimiento de otras personas como diferentes, en igualdad de condiciones. Para llegar a este reconocimiento y respeto se requieren establecer relaciones horizontales, pero donde no se nieguen las desigualdades y poderes que viven y poseen las personas. En esta relación es fundamental saber quién es quién, darle la legitimidad, el respeto de lo que dice, piensa y propone.

Aquí es importante señalar que hay elementos teóricos como la identidad cultural, la etnia, multiculturalidad e interculturalidad que son referentes en esta IAP. Para ello, recuperé los aportes de autores como Rosa Cobo y Patricio Guerrero, entre otros. Cultura es una construcción simbólica de la práctica social que le permite a un grupo definir su particularidad, en cuanto no solo su identidad colectiva, sino también su forma de organizarse política, social y

económicamente. La cultura por tanto es una construcción social e históricamente contextualizada, es decir es producto del devenir de los grupos sociales.

No siempre cuando se menciona una cultura en particular se refiere a la etnia, ya que esta es una reivindicación construida en un contexto socio histórico particular, por lo tanto, no solo abarca la cultura común, sino también la identidad y la situación en la que se encuentra un grupo social. Principalmente, la reivindicación promueve la autenticidad del grupo étnico y su diferenciación con el resto de grupos culturales. (Guerrero, 2002)

Ahora bien, la multiculturalidad es un concepto que promueve la visibilización de los diversos grupos con diferentes identidades culturales propias que participan del proyecto de sociedad (Cobo, 1999). No obstante, el concepto de multiculturalidad solo denota la diversidad de culturas, no así las relaciones de desigualdad.

Es por ello que se utilizará, en el marco de este documento, el concepto de interculturalidad, ya que se refiere a las relaciones que se generan entre los distintos grupos culturales en el marco de un territorio particular. Como se ha planteado en este texto, estas relaciones no son neutras, ya que históricamente han sido de dominación, usurpación y exterminio. De esa manera, si hablamos de relaciones interculturales, estamos partiendo que se debe visibilizar tanto la discriminación como los aportes que se hacen para eliminarla. También implica la visibilización de las contribuciones que los pueblos dominados han realizado para la construcción de las comunidades y de los Estados.

Para construir la interculturalidad se requiere hacer pactos basados en principios éticos mínimos desde los cuales se deben establecer las relaciones entre diferentes grupos sociales.

Entre las condiciones para que ocurra un diálogo intercultural se encuentra el respeto a los derechos humanos, la democracia y el Estado de derecho; así como propiciar la igual dignidad y el respeto mutuo, incluida la de género, y superar las barreras que lo impiden. (Alavez, 2014, p. 42)

Humberto Maturana (1991) nos aportó con su propuesta acerca de la organización autopoietica de los seres vivos, en tanto el espacio de incidencia de las mujeres afrodescendientes se reinventa constantemente y se autogestiona en las propuestas estratégicas. Pero, además, la visión ontológica de Maturana nos ayudó a entender que se es sujeto como un ser social que configura su mundo a partir de su accionar en la cotidianidad y su relacionamiento con los otros. Ese relacionamiento se caracteriza por el conversar o el uso del lenguaje. Es decir, la realidad se construye a través del lenguaje, donde se incluyen las acciones y las emociones. Ahora bien, ese espacio puede ser armónico o basado en el control y la exigencia.

Paulo Freire, particularmente con *Pedagogía del Oprimido* (1994), *Pedagogía de la Autonomía* (2004) y *Pedagogía de la Indignación* (2006), nos acompañó para fundamentar con respecto a la autonomía, la transformación y las premisas heurísticas. En estos libros, Freire nos propone colocarnos como sujetas históricas, con presencia en el mundo y con el mundo, para que desde el compromiso permitamos el aprendizaje y los conocimientos de las personas, permitiendo la autonomía y la transformación.

Todos estos elementos de reflexión-acción nos permitieron a las coinvestigadoras observar la práctica de hacer incidencia política, proponiendo al mismo tiempo una propuesta metodológica para acompañar y desarrollar estos procesos, con miras a que las mujeres afro, no dos ni tres, sino como colectivo, sean más visibles ante las autoridades y el funcionariado público con el que establecen diálogo y negociación.

Las preguntas de investigación

Las lideresas afrodescendientes propusieron al inicio de la investigación varios temas de investigación como:

La participación política de las mujeres: ¿cómo incidir con las instituciones?, ¿cómo aliarse con el funcionariado público para que puedan hacer cambios en las acciones que realizan hacia la comunidad?, ¿cómo asegurar instancias institucionales para mejorar la calidad de vida de las mujeres afrodescendientes? y ¿qué acciones podemos realizar para potenciar nuestro liderazgo y la incidencia política?

¿Por qué nos sentimos invisibles, por qué nos niegan? ¿Por qué las instituciones no tienen acciones contextualizadas que se basen en nuestras necesidades y nuestra cultura específica? ¿Por qué persisten prácticas institucionales estereotipadas y discriminatorias? ¿Cómo podemos organizarnos para incidir y tener mayor impacto? ¿Cómo podemos aliarnos y negociar con las instituciones para darle soluciones a los problemas que vivimos?

A partir de estas preguntas problematizadoras de la situación que viven, elaboramos la siguiente pregunta de investigación:

¿Cómo implementar estrategias de incidencia política para y por las mujeres afrodescendientes que garanticen políticas públicas y acciones institucionales a favor de sus derechos humanos?

Es así que el propósito de la investigación fue la construcción de un proceso de acompañamiento y fortalecimiento del liderazgo y la incidencia política de las mujeres para lograr que se implementen políticas públicas atinentes a su especificidad.

Construyendo la pregunta de investigación: Acercamiento

Narrar, ensayar, reflexionar, son tareas de este apartado alrededor del encuentro con las mujeres afrodescendientes y su proceso organizativo para realizar incidencia política, participantes del Foro Nacional de Mujeres Afrodescendientes. Una pregunta básica de la cual partí es ¿por qué necesitan las mujeres afrodescendientes hacer incidencia política? La respuesta viene de la misma experiencia: ellas lo hacen como una manera de revertir y deconstruir las relaciones patriarcales y racistas que se han establecido entre el Estado y las mujeres afrodescendientes. (Vélez, 2008)

Además, ellas plantean que:

Tenemos que desaprender las tradiciones machistas y discontinuar las enseñanzas en nuestras familias y decidir ser diferentes en la sociedad aboliendo el patriarcado para que sea una sociedad más equitativa y justa.

Esto les implica desmontar una construcción de miles de años que colocó a grupos humanos sobre otros (bajo el criterio de las diferencias étnicas, físicas, etarias, de género y culturales), jerarquizó, violentó y dominó a las mujeres, a las otras. Esta deconstrucción no es única tarea de las mujeres afro, sino de los hombres también, que están recuperando dimensiones de la humanidad como el respeto, la ética de la relación con el otro, que se resume en la legitimidad que se les da a miles de colectivos invisibilizados y vulnerabilizados. (Freire, 2006) (Espinoza, s.f.) (Curiel, 2013)

Ellas quieren contribuir a que sus hermanas, hijas, madres, compañeras y vecinas y desconocidas sean reconocidas como sujetas; como seres completas con historia, con cultura, con la vivencia de un género particularizado y reivindicaciones étnicas. Esta contribución será posible en tanto la

institucionalidad responda, pero que ellas también puedan fortalecer sus capacidades de ser sujetas en el colectivo. Y aquí, el grupo juega un papel fundamental, porque es en el diálogo entre ellas, conmigo, con las autoridades, funcionarias y funcionarios, que la emocionalidad, la forma de mirarlas, pensarlas y tratarlas puede transformarse. Y para ello, ellas quieren ser protagonistas particulares de un cambio.

También hay una razón más concreta:

La misma institucionalidad la mayoría de las veces no nos respeta como personas, no acepta nuestras diferencias; por lo que se debe desarrollar un proceso de sensibilización, sobre la pluriculturalidad y la multiétnicidad.

Las mujeres por muchos siglos no hemos sido consideradas sujetas políticas. Entiendo como sujetas políticas a las mujeres que actúan en lo público, usando poderes subalternos y ciudadanos para negociar, plantear, proponer, deconstruir la forma en que el Estado y la sociedad nos ha visto. (Vélez, 2008) Para ello las mujeres afro dicen: Nosotros proponemos propiciar espacios de diálogo franco, que nos permita practicar la solidaridad entre nosotras como mujeres afro.

Para empezar a visualizar el camino hicimos un trecho, pusimos las señalizaciones y aplanamos el terreno. Este terreno es la base de la construcción de una investigación acción participativa.

El encuentro: ¿Quiénes son las coinvestigadoras?

Las mujeres afrodescendientes que participan en esta IAP, son integrantes del Foro Nacional de Mujeres Afrodescendientes, al cual yo acompaño en mi espacio laboral. Ellas conforman las comisiones de trabajo que se encargan de hacer incidencia política en cuatro temas: trabajo, participación política, salud y

políticas públicas. Además, está la Comisión de Seguimiento que coordina las acciones del Foro.

Su experiencia de vida está marcada en primera instancia por la negritud, por ser afrodescendientes en Costa Rica. Algunas de ellas tienen menos acceso a las oportunidades educativas y laborales, que sí obtienen otras. Tienen una larga historia de migración, de adaptaciones, de exclusiones de sus ancestros y ancestras. Así como un recorrido amplio de rebeliones y transgresiones, de constitución del orgullo étnico.

También son mujeres y su feminidad se entrelaza con su identidad, ser mujer afrodescendiente tiene raíces con todas sus congéneres, sin embargo, la vivencia se diferencia por el racismo vivido, pero además la clase social, el lugar donde habitan, el acceso a la educación, vivienda, empleo, entre otras. Su condición es multidimensional e interseccionalidad y por tanto heterogénea (Espinoza, sf) (Curiel, 2013), por lo que no se podría decir que entre ellas no existan diferencias en el acceso a sus derechos humanos.

Las coinvestigadoras son de distintos lugares de San José y la provincia de Limón, de Moravia, Goicoechea, Siquirres, Guácimo, Limón y Cahuita, zonas rurales y urbanas, costeras y agrícolas. Aunque nazcan y/o vivan en San José, Limón como provincia y como cantón es siempre un referente en sus vidas. Es el lugar donde nacieron, crecieron ahí, en esta provincia, y donde se desarrolla ampliamente la cultura e identidad afro. Los territorios juegan un papel importante en la consideración de la identidad afro, porque en la provincia de Limón se vive más fuerte y en San José como dicen ellas, viven mimetizadas con el mundo mestizo o blanco.

Ellas acotan lo siguiente: Se puede tomar a Limón como la cuna de la negritud, pero no necesariamente todas las mujeres afro nacieron en Limón. En la

dinámica costarricense incide la asimilación de la mujer afro, como una política de integración.

Unas reconocen que al ser mujeres afrodescendientes han sido discriminadas, invisibilizadas y con poco acceso a oportunidades. Otras por sus condiciones de vida se posicionan en distintos lugares de una sociedad jerarquizada y por tanto viven más o menos discriminaciones, pero también posibilidades, reivindicaciones, acciones cotidianas a favor de sus derechos humanos. Unas son mujeres empoderadas, lideresas de mucha trayectoria, aún incluso siendo jóvenes.

Como parte del movimiento afrodescendiente para el fortalecimiento cultural, de los derechos humanos y el desarrollo social y económico, participan en organizaciones de gran fuerza como la Universal Negro Improvement Association (UNIA), [Costarrican Buriel Schemes](#), la Asociación Proyecto Caribe, el Centro de Mujeres Afrodescendientes, el Foro de Mujeres Afrodescendientes de Limón, que han tenido acceso a espacios de visualización, de incidencia política, de capacitación, de organización regional, de representación internacional; incluso de participación política electoral y partidaria.

La discriminación racista, sexista, clasista, xenófoba y racista (entre otras), ha sido revertida por la construcción de una identidad basada en el orgullo y en la respetabilidad, como lo señalan ellas y Laura Putnam (2013). También en el arraigo familiar, en la construcción de redes de apoyo, en el recuerdo de ancestros y ancestras, en las iglesias protestantes, en el mantenimiento de formas de ver el mundo a través de las escuelas de inglés, en la recuperación de las reinas africanas, en el idioma, en las organizaciones, en la comida, en los cuentos de Anancy (Hutchinson, 2015) ... es decir, todo lo que ayude a identificarse y reivindicarse como mujeres afrodescendientes, pero particularmente como humanas.

Pero no solo eso, estas mujeres observan, sienten y resienten la discriminación, se indignan con las expresiones racistas, clasistas y sexistas. Son muchos los frentes y por eso han decidido aliarse para incidir en el Estado y cambiar sus condiciones de vida y de otras mujeres afrodescendientes.

Esta relación con las instituciones públicas en general ha sido tensa, pero también de indiferencia. Ante la apatía y omisión histórica del Estado, el pueblo afrodescendiente se ha movilizado para resolver sus problemas a lo interno de la comunidad, de las familias, y ha dejado de acudir a las instituciones estatales.

Como bien lo desarrolla Laura Putnam (2013), la población migrante afrodescendiente que provenía del Caribe, Centroamérica y Colombia, realizaron a inicios del siglo XX una serie de gestiones ante la institucionalidad pública; pero es a partir de 1940 que se distancian las relaciones Estado-sociedad civil afrodescendiente, principalmente por el exacerbamiento de políticas racistas y segregacionistas. La élite afrodescendiente de mediados del siglo XX impulsó medidas para que los hombres y las mujeres afro se desarrollaran en normas sociales de respetabilidad que tanto implicaban el “decoro” y el “buen comportamiento” como el orgullo étnico.

En las sociedades de origen de los migrantes, como en la mayoría de los lugares y tiempos, el trabajo que aseguraba la reproducción social diaria era normalmente realizado por las mujeres más que por los hombres, y bajo la estructura de las obligaciones de parentesco más que por el intercambio del mercado (Putnam, 2002)

La información de los censos realizados en los años 2000 y 2011, reflejan por otro lado una situación particular de la población afrodescendiente: hay un alto porcentaje de jefas de hogar, así como de madres adolescentes, tienen una alta escolarización (más de la mitad de las mujeres afro tienen estudios secundarios

o superiores), aunque con carencias materiales o económicas y con un alto desempleo en la población joven. (Putnam, 2002) (Campbell, s.f.)

Esta situación se explica claramente en la siguiente cita de Putnam (2000, p. 387):

“Hay dos factores básicos que históricamente han pesado de manera negativa sobre la población de ascendencia afroantillana en este país. Por un lado, los prejuicios raciales de la población que se considera “blanca”.

Por otro lado, la situación global de la región Huetar Atlántica, donde los niveles de inversión privada han sido drásticamente cíclicos, y donde la inversión estatal en infraestructura y servicios ha seguido un rumbo pausado, cuando más, porque la expansión de los servicios públicos ha sido muy lenta en comparación con el Valle Central”.

Pero, las mujeres afrodescendientes que conozco se han replanteado esta situación y se han propuesto incidir en el ámbito político-estatal para cambiar esa situación. Ahora bien, resolver la pregunta implicó identificar el enfoque que tiene el Estado en relación a las mujeres afrodescendientes que invisibiliza sus diferencias, pero también el nudo histórico de relación del pueblo afrodescendiente con las instituciones públicas. Este último punto ellas lo identificaron como desesperanza aprendida, pero también con el rechazo histórico a resolver los problemas de la vida cotidiana a través de un Estado (que segregó, negó y patologizó lo afrodescendiente). Es decir, un Estado homogenizador.

Es a partir de la solicitud de acompañamiento que hacen al Instituto Nacional de las Mujeres, donde laboro, que hay un punto crítico, una bifurcación que nos lleva a encontrarnos, a ellas y a mí, como mujeres, como sujetas políticas. Yo, aliada dentro de la institución, como funcionaria pública, pero también como feminista que quiero proponer nuevas formas de relacionamiento y de facilitación de procesos de cambio.

Las mujeres afrodescendientes en el Foro Nacional

Así como los caminos curvilíneos de las montañas de nuestro país, el funcionariado de las instituciones nos movemos al vaivén de los intereses de quienes asumen cargos políticos. Por suerte, para esta ocasión el encargo de hacer un Foro Nacional de Mujeres Afrodescendientes varios años antes, en el 2011, “porque las mujeres afro viven en todo el país, no solo Limón”; abrió la puerta para una nueva experiencia.

Este Foro tenía una Comisión de Seguimiento que se había propuesto hacer acciones de incidencia, pero por varias razones estas no se ejecutaban. Yo me encontraba desganaada porque no veía posibilidades de que se sostuviera el espacio.

Llegado el momento de planificar lo que queríamos hacer para el próximo año en el INAMU, un grupo de lideresas de esta Comisión; nos hicieron una propuesta: reducir el número de sus participantes, convocar a lideresas con experiencia para incidir y que fueran representantes de organizaciones avocadas a la consecución de los derechos humanos de las mujeres y el pueblo afrodescendiente. Todo esto para construir una agenda priorizada en cuatro temas: salud, trabajo, políticas públicas específicas y participación política de las mujeres afrodescendientes. Esta propuesta y forma de organización ha marcado el rumbo del Foro Nacional, en tanto es un grupo pequeño que elabora una propuesta y luego integra a otras lideresas que no definieron el proceso.

Dicha propuesta de las mujeres fue como encontrarse un árbol con sombra refrescante en un camino soleado y en cuesta. Nos ayudó a tomar un respiro, comprender la importancia del desafío que había por delante y saber en un primer momento cómo transitar por este.

Lo maravilloso de esta proposición era sentir que un grupo de lideresas afrodescendientes de la sociedad civil, tenían la claridad y la visión estratégica para hacer cambios significativos en lo que estábamos haciendo. Nos estaban ofreciendo una idea nueva para reactivar el espacio. Es una manera de hacer política pública y acciones institucionales de manera conjunta entre Estado y sociedad civil. Creo que esto le da mayor legitimidad al proceso, porque no es solo mi trabajo y el proceso que acompaño, sino también es el Foro Nacional de las mujeres afrodescendientes y su agenda, así como el impacto que puedan generar.

Esta autogestión o autoorganización, ha sido el punto de quiebre, el acontecimiento y la experiencia que quisiera recalcar, porque la propuesta surge de las lideresas, yo acompaño el proceso y juntas hemos definido los temas y el camino.

Esto tiene importancia en tanto los resultados de la incidencia serán en beneficio de sus derechos humanos específicos. Diría que hay mayor apropiación de la agenda, de las estrategias que implementar, pero también que el camino se construye tanteando el terreno. (Maturana, 1991)

Releo este párrafo y me doy cuenta que acompañar es una palabra simple para el trabajo que realizamos las funcionarias de INAMU, porque detrás de todo este trabajo está la investigación, la gestión administrativa, la planificación, la organización de espacios, la apuesta estratégica, el apoyo teórico y técnico que como profesional desarrollo.

Sí es importante aclarar que esta propuesta de realizar una agenda desde un grupo pequeño de mujeres, implicó la molestia de otras lideresas que habían participado del Foro desde el año 2011. Tuve que dar explicaciones de la decisión tomada y luego implementar una estrategia para reincorporar a estas y otras lideresas. Aun así, unas lideresas no volvieron a incorporarse al espacio.

Capítulo 2: Caminos diversos, tensos y reflexivos

Caminando desde la Investigación acción participativa hacia la intención temática

Si bien, desde el año 2005 para acá he implementado algo similar a una investigación acción participativa con las mujeres afrodescendientes, nunca la he sistematizado como tal, ni la he visto metodológicamente de esta manera. Pero formalmente comienzo a plantear la IAP cuando varias lideresas se empiezan a reunir y se replantean esto de hacer incidencia política. Especialmente, sienten que han realizado varias acciones, pero estas son poco visibilizadas en sus comunidades, en sus organizaciones y en las instituciones públicas.

Es así que me propuse preguntarles si querían ser partícipes de la IAP. Ahora bien, en ese momento me pregunté cómo consultarles si no tenía posibilidades de verlas en un corto plazo. Había decidido decirles a las lideresas de la Comisión de Seguimiento en primer lugar, porque era un pequeño grupo. Al inicio las consideré como coinvestigadoras y ellas asumieron el rol, pero a lo largo y ancho de la investigación participaron de manera activa todas las mujeres que integran las comisiones. Así que el grupo de investigación se abrió a las 30 mujeres que participan en el Foro. Señalo que es importante decir que lo que sucedió fue un proceso paulatino, fluido y tensionado. Mientras el trabajo con la Comisión de Seguimiento prosperaba, estábamos profundizando en la pregunta. Cuando llegó el momento de invitar a las otras lideresas del Foro, algunas participantes de la Comisión dejaron de asistir por diversas razones. Es así que la investigación se amplió a las 30 lideresas, aunque la participación activa en la misma tomó su tiempo, casi hasta las últimas tres sesiones que tuvimos. Si le damos vuelta a la propuesta de investigar y lo que estoy planteando en este párrafo, tal vez nos podríamos preguntar si ellas se sintieron investigadoras. Sin embargo, ¿qué es investigar desde la IAP?: Reflexionar,

hacer preguntas y responderlas, es comentar, aportar y enriquecer la investigación.

Las lideresas de la Comisión de Seguimiento viven algunas en San José y otras en Limón y Cahuita, así que opté por hacer un primer sondeo por teléfono. Inicialmente hice una primera consulta sobre si les interesaba participar en la investigación y qué tema o problema querían tratar. Propuse como premisa que no fuera algo que se saliera de la misma Agenda y que nos ayudara a fortalecer y solucionar algún problema del mismo proceso del Foro Nacional. La idea de la premisa era no gastar energía en otro tema o ámbito, aunque tuviera mucha validez, para no desviarnos del camino.

Cuando hice las llamadas me imaginé un pequeño diálogo de introducción acerca de la investigación que quería hacer y tratando de ser lo más transparente posible. Y al hacer las llamadas fue muy interesante ver que me puse incómoda, trastabillé las palabras porque en el fondo sentía que les estaba proponiendo algo desconocido, que algunas lo podían ver como una labor más en sus apretadas vidas y agendas y que también se podía ver con desconfianza, porque al fin y al cabo era mi Trabajo Final de Graduación para obtener mi grado de maestría, es decir era mi objetivo. Para mi sorpresa, una a una me dijeron que estaban de acuerdo.

Esto fue lo que ellas me contestaron:

- Kristel me dijo que en el tema de la participación política de las mujeres afrodescendientes existe un problema porque ellas consideran que no son espacios a los que deben optar, muy probablemente por cultura y por el trasfondo histórico. Se piensa que solo los hombres son aptos para participar en política y las mujeres no están capacitadas, también se idealizan mucho los puestos de toma de decisiones. Es por eso que es crucial impulsar la ciudadanía y la incidencia política a través del

empoderamiento de las mujeres afro. (Kristel W. comunicación personal, 4 de febrero de 2016)

- Catherine, le parece muy bien. Me indica que en el tema de incidencia política se actúa desde la localidad, le parece lo más viable, ya que hay mucho material, experiencias y aprendizajes. En relación a la intención temática le parece que debe ser ¿Cómo lograr algún nivel de seguimiento dentro del INAMU? (Catherine M., comunicación personal, 4 de febrero de 2016)
- Angie, me dijo que para ella era importante comprender qué era una Investigación Acción Participativa (IAP), y que hiciera un documento sobre eso y se lo enviara a la Comisión de Seguimiento (hice una exposición que les presenté en el primer taller). Además, me dijo que era importante contextualizar dónde se iba a realizar la investigación. (Angie C., comunicación personal, 4 de febrero de 2016)
- Ingrid, al conversar conmigo, me dijo que no me decía que sí ni que no, porque me propuso primero consultar al grupo de seguimiento por teléfono. Le cuento que ya lo he hecho a casi todas, solo me falta Shanon. Entonces me propone que ella hablará con Laura W. para pensar en qué momento se le puede consultar al grupo de salud y que esa consulta se haga a todos los grupos. Así se podría definir el tema que interesa y que todos los grupos estén de acuerdo. En ese momento anoté que era importante hacer una síntesis de las propuestas y qué significa hacer una IAP, como me había pedido Angie. (Ingrid L., comunicación personal, 4 de febrero de 2016)
- Laura H., me comentó que ella identificaba en la Comisión de Trabajo muchos desafíos que necesitaban soluciones. Ella reflexionó acerca de ¿Cómo vamos a trabajar con el Ministerio de Trabajo? ¿Con cuáles funcionarios vamos a trabajar? ¿Cómo hacer alianzas con el Ministerio de Trabajo? ¿Hay que tener experiencia o no en incidencia política en ese campo? (Laura H., comunicación personal, 4 de febrero de 2016)

En la conversación con Ingrid ya se asomaba la idea de la consulta, de tomar el parecer al grupo en relación a la pregunta. De hecho, ella proponía varios niveles: primero consultar a la Comisión de Seguimiento por teléfono, luego que ella le consultaría a Laura W, después se le consultaría a la Comisión de Salud y finalmente a todas las comisiones. Era una consulta gradual que iba de lo individual a lo colectivo, de lo particular a lo general.

Esta primera experiencia de consulta me fue enriquecedora en varios ámbitos: porque me permitió conocer cuáles son las posiciones de las mujeres en relación a una petición como la mía, y cuáles son los temas más importantes para ellas y aportarles, más allá del trabajo ordinario que hago en el INAMU, una sistematización conjunta del proceso de incidencia política.

Además, considero que el temor que sentía de que las mujeres afrodescendientes no aceptaran la propuesta, tiene que ver con este proceso de investigación que está lleno de incertidumbres. Esto significa para mí una ruptura a la visión lineal de investigación y una forma de ver la vida.

Incluso siento que este temor se conjuga con la experiencia que he tenido en otras investigaciones que he realizado en el pasado, en donde he objetivado a las personas informantes, tomando sus puntos de vista y partiendo de estas para teorizar, pero donde las personas que informan acerca de una situación en particular no participan activamente en la reflexión y teorización. Es decir, significaba para mí una ruptura paradigmática.

Por otro lado, en el trabajo que hago esta investigación la viví con ansiedad, que parte de la necesidad de no querer cometer equivocaciones, de “no meter la pata”, de “ser políticamente correcta”. Principalmente porque se da desde el contexto institucionalidad, que implica responsabilidades y formalidades.

Considero que he tenido experiencias de aprendizaje, investigación y trabajo que, si bien parten del punto de vista de las personas, dejan a medias la verdadera participación.

Es así que con todo este bagaje intenté hacer lo que Ghiso (2011, p. 5) plantea: desarrollar una “construcción de conocimientos que confronten las lógicas del “pensamiento único” que se imponen en proyectos, organizaciones e instituciones sin ninguna resistencia”, es decir era mi objetivo. Para mi sorpresa, una a una me dijeron que estaban de acuerdo.

Esto fue lo que ellas me contestaron:

- Kristel me dijo que en el tema de la participación política de las mujeres afrodescendientes existe un problema porque ellas consideran que no son espacios que deben optar, muy probablemente por cultura y por el trasfondo histórico

En cuanto al problema y la intención temática de la IAP, les presenté un resumen de los problemas que ellas habían planteado a través de las conversaciones telefónicas que tuvieron conmigo. Los temas fueron los siguientes:

- Catherine: ¿Cómo lograr algún nivel de seguimiento dentro de INAMU?
- Laura H: ¿Cómo vamos a trabajar con el Ministerio de Trabajo? ¿Cómo hacer alianzas con el Ministerio de Trabajo?
- Ingrid: Hacer una síntesis de las propuestas
- Kristel: Falta de empoderamiento de las mujeres afrodescendientes para hacer incidencia política. Las mujeres afrodescendientes no optan por puestos de participación política. (Fuster, 2016)

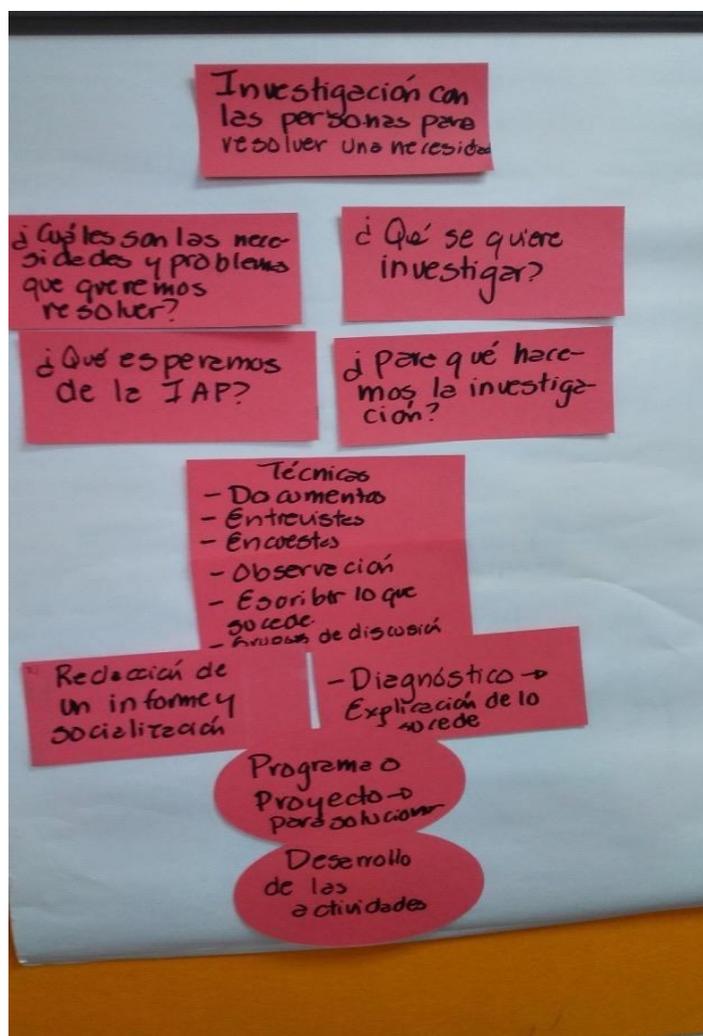


Figura 1. Pasos metodológicos de una Investigación Acción Participativa

En la discusión del tema de la IAP las lideresas escogieron cuatro temas que resumían las propuestas anteriores:

- Las mujeres afrodescendientes no son un tema para hacer políticas públicas.
- Las mujeres afrodescendientes hacen incidencia política, pero deben fortalecerse.
- Poca representación de las mujeres afrodescendientes en puestos de elección popular.

- Crear una oficina en el INAMU que desarrolle acciones con las mujeres afrodescendientes.

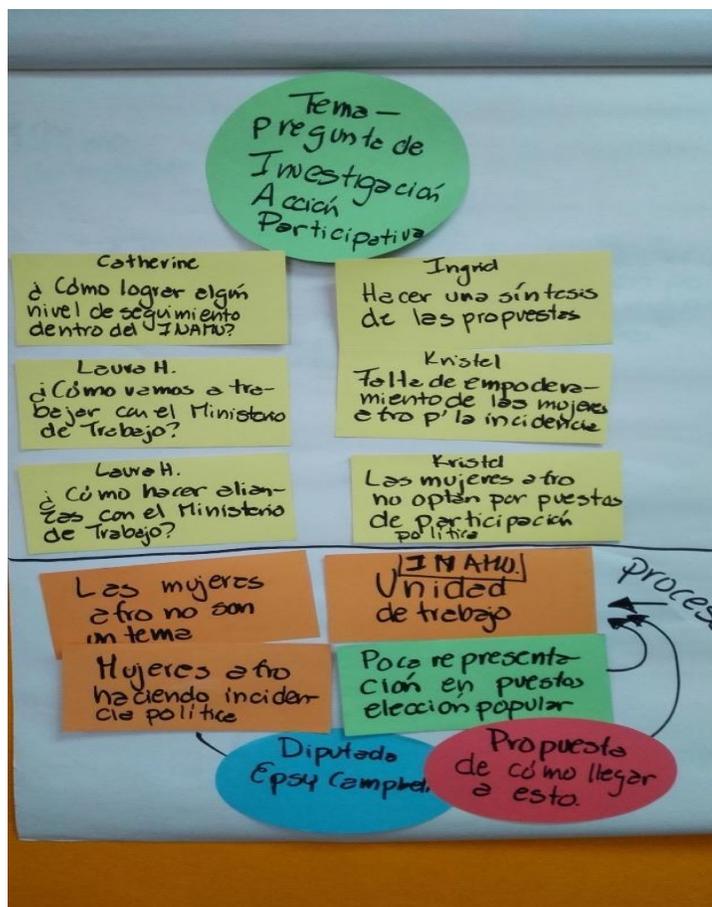


Figura 2. Reflexión sobre la pregunta de investigación

Me parece importante destacar cómo las lideresas identifican no solo preguntas y problemas, sino también retos en cuanto a las políticas públicas. Estas son condiciones de ciudadanía y que ellas no se quedan varadas en el camino de la victimización, sino que se consideran sujetas políticas capaces de cambiar las situaciones que las discriminan. Lo considero una muestra de empoderamiento al no solo identificar los problemas que viven las mujeres afrodescendientes, que miren más allá de ellas mismas, sino también consideren a todas sus congéneres y propongan estrategias para que estas situaciones cambien.

En cuanto a la intención temática de la IAP, las lideresas la identificaron en esta primera definición como:

Una propuesta de incidencia política para conseguir que en el INAMU se logre instalar una unidad de trabajo que gestione acciones y políticas institucionales a favor de los derechos humanos de las mujeres afrodescendientes.

Las preguntas de investigación

En la siguiente reunión, de nuevo les planteé el análisis de la pregunta de investigación. Les pregunté: ¿Qué piensan de esta pregunta? ¿Se adapta a lo que queremos?

Ahora bien, para rehacer la pregunta definimos dos problemas que son centrales en el proceso del Foro. Estos son:

1. ¿Cómo llegar a incidir en mecanismos, oficinas y políticas públicas para que contemplen los derechos humanos de las mujeres afrodescendientes?
2. ¿Cómo llegar a tener una unidad de trabajo con mujeres afrodescendientes en el INAMU?

Es así que definimos juntas la siguiente pregunta de investigación que resume la intención de la IAP:

¿Cómo implementar estrategias de incidencia política para y por las mujeres afrodescendientes que garanticen políticas públicas y acciones institucionales a favor de sus derechos humanos?

Con esta pregunta definida, y con la colaboración de Oscar Jara (1994) como acompañante teórico, elaboré el objetivo, el objeto y el eje de sistematización de este proceso de investigación acción participativa.

TABLA 1*Objetivo, objeto y eje de la sistematización*

Objetivo	Objeto	Eje
Reflexionar en torno al proceso organizativo de las mujeres para realizar incidencia política de mujeres afrodescendientes para la constitución de políticas públicas a favor de sus derechos humanos	Las formas de organización de incidencia de las mujeres afrodescendientes del Foro Nacional de Mujeres Afrodescendientes para la constitución de políticas públicas a favor de sus derechos humanos entre enero de 2016 hasta enero de 2017	Las formas de organización para incidencia política de las mujeres afrodescendientes

Además, quería consultarles por primera vez a las lideresas que participan en todas las comisiones acerca de la IAP, para escuchar su parecer y saber si querían participar de esta. Les expuse el siguiente esquema acerca de lo que significa una investigación acción participativa.

Luego les consulté acerca de su parecer en relación a la pregunta y la IAP en su conjunto, me dijeron que estaban de acuerdo con la pregunta y lo que sucedió fue un análisis de la misma. Entonces se abrió el espacio para debatir acerca de lo que les resonaba de la pregunta.

Las mujeres comentaron la razón por la cual hacen incidencia política:

- Porque es una responsabilidad exigir sus derechos como parte del ejercicio de la ciudadanía
- Para que las mujeres sean más participativas, unidas y se apoyen con mayor solidaridad. Apuestan a promover grupos comunales para la incidencia política.
- La incidencia política se puede hacer a través de diputados y diputadas, el Comisionado de Asuntos de la Afrodescendencia, a través de los municipios, el gobierno central.

Para que se tomen decisiones políticas que se plasmen en escritos, documentos, en políticas y acciones institucionales a favor de sus derechos humanos.

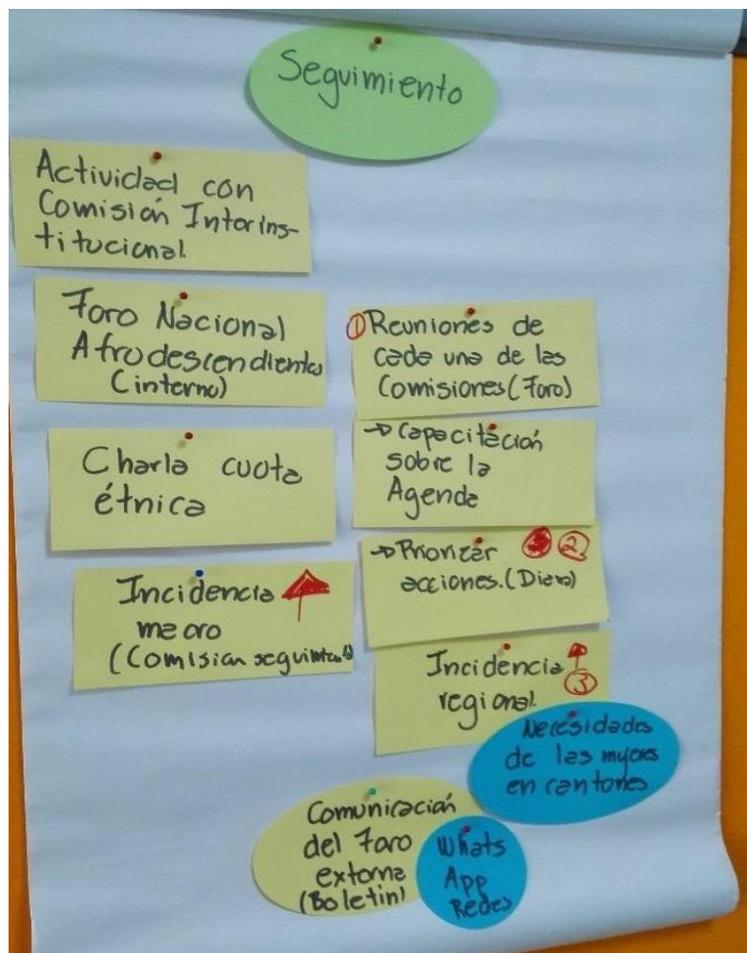


Figura 3.
Identificación de acciones de seguimiento a la Agenda Nacional de Mujeres Afrodescendientes

Nuestros hallazgos

Los talleres y las reuniones fueron espacios para caminar en una multiplicidad de temas que se relacionan con la pregunta de la investigación. Es decir, todos los elementos que se desprenden de la forma en la que las mujeres se organizaron para realizar la incidencia política.

Todas estas conversaciones fueron trazadas en un recorrido tal como se dieron. Luego de que se transcribieron en un documento, las coinvestigadoras identificaron las grandes categorías que se presentan a continuación.

Coordinación y seguimiento

Esta categoría se relaciona con las acciones de coordinación y seguimiento que realizan ellas en cuanto a los planes de trabajo y la Agenda que han elaborado. Según lo que ha planteado el grupo, el espacio que debe desarrollar estas acciones es la Comisión de Seguimiento.

En la Comisión de Seguimiento participaban las mujeres que han liderado este proceso, cada una con su estilo de liderazgo diferente. La conforman Laura H., Laura W., Angie, Catherine, Xinia, Ingrid, Shanon y Kristel. En efecto, la Comisión de Seguimiento elaboró la agenda, pero también ha definido la estrategia de trabajo del Foro Nacional

Esta la definieron en dos momentos:

1. Las primeras reuniones con las comisiones de trabajo las convocarían ellas sin mi participación, con la idea de compartirlas a las otras lideresas que se había hecho para la construcción de la agenda. La razón de esta estrategia era que ellas querían transmitirles a las otras mujeres el proceso que habían llevado a cabo desde sus propios códigos culturales, así como asumir el liderazgo de las comisiones.
2. En las siguientes sesiones yo facilitaría la elaboración del plan de trabajo con acciones priorizadas y luego se haría la incidencia a nivel regional y nacional. Además, se definió que se desarrollarían actividades externas e internas de comunicación como un boletín y un chat de la aplicación Whatsapp. Este marco general fue de mucha utilidad para aclarar la estrategia general del Foro para la

incidencia política. Pero, en ese momento me pregunté: ¿Cómo se iba a incidir desde las comisiones? Eso era algo que no se podía definir hasta tiempo después.

En el caminar en la investigación la Comisión de Seguimiento dejó de reunirse y ante esta situación, Catherine reflexionaba: ¿Qué pasa con la Comisión de seguimiento? Hay una sensación de que no hemos avanzado tanto. Hemos superado la primera etapa: las reuniones de las comisiones, pero ¿Cuál es la rendición de cuentas que hacen las comisiones? Así podríamos saber qué está entramado. Y, por último, lanzó la siguiente pregunta ¿qué hace la Comisión de seguimiento?

Ante esta reflexión de Catherine, les propuse que para las próximas sesiones desarrolláramos un taller donde estuvieran todas las comisiones trabajando en grupo, y presentaran los avances en el cumplimiento de las acciones de plan de trabajo que han realizado. Esto con el fin de que el grupo de todas las lideresas retroalimenten las acciones de los demás grupos. Y finalmente la Comisión de Seguimiento se podría reunir para analizar el avance de la incidencia política.

Hasta el momento, la Comisión de Seguimiento era la instancia que vertebraba el accionar del Foro, pero por distintas circunstancias algunas de sus integrantes han dejado de participar. Ahora bien, ¿qué pasará si no se reactiva la Comisión de Seguimiento? ¿Tenemos otras alternativas para coordinar el proceso del Foro Nacional? ¿Será necesario una coordinación centralizada en un grupo de lideresas? Esto forma parte del devenir de esta investigación.

Además, no solo había preocupación de las participantes de esta Comisión, sino también del resto de las participantes de las otras comisiones. Esto porque se construyó una noción que la Comisión de Seguimiento lideraba el Foro e incluso las comisiones de trabajo. Pero, aunque se anhela la Comisión de Seguimiento como aquella que lidera el Foro, Catherine introduce un tema que

se repitió en todos los talleres y se denota en las categorías que se describen en este documento: que la coordinación y el seguimiento se quieren realizar de manera colectiva, entre todas las participantes de cada comisión. Pero además indica un elemento de la autoorganización de cada comisión, y es que cada una se ha planteado acciones y metas específicas, pero también se han organizado de manera distinta cada una.

Catherine: Creo que cada comisión ha tenido su propia dinámica de trabajo entonces yo creo que esa es una evaluación que tendríamos que hacer en torno a las comisiones porque se supone que, si tenemos un plan de trabajo, yo vería por qué tener una restricción si una de las que coordina la mesa no llega ese día, que las demás compañeras le puedan dar seguimiento y seguir haciendo propuestas en torno a lo que se viene trabajando. Yo creo que no debería ser ninguna restricción para las otras. (Fuster, Diario de campo, 2016)

Pero por la inactividad de la Comisión de Seguimiento, el grupo sentía que debía existir una instancia dentro del Foro que controlara y diera seguimiento a los avances.

Irene: Pensamos que podríamos colaborar estableciendo una comisión de control que podamos asesorar, que podamos sugerir, que podamos orientar, de recordar. Esta comisión de control podría trabajar permanentemente entre todas y con todas para que todo esto se vaya desarrollando. Que no sea que lleguemos a la actividad propuesta para hablar de este tema de vivienda y resulta que llegamos y no supimos nada. (Fuster, 2017)

Esta propuesta alrededor del control y el seguimiento es importante de analizar, en tanto parece ser que en el grupo hay una necesidad de que se cumplan las tareas que se han planificado, pero además que haya una entidad que fiscalice que se hagan. Por supuesto que el grupo quiere que se avance, pero ¿podrían existir otros mecanismos que no sea bajo el control? Como bien plantea uno de mis acompañantes teóricos (Maturana, 1991), el control y la certidumbre se relaciona con un paradigma positivista que no solo se refleja en la importancia extrema que se le da a la racionalidad, sino también a la vigilancia. Entonces no solo se les da prioridad a los conocimientos académicos o científicos, sino que

se quiere que las acciones se cumplan. Laura Putnam (2013), nos recuerda que la población afrodescendiente que había migrado a Limón -quienes constituyen los y las ancestras de las investigadoras- había sido objeto del control estatal. ¿Se ha introyectado esta idea de la jerarquización en el grupo? Explorar esta pregunta con las participantes, es importante de abordar en lo que ha de venir en este grupo.

Ahora bien, una de ellas plantea que no solo es necesario que la Comisión exista, sino que se fortalezca como espacio, así como las mismas integrantes.

Leonora: Llamar directamente a la Comisión para revalorar la importancia de sostener a esta Comisión activa. Tal vez la Comisión de Seguimiento necesita de capacitación y redefinir el concepto de incidencia política y trabajo en equipo. (Fuster, 2017)

Con estas nociones propongo que para el devenir grupal se analice cómo esta necesidad de control y seguimiento, se encuentra con la expectativa de tener una organización inclusiva y horizontal.

Acompañamiento y rol como investigadora

El acompañamiento es otra categoría que se refiere a la acción de acompañar el proceso del Foro por mi parte. Si bien el acompañamiento recorrió distintos caminos dependiendo de la metodología, mi apertura a la participación de las mujeres, el proceso de acompañamiento y el desarrollo de la IAP, se generó a partir de las experiencias, de lo sucedido, de las reflexiones de las participantes. Así, junto con ellas identifiqué los nudos y propuse soluciones pedagógicas para irlos soltando y retomar el camino. Pero puedo además asegurar que el proceso no termina nunca. Se amplía, se encoge, se retrocede, se generan certidumbres al mismo tiempo que se presentan otras vacilaciones, otros vacíos.

Por ejemplo, este acompañamiento estuvo lleno de preguntas acerca de cómo contribuir a impulsar el proceso de incidencia política. Luego de uno de los primeros talleres escribí lo siguiente:

En relación a los avances y pendientes, considero que al momento del taller las mujeres no habían hecho las actividades que habían planeado hacer, por lo que reflexioné sobre qué manera podían las mujeres avanzar en su agenda. Es así que elaboré un formato de cuadro para priorizar tareas, que ellas les asignaran personas responsables y fechas de cumplimiento. En efecto esto pareciera ser una acción intencionada y directiva, no obstante, mi labor de acompañamiento es aportar reflexión, actividades y herramientas que permitan desarrollar lo que las mujeres se han propuesto hacer. (Fuster, Capítulo 1 y 2, 2017)

Esta preocupación de implementar las acciones que habían planteado en su agenda era una constante en mi accionar, me angustiaba también por la participación o inasistencia de las lideresas. Es decir, tenía una incesante necesidad de controlar el camino que tomaban los talleres, me costaba fluir y percibía además la tensión de las lideresas en su objetivo de avanzar en la incidencia política. Estas reflexiones se relacionan con la tensión que viví entre las premisas paradigmáticas alternativas que le daban sentido a la IAP, con las tradicionales y positivistas aprehendidas en mi educación académica.

Otro de mis propósitos era desarrollar talleres lo más participativos posibles, aunque eso lo logramos hasta casi los últimos encuentros. Creo que eran situaciones influyentes el número de participantes (casi siempre 30), la forma en que se organizaban las mesas y sillas (tipo escuela o media luna) y lo más importante, la forma en que facilitaba el taller. Así describí una de esas situaciones:

Desarrollamos un siguiente taller el 15 de julio. Asistieron a esta reunión menos mujeres que el taller pasado, muchas tenían compromisos laborales o familiares. Aun así, cada comisión se reunió y elaboraron sus planes de trabajo. Ese día no encontré salón en el centro de Limón, por eso nos reunimos en Westfalia, una comunidad al sur de la ciudad de Limón.

El salón es amplio, abierto, aunque caliente. Dispuse las mesas tipo escuela, es decir una detrás de la otra (quería cambiarlas para que hiciéramos un círculo, pero no tuve tiempo, o eso creo), coloqué el micrófono, la mesa para el proyector hacia el frente.

Esta disposición del salón, tipo escuela (tradicional), me hace reflexionar en cuanto a mi papel como investigadora, si lo que estoy haciendo es dirigiendo o posibilitando la reflexión y la acción de las mujeres. (Fuster, Capítulo 1 y 2, 2017)

Desde esta primera mirada me doy cuenta que hay un discurso que ya he identificado en otros momentos de mi vida que podría describir así:

Yo conozco, yo sé, yo soy indispensable. Soy la sabelotodo, tengo respuestas para todo, además asumo muchas tareas, porque creo que soy muy capaz, necesito sentirme retada, tener desafíos intelectuales, emocionales, de ganar, de hacer cosas. En fin, lo que me define en el quehacer de mi vida es la frase: “Yo puedo, yo sé”.

Este nudo es algo que quiero transformar, porque en tanto yo afloje las tuercas que me amarran en esta lógica de actuar, mayor participación se va a desarrollar en el grupo. También va a redundar en una mejor salud y mayor felicidad para mí. Porque

entre más flexible y libre sea
más me acerco a mi humanidad.

Por supuesto la mirada y la actitud de las mujeres hacía mi es importante, así como las relaciones que establecimos. Como lo describí en las premisas, quería plantear la investigación y el espacio del Foro desde el gozo, el placer, la risa.

Pronto llegaron las mujeres en el microbús del INAMU.

Les di la bienvenida, nos dimos besos y abrazos. Para mí este es un espacio rico para acercarme a ellas, más allá de mi papel como investigadora y trabajadora del INAMU, como humanas. (Fuster, Capítulo 1 y 2, 2017)

Pero también el espacio era fuente de tensión particularmente porque sentía mucha incertidumbre ante la inasistencia de las lideresas de la Comisión de

Seguimiento. Esto lo percibía así principalmente porque pensaba que su participación activa validaba la investigación y dinamizaba la incidencia política.

De hecho, cuando en las reuniones que hemos realizado no están presentes las lideresas de la Comisión de Seguimiento, mi actitud es de preocupación, tensión, de necesidad de promover el conocimiento, en algunos casos de dirigir y facilitar las reuniones. En ese sentido, en la gran mayoría de los casos los grupos esperan que yo dirija o facilite las sesiones, que yo escriba y sistematice. Cuando las lideresas de dicha Comisión están presentes, me siento tranquila, porque sé que ellas van a dirigir y aportar. Pero ellas son diferentes: unas lideran el proceso, otras no. Algunas de ellas quieren que yo guíe, y ante eso me siento indispensable. Pero también quiero soltarlas, es una contradicción interesante.

Esta tensión entre la dirección y la facilitación, se asemeja a la relación estrecha que hay entre autoridad y libertad que señala Freire (2004). Como reflexiona él, no es más que una expresión de la pedagogía que permite la autonomía desde una relación dialéctica entre estas dos posiciones.

Otro elemento que surgió en el proceso de investigación fue la facilitación de las actividades en las reuniones y en los talleres. Esto lo relevo porque considero que también ha sido parte de la transformación de la relación con ellas. Es decir, ¿la forma en que facilito es o no participativa? Los siguientes párrafos señalan un momento en el que me sentí directiva como investigadora:

Diana: Yo les propongo lo siguiente para la agenda de hoy. Quiero hacer una devolución del taller, yo les traje una memoria que ustedes tienen ahí que se llama "Los talleres", que es el documento fotocopiado.

Luego vamos a hacer un trabajo de comisiones hasta donde logremos hacerlo, priorizando las actividades que ustedes van a hacer a lo largo de este año, porque la idea es que el Foro tenga mayor incidencia.

Yo les estaba proponiendo hacer una investigación a partir del Foro y esa investigación lo que hace prácticamente es sistematizar lo que está ocurriendo en el Foro. ¿Para qué? Para que ustedes puedan hacer incidencia política y también porque el tema de la memoria es muy

importante. Yo cuando me leí todos los documentos y los transcribí y los pasé en documentos que ustedes van a tener cuando hagamos el trabajo en grupos, me di cuenta de un montón de cosas pendientes.

¿Alguna tiene alguna participación, algún comentario en relación a esta parte del taller? ¿Ninguna? ¿Pasamos al trabajo de comisiones?

Nadie respondió, hubo un silencio absoluto. (Fuster, Capítulo 1 y 2, 2017)

Este silencio me incomodó porque lo que quería provocar en el grupo era reflexión y análisis. Aunque leyendo toda la sesión las lideresas hicieron aportes sustantivos, incluso señalando situaciones de exclusión que se dan en el grupo.

Creo que tal vez tengo que plantearles abiertamente el espacio de reflexión haciendo preguntas generadoras y usando otra dinámica que promueva el análisis grupal. Además, como después experimentamos, la participación de las lideresas como facilitadoras de los talleres del Foro permite la apropiación del espacio como suyo. Aquí señalo otro tema que se une al devenir del Foro.

Confrontarme a estas situaciones y plantearme estas preguntas me hizo despertar acerca de cómo desarrollar los talleres. En efecto empecé a cambiar la manera de facilitar. En un taller de valoración de la participación de las mujeres afrodescendientes en la actividad Diálogo de Parlamentarias y Lideresas Afrodescendientes de las Américas anoté lo siguiente:

En este tercer taller la conformación del espacio cambió y generó algunas dinámicas diferentes.

Algunas lideresas y yo movimos las mesas y sillas para hacer un círculo grande donde todas estuviéramos al mismo nivel y nos pudiéramos ver. Al frente me senté yo, siempre como parte del grupo, pero también algunas lideresas. A mí parecer esto generó una dinámica más participativa.

Otro hecho relevante que quiero destacar fue la construcción colectiva de la agenda del Encuentro Nacional de Mujeres Afrodescendiente que se iba a

ejecutar. Anteriormente yo había elaborado una propuesta que se revisó y cambió tanto en la Comisión de Seguimiento como en la Comisión de Participación Política. Es así que se examinó de nuevo la propuesta del Encuentro dentro del taller. Al inicio empecé a facilitar los cambios que se estaban sugiriendo, pero en un momento tanto Marva D. como Catherine plantearon algunas propuestas, así que les di el espacio para que facilitaran el momento.

Ese fue un hecho crucial, a mi consideración, porque era la primera vez que ellas facilitaban el espacio. Además, la construcción colectiva permitió que las mujeres se apropiaran más de la agenda, de la metodología. Tanto fue así que en cada momento del Encuentro Nacional de Mujeres Afrodescendientes, tanto la maestra de ceremonias como las moderadoras, las comentaristas y las expositoras, fueron las mujeres afrodescendientes.

Pero no solo traté de actuar de manera horizontal, sino hablarlo francamente con ellas:

Diana: Yo quiero decir una cosa importante y es que en efecto la idea de estas actividades no es un asunto de mera participación... Yo les voy a decir, yo me sentí muy contenta de que un grupo de ustedes asumiera la facilitación del proceso, tanto como maestra de ceremonias, como facilitadoras, como comentaristas, como expositoras. Todo esto para mí fue bastante rico, porque entonces el espacio es más de ustedes. Es lo que yo le decía a doña Julieta... Ella me decía: ¿me puedo cambiar de comisión? y yo le decía: "bueno, es que el Foro es de ustedes no es mío". Entonces la idea es que les aporte en cuanto a aprendizajes, les aporte en cuanto a la organización, les aporte en cuanto ideas para la incidencia política. (Fuster, Capítulo 1 y 2, 2017)

Logros

Esta categoría refiere a las acciones que se han conseguido cumplir, tanto si estaban incluidas en la Agenda y en los planes de trabajo como otros alcances que no estaban planeados. La identificación de los logros fue un ejercicio que

se realizó cada vez que se llevaba a cabo alguna acción, es decir de manera consciente reflexionamos en torno a las acciones.

Dos de las acciones revisadas fueron los dos Encuentros Nacionales de Mujeres Afrodescendientes. Estas anotaciones las hice en una de las primeras reuniones que realizamos:

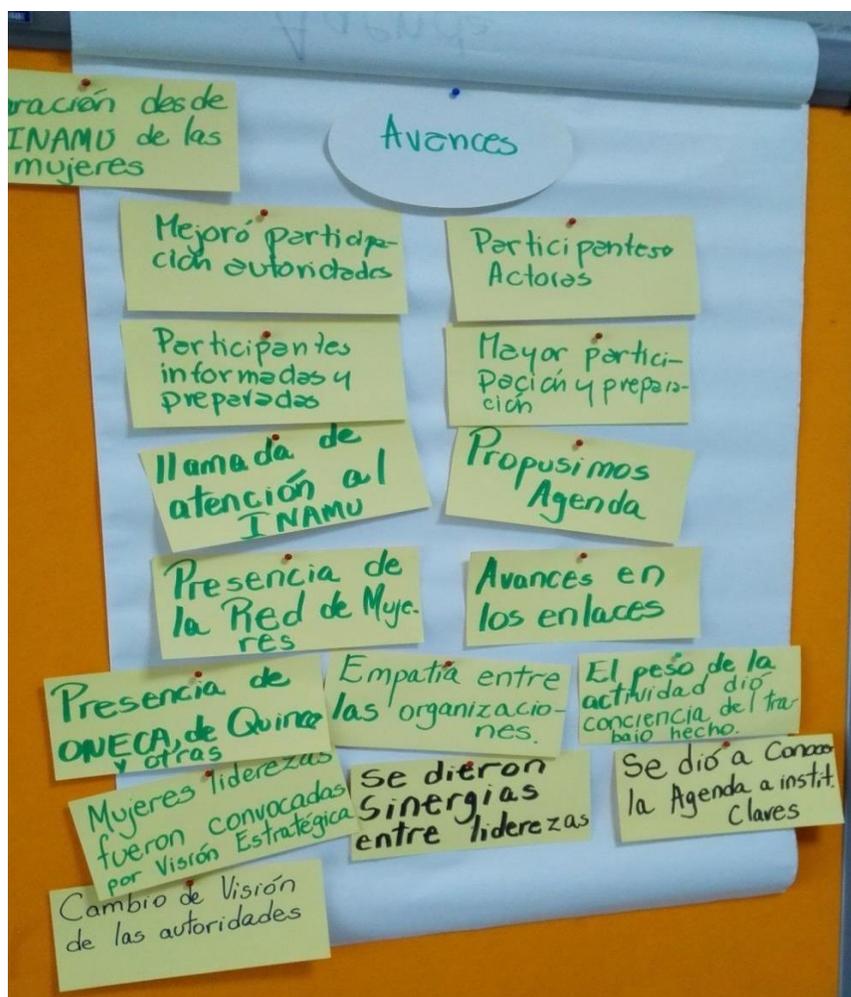


Figura 4. Identificación de los avances del Foro Nacional de Mujeres Afrodescendientes

Para ellas, presentar la Agenda en el Encuentro del 2015 fue un avance que además fue enriquecida por participantes informadas y preparadas y que permitió que las autoridades institucionales conocieran las propuestas de las mujeres y cambiaran su visión acerca de ellas. El hecho de que hayan participado lideresas de diversas organizaciones nacionales y regionales como

la Organización Negra Centroamericana (ONECA) y la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas y Afrocaribeñas fue también importante para ellas.

Así mismo, Arleen y Julieta reconocen emociones positivas acerca de los logros, identifican la participación activa de las mujeres en la conducción del Encuentro que se realizó en setiembre de 2016, así como el liderazgo de las mujeres afrodescendientes en distintos ámbitos. Uno de los elementos que Arleen señala es que he confiado en las mujeres y eso ha permitido que asuman el liderazgo. De hecho, en este Encuentro las mujeres fueron cofacilitadoras del espacio, no solo cumplieron su rol de maestra de ceremonias, presentadoras, moderadoras o expositoras; sino también le dieron seguimiento a la agenda del día, solucionaron problemas de horario, etc.

Arleen: Es toda una motivación que tienen ellas para ir a su Encuentro de Mujeres. Nadie sabe qué estado de ánimo tiene uno. Cuando llegué ahí, y las vi y dije: ¡Qué interesante! ¡Cómo se organizaron para llegar a su actividad! No es porque Diana esté aquí, pero ¡qué bonito que usted crea en nosotros! Usted cree en nosotros y sabe que ahí vamos a estar. Fue tan hermoso. Y después de tantos años participando en actividades del INAMU y yo también en mi propio existir también me di cuenta que se ha avanzado. ¡Cómo se ha avanzado! Está Laura en Limón con Xinia, hay muchas mujeres siempre motivándolas a hacer su trabajo, a enseñarles a puntualizar. Y aunque Marva no llegara pudimos tomar su plancito con Leonora y Arlene y dar una voz sobre este planeamiento que se hizo que es tan importante. También por la confianza que dan otras. Me parece que el INAMU en el proceso ha llegado a poder evaluar que estas mujeres han aprendido, vale la pena el esfuerzo que se ha hecho. Y las otras líderes de sus comunidades como Marva, como Maritza, que no está, como tantas otras y las del Black Star Line, ¡Cómo han ayudado a fortalecer! Irene desde Heredia y tantas mujeres. Y aunque Barbi casi fue nuestra alcaldesa ella mantuvo su humildad y nos ayudó en lo que podía eso siempre. Y aunque Laura no está, de Cahuita, me gusta que ella es una mujer auténtica de pueblo que ella se manifiesta sobre su conocimiento y lo plasma y nos hace reflexionar. Me parece que el nivel que está el INAMU con nosotras es muy gratificante. Vale la pena ir y sacar proyectos e ir a retribuir a nuestra comunidad hasta donde podemos llegar las mujeres con todo lo que hemos aprendido.

Julieta: Felicito a todas y a mí también, porque a veces me da pereza venir, porque cuando vengo yo a estas reuniones, analizo yo que aprendí. Hoy siento algo diferente, a partir del Foro para acá, siento que algo valió la pena y la felicito a usted también. (Fuster, 2017)

También ellas dos dan cuenta de una satisfacción personal por los avances que se han dado, de la misma manera que reconocen cómo la relación con el INAMU ha mejorado y esto nos da mayor confianza para seguir haciendo cambios.

Acciones de incidencia política

Las acciones de incidencia política son el centro del camino que hemos recorrido, es el objetivo, la meta, la expectativa y los sueños de las lideresas afrodescendientes.

Como parte de las reflexiones sobre el quehacer del Foro, las mujeres afrodescendientes han identificado múltiples acciones de incidencia.

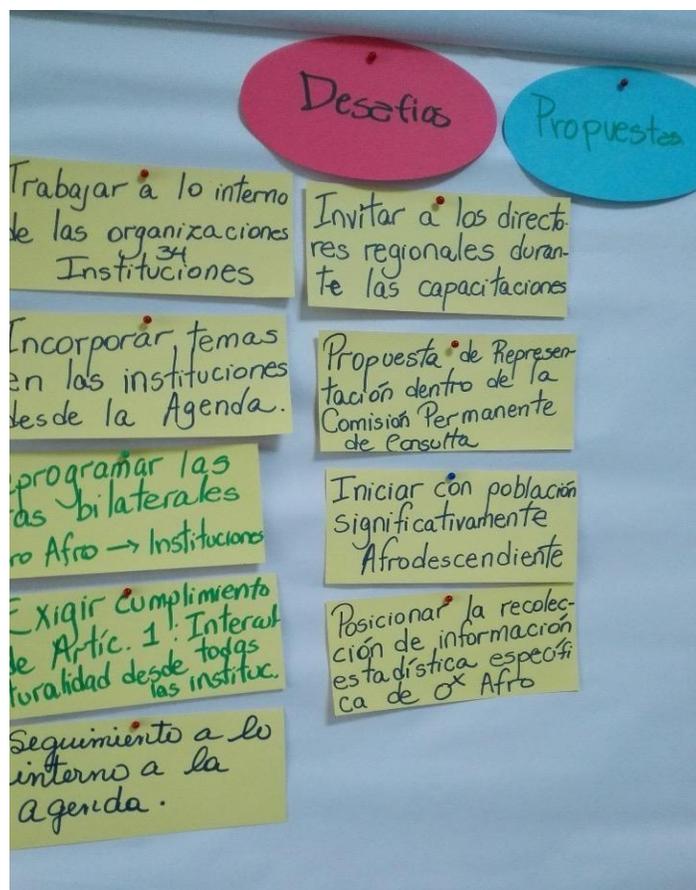


Figura 5. Identificación de los desafíos y propuestas del Foro Nacional de Mujeres Afrodescendientes

Estos desafíos y propuestas dan cuenta del diseño de estrategias de incidencia política dentro de las organizaciones e instituciones, mediante reuniones, representación de las mujeres afrodescendientes en comisiones interinstitucionales, la necesidad de contar y visibilizar la información estadística y acciones de seguimiento interno.

Pero también, como parte de las consideraciones que se realizaron en los talleres, definimos en primera instancia qué era incidencia política, porque debían ensarse de manera colectiva los conceptos e ideas que se tienen en relación al tema, cuáles experiencias previas se tenían y cuáles acciones estaban pendientes de realizar. Este ejercicio es interesante de retomarlo como parte del devenir del Foro; en tanto para apropiarse de la incidencia política también es rico que las mismas protagonistas lo definan partiendo de sus experiencias previas.

Recuadro 1. ¿Cuáles son las acciones que tenemos pendientes?

- La lista de recomendaciones internacionales.
- Rastreo de programas y acciones específicas.
- Trabajo con municipalidades.
- El plan de trabajo para la apertura de un programa de mujeres afrodescendientes en el INAMU.
- La sistematización de experiencias de mujeres afro en diversos ámbitos.
- La implementación de talleres educativos para personal de salud para establecer un protocolo de atención a las anemias.
- Realización de campañas educativas con población afectada y sus familias y población en general como son las comunidades, los centros educativos y desde los gobiernos locales.
- Ejecutar la feria de la salud.
- Diagnóstico de las enfermedades que afectan a las mujeres afrodescendientes.
- Tener participación en el próximo Foro Regional de Mujeres Afrodescendientes.
- Participar en el Foro Nacional.
- Contar con una presencia importante de mujeres afro en la marcha de la No Violencia contra las Mujeres el 25 de noviembre en el cantón de Limón.

Recuadro 2. ¿Qué es incidencia política?

-Evidencia los problemas que nos están afectando y qué se puede hacer las respecto.
-Es poder ejecutar planteamiento en forma efectiva en beneficio de la población meta que necesitan X ayuda que necesita solución.

Recuadro 3. ¿Cuáles experiencias de incidencia política hemos tenido?

- Una agenda que reúne nuestras acciones y propuestas y haberla presentado.
- Lograr que en Puerto Viejo se celebrara el Día del Negro.
- Lo que yo aprendo poder compartirlo con mis vecinas y con la gente de la comunidad. Yo ya me organicé para mirar en qué momento darles charlas a las mujeres en mi comunidad.
- Reuniones con funcionarios de diferentes instituciones.
- Estructurar el Foro Nacional de Mujeres Afrodescendientes mediante la creación de comisiones.
- Darle seguimiento a las cosas que planteamos en la Agenda.

Ahora bien, los caminos de la reflexión nos llevaron en diversas ocasiones a retomar estos conceptos, las acciones pendientes y realizadas para apuntar cómo se podía mejorar la incidencia política. También muchas de ellas plantearon cuáles son las actitudes que se pueden asumir para incidir.

Julieta: Yo quisiera agregar el punto del trabajo con las municipalidades, porque es el gobierno local. Hay que hacer un trabajo fuerte pidiendo audiencia porque ellos no van a venir a nosotras, como mujeres afro tenemos que exigir, hay que tomar el toro del cacho, porque a nosotros no nos van a dar nada. Si nosotros queremos el espacio, ¿cómo se puede tomar?, solicitando las audiencias, haciendo las visitas... a veces cuesta dejar la casa. Eso es cuando las instituciones... lo del mapeo es muy importante porque no sabemos lo que hay para nosotras las mujeres afro, a nivel de ninguna institución, llámese el Ministerio de Trabajo, la Caja. (Fuster, 2017)

Este llamado que hace Julieta lo quiero rescatar porque ella aclara que las instituciones públicas no llegan a las comunidades y que para hacer incidencia tienen que tener presencia física, reunirse y darse a conocer. Es decir, según lo que comenta Julieta se debe ejercer más presión y utilizar todas las armas de la ciudadanía. Esto se relaciona estrechamente con el planteamiento paradigmático de esta investigación, donde se plantea que el hecho de que las mujeres sean sujetas políticas implica que planteen sus demandas en el ámbito público. Además, ella señala algo fundamental: conocer las funciones y los planes de trabajo que tienen las instituciones para las mujeres afro. Eso me hace pensar en la oferta que tiene el mismo INAMU para ellas, porque exceptuando las acciones que hacen las compañeras de Limón y yo en la sede central, no hay una propuesta clara de trabajo. Este desafío lo planteo en el devenir, porque esta investigación también tiene que ver con el trabajo que se hace desde la institucionalidad desde una manera dialéctica. Es decir, el aprendizaje que ha implicado esta IAP no solo se aprovechará por las mujeres sino también por las instituciones que requieran de una reflexión profunda de su accionar.

Como se mencionó atrás, las mujeres elaboraron planes de trabajo por cada comisión. En el caso de salud, ellas se propusieron participar en los domingos familiares que organiza la Municipalidad de Limón. Otro de ellos fue la realización de un diagnóstico acerca del acceso al empleo y al trabajo por parte de las mujeres afrodescendientes.

Sara: De las 15 señoras que yo entrevisté 5 tienen trabajo y el resto están trabajando en la casa, otras están trabajando por horas en las casas y algunos padres las ayudan. Entonces se necesita que sea algo más rápido y que sea un trabajo más digno.

Xenia: Otra cosa que yo averigüé ahora fue un cuidado donde las mujeres pueden guardar a sus hijos y pueden trabajar, pero muchas no pueden conseguir trabajo, pero por lo menos, si pueden guardar a los niños ahí pueden estar en un taller, pueden estar haciendo algo.

Laura H.: Quizás dos temas distintos. Pensamos que era importante hacer este primer paso de tratar de poner en papel y documentar un pequeño diagnóstico de cuál es la situación real desde ellas mismas. Porque entendemos que no podemos meter a todas dentro de un mismo saco, verdad y que a todas les pasa esto. Hay diferentes niveles, hay diferentes problemas, pero en esta primera encuesta o diagnóstico quisimos sentarnos de una a una y poder entender lo que está pasando. (Fuster, 2017)

Quiero resaltar el ejercicio de realizar el diagnóstico como algo primordial para, en primer lugar, conocer lo que viven las mujeres afro, las necesidades que tienen, pero también la realidad socioeconómica del país y la provincia. No podemos descontextualizar las vivencias de las mujeres y empaquetarlas en casos individuales, sino más bien en situaciones complejas y multidimensionales, lo que significa que se requieren acciones que cubran la heterogeneidad de condiciones de vida.

En estas intervenciones, ellas plantean que a través del diagnóstico se han dado cuenta que hay diferentes situaciones y problemas que viven las mujeres y que esto será un insumo para que las instituciones les presten los servicios más adecuados.

Considero que es interesante cómo se plantean distintas posiciones y propuestas para que las mujeres accedan a distintos servicios e instituciones, pero también cuando se leen de manera acumulada, todas tienen un sentido y aportan al diseño de la estrategia de incidencia política.

Entonces en relación a la pregunta de ¿cómo implementar estrategias de incidencia política?, yo podría aportar a la discusión varias formas:

- Utilizando la información de los diagnósticos que el grupo ha planeado realizar para saber qué sucede y qué se puede hacer.
- Conociendo lo que viven las mujeres, al estar cara a cara al dialogar, y contemplar sus emociones y experiencias.
- Compartiendo y debatiendo con otras lideresas en el diálogo, aprendiendo acerca de la diversidad y la heterogeneidad de situaciones de vida de las mujeres y la diversidad de acciones que se requieren.
- Buscando las oportunidades, a través de la investigación y el diálogo con las instituciones públicas, para luego negociar y hacer alianzas y acuerdos.
- Pero también analizando los nudos de las mujeres en relación al problema que se quiere resolver.
- Brindar información y acompañamiento a las mujeres que lo necesitan y requieren.

Estas acciones como mencioné no son antojadizas, tienen detrás varias sesiones de discusión en torno a las prioridades que las comisiones definieron. He aquí el resultado del trabajo de las comisiones.

Tabla 2
Prioridades de las comisiones de trabajo

Políticas públicas específicas	Salud	Trabajo	Participación política
1. Plan Nacional para la Afrodescendencia	1. Feria de la Salud	1. Diagnóstico sobre el empleo en las mujeres afrodescendientes.	1. Capacitación en incidencia política. Encuentro Nacional de Mujeres Afrodescendientes.
2. Presentación del informe alternativo a la CEDAW	2. Invitar al personal del CENDEIIS el Foro de Mujeres Afro	2. Reunión JAPDEVA, FOMUJERES, EMPRENDE	2. Cuota de participación en posiciones elegibles.
3. Reunión con la Defensoría de Los Habitantes	3. Reunión con el Ministerio de Salud y CCSS	3. Información de CECUDIS	3. Elaborar el perfil de la mujer pobre afrodescendiente.
4. Reunión con tres Municipalidades: Talamanca, Limón y Siquirres	4. Reunión con el Doctor Gourzong	4. Reunión con CONAPDIS	4. Un curso de mentoría en incidencia y participación política.

5. Reunión con Hernán Hermosilla para mirar avances de la Agenda y otros temas del Foro	5. Coordinar con el CIHATA para realizar diagnóstico e investigación sobre drepanocitosis	5. Incidir en FOMUJERES	5. Directorio de mujeres afrodescendientes, de grupos y organizaciones.
6: Propuesta de Diagnóstico de Mujeres Afrodescendientes			

Un reto constante al que se enfrentan las mujeres es al cumplimiento de las tareas. En primer lugar, porque son bastantes y son sustantivas, es decir implican trabajo y varias reuniones de seguimiento. En segundo lugar, porque conllevan recursos y tiempo para su realización. El espacio de los talleres es necesario, pero también ellas han considerado que las comisiones pueden definir otros espacios para el seguimiento de las tareas.

Relación y sensibilización con instituciones públicas

Uno de los baches que han encontrado las mujeres afrodescendientes en su camino a la incidencia política para tener políticas públicas adecuadas, ha sido el desconocimiento de las instituciones sobre sus circunstancias particulares y que tiene como consecuencia la negación de sus derechos humanos. Además, existe un discurso en las instituciones públicas de que a todas las personas se les debe tratar igual en términos de que todas las personas en este país somos iguales. No obstante, esta posición refleja una confusión entre la igualdad de derechos con la noción de igualdad homogeneizadora. La igualdad de derecho se establece en la Declaración Universal de Derechos Humanos y la serie de instrumentos internacionales de protección de los derechos humanos, y la segunda ha sido construida en el proceso de conformación del Estado nación costarricense. Esta noción se refiere más bien a la homogenización étnica y racial que se construyó en los albores de la independencia costarricense. Me parece que aquí hay dos elementos ricos de analizar. El primero es cómo el discurso de la igualdad se manipula para homogenizar. Y el otro es en relación a que se considera que el trato diferente es un trato desigual. La diferencia y la desigualdad no son sinónimos. En lo profundo se esconde en el discurso de la igualdad (homogeneizadora) la discriminación que hacemos hacia los grupos que consideramos “los otros”.

Este paradigma ha generado muchas tensiones con las funcionarias del Instituto Mixto de Ayuda Social, por lo que las mujeres afrodescendientes

implementaron algunas sesiones de sensibilización con el personal de esta institución en la provincia de Limón.

Las lideresas comentaron que hicieron en primera instancia una dramatización acerca de cómo atienden en el IMAS a las mujeres afrodescendientes. Esto al parecer generó molestia en las funcionarias que estaban en el taller porque negaron que la atención fuera de la manera como se representó.

Reflexionando acerca de esta dinámica del taller, valoramos que no hubo una contextualización previa o explicación de lo que se iba a representar. Pienso que esto pudo también generar molestia al sentirse el personal del IMAS descubiertos/as en las actitudes que asumen cuando atienden a las personas afrodescendientes en esta institución.

Considero que este es uno de los logros de esta organización: que hayan podido participar en estos talleres de sensibilización. A esta acción hay que darle seguimiento para que no se quede solo en unos talleres de sensibilización.

A pesar de esa sensación de molestia, las lideresas comentaron que hubo mucho interés de parte de las funcionarias/os afrodescendientes acerca de la identidad étnica.

Reflexionando acerca de este taller, les consulto si hay posibilidades de plantearle a la Directora Regional si se podrá generar un cambio en el IMAS en relación a la atención que brindan. Es así que el grupo propone elaborar una estrategia de sensibilización con las instituciones públicas. Para ello es necesario establecer la coordinación entre el Foro Nacional y el IMAS, realizar una campaña sobre derechos de la población afrodescendiente. (Fuster, Capítulo 1 y 2, 2017)

Lo rico de esta reflexión es el hecho que se quiere romper con la forma en que las instituciones han abordado a la población afrodescendiente, desde estigmas, prejuicios y desconocimiento de su cosmovisión, de su forma de pensar y vivir la desigualdad y la pobreza. De hecho, esta transformación que las mujeres quieren hacer en esta institución plantea la necesidad de que el Estado se asuma multicultural y pluriétnico, en tanto comprenda la diversidad cultural que tiene el país y el contexto sociohistórico. Posteriormente a este primer taller en la provincia de Limón, el IMAS (de la Región Huetar Caribe) desarrolló varias acciones de capacitación y sesiones de información de sus servicios. Este acercamiento es fundamental para las mujeres, porque por mucho tiempo ha existido una frontera que no se ha cruzado por ambas partes.

Este análisis que hicimos en torno al taller con el IMAS, considero que fue un ejercicio rico de reflexionar sobre una acción de incidencia que habían realizado las lideresas. Eso incluso permitió que definieran otras acciones para trabajar con las instituciones públicas. El reto que creo yo tendrían las lideresas es retomar lo que se reflexiona y propone en las sesiones de las comisiones, para que no quede en el aire. Esto es algo que se ha comentado en las reuniones y talleres del Foro constantemente, pero es una práctica que deben asumir las mujeres como algo cotidiano. Es decir, que lo político se convierta en una forma de ver la vida, y no solo un momento de la existencia.

En relación a salud ellas han participado en reuniones con el Ministerio de Salud y la CCSS, así como representantes de sociedad civil. La idea de este grupo es realizar un Plan de trabajo en salud de la población afrodescendiente. Se han constituido varias subcomisiones para trabajar temas específicos. (Fuster, Capítulo 1 y 2, 2017)

Me parece muy rico identificar la potencialidad de este grupo que ya está implementando las estrategias que había definido desde la primera reunión. Resalto que también hay actores institucionales que están moviendo las voluntades de otras instituciones públicas.

En el contacto con las instituciones además ellas se han encontrado con poca información, con la carencia de políticas públicas, pero también con que la información está dispersa y en el diálogo acerca de los hallazgos se puede encontrar nuestros trechos por dónde transitar. Como menciona Humberto Maturana (1991), creamos aprendizaje desde el lenguaje, la conversación, la escucha y la emoción del otro.

Catherine: Además, algo que hace falta, considero, es la voluntad política, y esta se logra uniendo lo planteado por Julieta a través de la exigibilidad de derechos con las instituciones públicas. Es decir, se requiere establecer una relación con las instituciones.

Diana: Desde mi perspectiva, les puedo decir que la Comisión de Políticas Públicas, trabaja con algo que es muy abstracto, que es poco fácil de trabajar porque además políticas públicas específicas están en todo lado, pero sí ha habido muchos avances a mi entender, en términos de averiguar, de tener contacto. Por ejemplo, algo que mencionaron acerca de las municipalidades es que sí han hecho llamadas por teléfono y averiguaciones de cómo están

las políticas públicas en distintas municipalidades y creo que el balance es que no había.

Catherine: Sí, ahí lo que quizá hicimos en las primeras reuniones fue pensar en el momento en el que estábamos. Nos enfrentamos a elecciones, ya sabíamos quienes venían a las municipalidades y entonces la tarea fue saber qué había dejado cada alcalde o alcaldesa en relación a población afrodescendiente para poderle dar una continuidad en la municipalidad. En realidad, el resultado es que no había nada, ya se sabe que ahora hay que empezar desde cero, hay que presentar todo el trabajo que hemos hecho, el trabajo que se está haciendo en cada cantón y a partir de ahí empezar a generar diferentes acciones. Hay gente que nos decía, hay un fondo específico para mujeres afrodescendientes en Siquirres, pero a la hora de preguntar nos dicen que: sí hay ese fondo, pero se ha utilizado para otras cosas.

Laura W.: Yo le preguntaba porque en el caso de Talamanca hay acciones con las mujeres, con el alcalde pasado se había logrado un acuerdo para trabajar con mujeres afrodescendientes. Entonces podríamos retomar ese acuerdo para trabajarlo.

Catherine: Ese está interesante porque, por ejemplo, a mí me llamó mucho la atención que Siquirres sí tenía pensada la idea de trabajar específicamente con mujeres afrodescendientes

Xinia: En Limón se había propuesto una oficina para trabajar con población afrodescendientes, luego para trabajar con indígenas. Y ahora que ya no está la vicealcaldesa anterior no está funcionando eso totalmente. En Talamanca hay que buscar a su hija (Se refiere a la hija de Laura W, Hellen que es regidora en la Municipalidad). (Fuster, 2017)

Un tema reiterativo acerca de la incidencia política fue la inexistencia de políticas públicas dirigidas a las mujeres afrodescendientes, así que una de las primeras acciones que deben ejecutar es entrar en diálogo con las instituciones. Desde la perspectiva de género se ha planteado que las políticas públicas deben apostar por conseguir la igualdad a través de la transversalización de género, incorporando en todas las acciones de una política pública la perspectiva de género o realizando acciones afirmativas como las cuotas para que ciertos grupos con mayor desventaja puedan acceder desde criterios de justicia a las oportunidades. Por su lado, la interseccionalidad apuesta a la comprensión de la multiplicidad de situaciones de discriminación que viven las mujeres y para eso propone que se realicen acciones no discriminatorias que

apostarían por dar servicios a las mujeres que viven mayor marginación. (Symington, 2017)

Catherine en su primera intervención menciona que una forma de lograr la voluntad política de las autoridades es establecer una relación con las instituciones. Ahora bien, como parte del devenir es importante definir cuáles son las autoridades y las instancias a las que se va a incluir en el camino que el Foro va trazando. Pero, ¿Cómo darle continuidad a esas relaciones para lograr que se concreten las propuestas? Esta interrogante es importante que la retomemos para delinear una posible ruta de camino, utilizando herramientas útiles como el cabildeo, la negociación y la auditoría ciudadana.

También, en este debate las mujeres demuestran que hay poca claridad de políticas públicas en lo local dirigidas hacia ellas, pero es en el intercambio de ideas que se aportan conocimientos que abren nuevos caminos para la incidencia. Es decir que el diálogo permite ampliar horizontes, incorporar nuevos conocimientos al grupo para hacer una incidencia política informada.

Para ello, ya ellas han planteado algunas ideas, que considero hay que unir las en esta ruta, por ejemplo, la revisión de los planes de trabajo como lo señala Jennifer.

Jennifer: Pensamos que es necesario revisar los planes de trabajo de cada institución en cuanto a la inclusión de la población afro, si no hay lineamientos específicos para esta inclusión, proponer, y si las hay, ver por qué no se están cumpliendo y exigir su cumplimiento. Karla nos contaba una experiencia en una actividad en la Oficina de la Mujer que ella decía, pero ¿por qué no hay participación de la gente afro? Le dijo a uno de los encargados y él le dijo: “Bueno, vamos a tomar eso en cuenta para el próximo año”. Entonces si bien es cierto no fue una petición escrita ella lo manifestó y eso es una forma. Es necesario que las instituciones vean por qué no está llegando la población afro y si no está llegando, vamos a ir a buscarla, a informar a esta población específicamente, porque hay una falta de participación. (Fuster, 2017)

Diversidad y desigualdades

Esta categoría no fue identificada por las mujeres como un tema, pero al releer la sistematización que habíamos hecho de las sesiones que sostuvimos, resurgía en muchos momentos el tema de la diferencia, la heterogeneidad, pero también la desigualdad que existe entre las mujeres afrodescendientes. En el camino recorrido en la IAP se generaron algunas diferencias y jerarquizaciones que generaron algunos conflictos que salieron a la luz. Esta situación es parte de la multiplicidad de poderes y desigualdades que los sistemas patriarcales, racistas y clasistas han generado y que afecta a unas mujeres afrodescendientes más que otras.

Karla: No, más claro como lo dijo ella, y eso es lo que está pasando con la mujer negra. Por eso debe ser que no progresamos en ninguna cosa que hemos tratado de hacer porque hay mucha división y hay mucho rivalismo. Como que esta es mejor que la otra. Está pasando y tiene que dejar de pasar, porque ya es momento que nos empecemos a respetar cada una y que ninguna aquí es mejor que ninguna. No importa la profesión que tenga o la posición... todas somos mujeres. Cuando nos levantamos esta mañana todas vinimos aquí por un propósito y debemos respetarnos. (Fuster, 2017)

Karla hace alusión a las relaciones de poder entre las mujeres por la construcción de estratificación de liderazgos y la valoración que se hace de las intervenciones y los conocimientos de cada una. Y señala de manera puntual que estas diferenciaciones pueden deberse a la profesión, al liderazgo, el puesto, el estatus que tenga cada una de las lideresas en el Foro o incluso en la comunidad afrodescendiente. Habla también de rivalidad entre las mujeres, tema que ha sido abordado en muchos textos de autoras feministas. Por ejemplo, Marcela Lagarde ha propuesto que, para el ejercicio del liderazgo colectivo, la sororidad es clave para revertir la enemistad de las mujeres, que ha sido construida social y culturalmente como una manera de separar, jerarquizar, diferenciar y establecer relaciones de desigualdad entre las mujeres. La palabra sororidad se deriva de la hermandad entre mujeres (fraternidad es la hermandad entre hombres). Somos sororarias cuando tenemos alianzas y amistad con mujeres diferentes, cuando hacemos pactos para trabajar, crear y

proponer cambios (Lagarde, 2000). Así, a través del establecimiento de las diferencias y desigualdades, las mujeres afrodescendientes se desvinculan, se separan. Ante esto, el reto de una organización como el Foro, donde hay una heterogeneidad grande entre las mujeres, es encontrar esos puntos de unión que las puede hacer unirse y aliarse entre sí, para la transformación.

En la dinámica de la IAP, se observa claramente cómo está estructurado el proceso: hay un grupo de mujeres lideresas (las que tienen experiencia y conocimientos) que son quienes llevan el pulso del proceso, las otras son las que no tienen tanta experiencia en incidencia política.

Haciendo esta reflexión, me doy cuenta que se diseñó por parte de las lideresas de la Comisión de Seguimiento y yo una lógica jerárquica del Foro Nacional de Mujeres Afrodescendientes. Es así que me pregunto ¿podremos cambiar esta lógica o esta es considerada por el grupo necesaria para poder actuar? Para hacer incidencia política de una manera participativa y democrática ¿qué debemos hacer para que todas sepan y quieran hacer acciones para esos fines? Estas preguntas nos trazan nuevos caminos de reflexión-acción para el devenir de esta investigación.

El planteamiento de estas preguntas es importante en tanto reflexionemos acerca de la exclusión y la inclusión de las mujeres. Entre más se incluyan, más fuerte es el grupo porque tendrá esa fuerza autopoietica que nos plantea Maturana (1991).

Pero una actitud que capté es que se asume que unas lideresas ya saben, ya tienen la experiencia y los conocimientos, porque han investigado, estudiado, participado; es decir han profundizado en los temas y no todas las mujeres comparten esos conocimientos. Aquí se recalca una dinámica de jerarquización de quiénes conocen y quiénes no.

Esta categoría me parece fundamental para reflexionar y plantear acerca de la heterogeneidad de las mujeres afrodescendientes, de sus múltiples formas de vivir las condiciones sociales, culturales y económicas. También de las

particularidades, como bien nos lo recuerda la reforma constitucional al artículo 1 al plantear que somos un país multiétnico y pluricultural. Esto plantea retos para nuestra sociedad, pero para lo que nos compete, también las tendría el Foro.

Por su parte, en el grupo de mujeres afrodescendientes los saberes son diversos, la gran mayoría parten de su cotidianidad, de lo que viven ellas, sus familiares, vecinos y vecinas. Estos saberes están permeados por su experiencia de ser afrodescendientes y ser mujeres, por las particularidades de sus condiciones de vida en tanto pertenencia a una clase social, a unas culturas, territorios y organizaciones. La clase social convierte los saberes de unos sobre otros en una brecha, así como el machismo subvalora y jerarquiza los conocimientos. Es decir, el hecho de tener pocos recursos económicos, oportunidades laborales y educativas, marcan la posibilidad de que sus saberes sean contemplados como válidos. Algunas de ellas dudan de tener conocimientos, otras consideran que los tienen, otras son curiosas, preguntan, otras callan.

Jennifer: Pensamos que es necesario tomar en cuenta las diferencias existentes entre las mujeres afro (nivel educativo, estatus económico, si tienen hijos o no, etc.). No todas somos iguales, somos mujeres afro, porque una cosa es la igualdad y otra es la equidad: la igualdad de oportunidades. Pero no tenemos que negar las diferencias. ¿Por qué? Porque no podemos crear planes o iniciativas centrándonos en un solo perfil. No es lo mismo una chica que tiene tres hijos, que no tiene recursos económicos a una mujer que tal vez sí los tenga. Tenemos que tomar en cuenta esas diferencias a la hora de planes o iniciativas que son para la población afro y para las mujeres afro. No todas somos iguales.

También hablábamos de los conocimientos. Aquí se mencionaba mucho sobre las diferencias de conocimiento y cómo el conocimiento se ha construido desde un punto machista y jerárquico que dice que usted sabe a partir de un cartón o ya sea que usted es hombre o es mujer. Hablábamos que todo conocimiento es válido, es necesario e importante tomar todos esos conocimientos académicos o no, para lograr el objetivo meta. Verlos como herramientas para lograr nuestro objetivo meta. Y tal vez una fue a la universidad y nos puede dar algún conocimiento académico, muy bien, pero alguna no fue nos puede dar algún conocimiento que probablemente no todo se aprende ahí, porque no todo se aprende ahí. Entonces son herramientas

para tomar todos esos conocimientos en conjunto para poder cumplir un objetivo. (Fuster, 2017)

Esto nos lo confirma Patricia Hill Collins (2000, p. 109):

A pesar de los retos comunes que hacemos frente como grupo, las mujeres negras como individuos no tienen experiencias idénticas ni interpretan las experiencias de manera similar. La existencia de cuestiones centrales no significa que todas respondan del mismo modo. Las diferencias entre las mujeres negras producen patrones diferentes de conocimiento y experiencias que determinan a su vez las reacciones individuales a estos temas.

Esta diferencia no solo se marca en relación a los conocimientos y las experiencias adquiridas a lo largo de la vida, sino también en el acceso a la igualdad de oportunidades como lo plantea Jennifer. Esto incluso sería la clave para que las instituciones transverseen la interseccionalidad en sus políticas públicas. Este es un reto que no se le plantea únicamente a instituciones, autoridades o funcionarias concretas, sino a todo el Estado.

Multiplicación y socialización de la información

Uno de los hallazgos de las lideresas afrodescendientes, que lo han reiterado en diversas ocasiones, es que hay otras mujeres afrodescendientes que no tienen acceso a la información sobre los servicios que brindan las instituciones públicas en salud, trabajo, educación y capacitación. Es así que ellas como lideresas parten de que pueden ser puentes para que las mujeres logren esto.

En las reuniones de sensibilización que desarrollaron con el IMAS identificaron que este tiene diversos programas que deben ser conocidos por la población afro, para que los aprovechen de mejor manera. Es claro que la información de la oferta institucional no está llegando a las mujeres. Pero, ¿cómo se puede hacer llegar la información a la ciudadanía? Propusieron que a través de las lideresas de las comunidades y las “promotoras de derechos” que se capacitan con el INAMU se hiciera esa labor. Ellas concluyen que la población afro no ha tenido acceso a la educación ciudadana.

Jennifer: Pero también es importante que nosotras mismas seamos agentes multiplicadores. Que nosotras mismas que tenemos este espacio vayamos donde nuestras vecinas, hermanas y amigas y les comentemos sobre todas estas oportunidades, de instancias, de programas, que se informen, no dejarles esto solo al Estado, que también tiene su deber, pero nosotras también debemos incidir por ahí. Cada institución tiene su página web, en la cual ellos tienen toda la información, sino tenemos acceso a una computadora o a internet, podemos ir directamente. Podemos pedirlo y nos las pueden dar. (Fuster, 2017)

Catherine: Una de las dificultades que vemos es que efectivamente este es un proceso, que hoy logramos tal vez ser 30 mujeres, 40 mujeres, en un espacio más grande cuando está todo el Foro Nacional quizás logramos ser 100 mujeres, 200 mujeres en algún momento hemos sido. Hace falta mirar cómo trabajar con muchísimas más mujeres, la vecina, mi hermana, mi tía o la maestra de mi hija, mi hijo, llegarle a todo ese público de mujeres que quizás no tienen esa información de la cual nosotras sí hemos podido tener.

Ese proceso va en dos sentidos, no solamente que yo reciba la capacitación, sino también quienes atienden los distintos espacios tienen la sensibilización para poder trabajar los temas de derechos humanos de las mujeres afrodescendientes, esos son como mayores de procesos de capacitación que deberían enterarse. (Fuster, 2016)

Lo que señalan Catherine y Jennifer, desde mi perspectiva, propone un reto: multiplicar los conocimientos, que aquello que se logró lo disfruten todas las mujeres. Creo que es algo que se va a lograr poco a poco y que muy probablemente no se registre en esta investigación. Pero en todo caso, tiene enormes posibilidades que, al levantar la conciencia de las mujeres, el asumirse como ciudadanas, tenga tal efecto que el grupo se autoreproduzca constantemente. (Maturana, 1991)

Si me imagino los múltiples caminos que tomaría la multiplicación de conocimientos, si cada una de ellas como menciona Catherine compartiera información con otras mujeres y a su vez ellas lo hicieran, provocaría una compleja red que se cruza, se bifurca en múltiples caminos. Podría caminar este proceso por senderos inciertos, locales, vecinales, nacionales o globalizados de manera indefinida, donde todas las partes podrán tomar parte como sujetas de la comunicación.

Xenia: Si nosotras conseguimos talleres, nosotras le podemos enseñar a ellas, cómo ellas pueden hacer, porque muchas ni siquiera saben hacer un

helado, hacen el helado y lo ponen a vender. O muchas no saben o no quieren. Entonces si una las ayuda a hacer algo, para que ellas puedan hacer algo, para que ellas se valoren y sepan de que, sí pueden, no importa cuántos hijos tienen, si lo pueden lograr, si ellas tienen ese deseo. Yo creo, yo no sé las demás compañeras, ahí ustedes van a opinar, yo creo que nosotros tenemos que meternos más, para ayudar. (Fuster, 2016)

Ahora bien, quiero resaltar la frase que dice Xenia: Si nosotras conseguimos talleres, nosotras le podemos enseñar a ellas, como ellas pueden hacer, porque muchas ni siquiera saben hacer un helado, hacen el helado y lo ponen a vender. O muchas no saben o no quieren.

Identifico en las palabras de Xenia una intención de ayudar a las mujeres afrodescendientes que conoce, a través de cursos que ellas lleven y luego los multipliquen con las mujeres. Esto lo considero interesante porque la colaboración y el cambio se darían a través de estrategias de solidaridad entre ellas, pero luego pienso ¿parte de esta labor no la debería asumir el Estado, especialmente las instituciones relacionadas con el fomento del trabajo para las mujeres? ¿Cuáles son los canales que tienen las instituciones para divulgar a las mujeres los servicios que brindan? Podría adelantar algunas reflexiones en torno a si el camino para avanzar en la difusión de las políticas públicas implica una dicotomía entre autoorganización o dependencia del Estado, es decir que el Estado nos resuelve todas nuestras necesidades o también podemos hacer autogestión. También el Estado tiene un deber como garante de derechos hacia las mujeres afrodescendientes, en tanto generar oportunidades laborales más allá del autoempleo para la sobrevivencia, sino trabajos dignos que incluyan todas las garantías sociales (Inchaustegui, s.f.). La autoorganización sería el reflejo de la resiliencia para salir de situaciones de discriminación. (Maturana, 1991)

Otros caminos más relacionales entre Estado y mujeres afrodescendientes serían en tanto puedan ambas partes cogestionar políticas públicas o autogestionar acciones desde la sociedad civil. Juliana Martínez y la Fundación Acceso (2001) nos acompañan en este tema cuando plantean que hay distintos niveles de participación ciudadana. El inferior sería cuando se accede a la

información sobre el funcionamiento del Estado, le seguiría un nivel superior de participación en consultas, luego de control ciudadano, posteriormente de delegación de funciones y finalmente en acciones de cogestión. (Martínez y Fundación Acceso, 2001)

Pero socializar la información no puede provenir de una mujer que no reconozca, ni sea sensible a la situación de las mujeres afrodescendientes diversas y que se encuentran en mayor desventaja que otras:

Jennifer: Parte de esto es la sensibilización de llegar a la población afro, desde una población que pasan estas cosas con una especificidad. Entonces llegar donde estas mujeres: “usted puede ir a tal instancia, usted puede pedir esto, está bien”. Inclusive hablamos de la posibilidad que dentro de esta sensibilización haya personas afro que también le faciliten esta sensibilización a otras para que estas mujeres se sientan en confianza y digan: “Si, ella entiende mi situación, ella entiende mi cultura”. Y esta mujer que también es parte de mi cultura, está diciendo que yo puedo llegar a hacer eso. (Fuster, 2017)

En uno de los talleres hubo una reflexión importante acerca del acceso a la información. Algunas de las participantes alegaban que las mujeres no querían acceder a la información o usarla a su favor. Otras mencionaban que las diferencias y dificultades de acceso a la información que viven las mujeres afrodescendientes depende de sus condiciones de vida. La mirada que se tiene sobre las mujeres que no acceden a la información es importante de anotar, porque se puede visualizar desde un punto de vista neoliberal que no acceden porque no quieren (Freire señala esta visión individualista en su libro *Pedagogía de la Autonomía*, 2004). Ahora bien, desde un punto de vista crítico, como apunta Laura H., esta dificultad de acceso obedece a la desigualdad en la que viven algunas mujeres afrodescendientes más que otras. Por último, resalto que el acompañamiento puede ser una acción que asuma el Foro como parte del devenir de esta investigación implementando procesos de mentoría.

Laura H.: También hay una falta de información y hay un nivel de mujeres afro, que tiene toda la información sobre cierto tema, pero hay otras, las que están en el problema que no tienen esa información. Y no tenemos suficientes espacios como este donde podemos intercambiar esa información. Entonces en un momento, pues claro algunas que saben y que tienen y han tenido esa experiencia les pueda parecer que bueno, no quieren o no se está haciendo el esfuerzo necesario. Y puede que sea cierto, que no estén haciendo el esfuerzo necesario, en algunos casos porque no les da la gana y en otros casos es por falta de información. Entonces creo que tenemos nosotras mismas, que procurar espacios, no solo a este nivel oficial, sino a otros niveles donde podamos, de acuerdo a las necesidades y de acuerdo a las personas que podamos identificar como portadoras de esa información, que puedan entonces bajarlo a nivel de las compañeras que sí necesitan saber cuáles son los pasos, cuáles son los requisitos y cómo se puede montar la cooperativa. O sea, yo creo que tenemos que ser... ¿cómo visualizar los reclamos? Son justificados para ciertas personas, pero hay otras personas que sí necesitan ese acompañamiento de llevar de la mano. "Le voy a enseñar, le voy a llevar a la institución, le voy a explicar". Y en el tanto nosotras no lo hagamos dentro de nosotras mismas van a haber, vamos a estar polarizadas, las que saben todo, las que pasaron por todo y las que están muy bien, las que no saben nada siguen sufriendo porque no tienen la información y no tienen el acompañamiento necesario. Las que no quieren que les vaya bien, tampoco nos vamos a (palabras en inglés criollo),

pero las que tienen la información tenemos que... la misma solidaridad que nos demostraron nuestras abuelas para que todas podamos avanzar. (Fuster, 2016)

Otro elemento que rescato de la intervención de esta lideresa es que se puede generar una diferencia y desigualdad entre las que saben y tienen experiencia y las que no cuentan con la información, por lo que el remedio para ello es compartir el conocimiento, acompañar a las mujeres en sus procesos de conseguir lo que requieren. Este último elemento me inspira para proponer que como parte del devenir y como una forma de multiplicar los conocimientos, se realicen procesos de mentoría entre aquellas que tienen los conocimientos y la experiencia y las que no lo tienen.

Asimismo, Laura H. señala, a mi parecer, un punto medular de las brechas entre las mismas mujeres afrodescendientes y que está alrededor del acceso al conocimiento y a la experiencia acumulada de otras. Es decir, ella señala cómo se puede incluir a más mujeres y es a través de la información de la oferta institucional.

Con esta discusión identifico en el grupo varias visiones de cómo se conoce, pero puedo decir que el más fuerte es el que privilegia el conocimiento profesional, de las que han pasado por las aulas universitarias, por sobre el de la cotidianidad, el de la vivencia de los problemas. Aunque pueden existir diversas visiones sobre esto. Muchas lideresas que no son profesionales son muy participativas.

Catherine: Lo segundo es si pensando en eso me tiene como inquieta, desde hace días dos temas principalmente y que son de las poquitas acciones que hemos visto que se empiezan a generar para población afrodescendiente y que quizás no tenemos ninguna información, y una tiene que ver con FOMUJERES, que entiendo que se había abierto una ventana para que principalmente participaran mujeres afrodescendientes e indígenas y creo que no hay ninguna información relativa cuántas compañeras hay en esa iniciativa. Y lo segundo es sobre el tema de Empléate, ¿cuántas de las 200 personas?, ¿cuántas son mujeres que tienen esta oportunidad? ¿Y por qué voy a eso? Nos han metido en la cabeza la idea que la responsabilidad del cuidado es solamente de nosotras y esta es la principal limitación que

enfrentamos para poder salir o romper con la idea de que me quedo en mi casa haciendo las tareas de la casa y cuidar a los hijos y a partir de ahí todo lo que yo quiera enfrentar como mujer se vuelve una limitación. Entonces es de mirar cuáles son estas oportunidades, como posiblemente impulsar a más mujeres y mirar cómo logramos efectivamente una mayor participación. Creo que ahí Laura atinaba en algo ciertísimo, la falta de información principalmente nos afecta como mujeres afrodescendientes, porque estamos limitadas a esa información. La información puede ser que circule en la mayoría de trabajos en donde están los hombres afrodescendientes, pero no en los trabajos donde estamos las mujeres afrodescendientes. Por ejemplo, se decía que la mayoría de las mujeres afro están en el sector informal y ni siquiera para que ustedes sepan ni siquiera se puede identificar cuál es ese sector informal o sea que no sabemos cuáles son esas tareas, esos trabajos que realizan las mujeres afro y que posiblemente tienen que ver con acciones relacionadas al hogar. (Fuster, 2016)

Catherine agrega otros elementos más acerca del diagnóstico y es conocer cuántas mujeres afrodescendientes están participando en programas de promoción del trabajo y empresariedad, así como en los centros de cuidado de niños y niñas. Además, señala un elemento que considero importante en el análisis que ellas hicieron y está relacionado con las brechas que hay entre hombres y mujeres, en este caso alrededor de la información y la responsabilidad en el cuidado y el trabajo doméstico que se asigna socialmente a las mujeres. Y en relación a las instituciones públicas, señala dos elementos que el grupo considera importantes: en primer lugar, las instituciones públicas tienen poca oferta de servicios específica a las mujeres afrodescendientes y en segundo lugar cuando se realizan acciones afirmativas dirigidas a ellas, no se da cuenta de cuántas de ellas han participado y cuáles han sido los resultados. Esto es parte de los vacíos que presenta la institucionalidad ante la elaboración de políticas públicas específicas o con interseccionalidad de género, la consecuente rendición de cuentas, así como el uso de indicadores desagregados por género, etnia, condición de pobreza, entre otros. ¹

¹ En algunos procesos de mi trabajo en el INAMU he reflexionado sobre esto en torno a la auditoría ciudadana y la rendición de cuentas. Una de los vacíos que nos encontramos es que la elaboración de políticas públicas no parte de las necesidades de las mujeres, por ejemplo, a partir de una consulta; sino

Y es que uno de los elementos que, a mi parecer, para el ejercicio de la ciudadanía y la incidencia política es fundamental, es el acceso a la información.

De estos comentarios quiero resaltar que las lideresas abrieron un trecho nuevo en relación a la diferencia no solo entre hombres y mujeres, sino entre las mismas congéneres afrodescendientes.

Inclusión de las mujeres de los cantones a nivel nacional

Otra reflexión en relación a la forma en que nos reunimos, es que todo se ha centrado en Limón y la idea es que las acciones sean a nivel nacional. También el hecho que las reuniones se hagan días distintos en diferentes horarios puede disociar el trabajo conjunto de incidencia.

En cuanto a las mujeres, significa construir esa mirada inclusiva para que más lideresas afrodescendientes aporten al Foro, en tanto tienen necesidades diferentes, contextos diversos. Eso podría incluso replantear la agenda en tanto en Limón el contexto varía con respecto a Guanacaste, ser mujer afrodescendiente en San José o en Cahuita puede ser muy diferente. Esta mirada es un reto dentro de un proceso de aprendizaje de cómo hacer incidencia política, de que el camino no es rectilíneo, ni curvo, es dialéctico e incluso ordenado-caótico. Tal vez, con esta nueva visión sobre el proceso haya menos ansiedad en llegar a las metas, y más bien construirlas colectivamente.

Si bien el grupo reconoce que hay que incluir a más mujeres, al inicio de la investigación, cuando elaboramos la pregunta desde la Comisión de Seguimiento, les pregunté a las compañeras si sentían que podía compartirse

que se utilizan diagnósticos estadísticos que generalizan la situación de las mujeres. Al contrario, si una política pública es consultada y las personas participan en su definición estarían en mejor disposición de apropiarse de la política, compartir estos conocimientos con otras mujeres y posiblemente solicitar rendición de cuentas o hacer auditorías ciudadanas con mayor propiedad.

con las otras lideresas que forman parte de las otras comisiones; y me contestaron que sí, pero que no cambiaran la pregunta ya que había costado mucho llegar al consenso.

Ante esta última aseveración dudé un poco en cómo reaccionar, ya que en efecto la discusión acerca de la pregunta había durado unas tres sesiones y abrirla al grupo de las otras participantes de las otras comisiones implicaba que las mujeres no estuvieran de acuerdo con ella. Pero, luego reflexioné sobre la importancia de comentar con ellas en el grupo amplio su parecer, su sentir en relación a la investigación y a la intención de la investigación. Como he mencionado anteriormente, el tema de la consulta y la inclusión es fundamental, en tanto el enriquecimiento de la agenda de las mujeres debe irse viendo desde el ámbito nacional, desde la diversidad de las mismas afrodescendientes y los contextos en los que viven.

Organización con compromiso y responsabilidad

Esta categoría la definieron las mujeres, en tanto querían resaltar las reflexiones que han surgido en torno a organizarse desde el compromiso y la responsabilidad.

Lo primero que hicimos alrededor de la organización fue preguntarnos qué es el Foro Nacional de Mujeres Afrodescendientes:

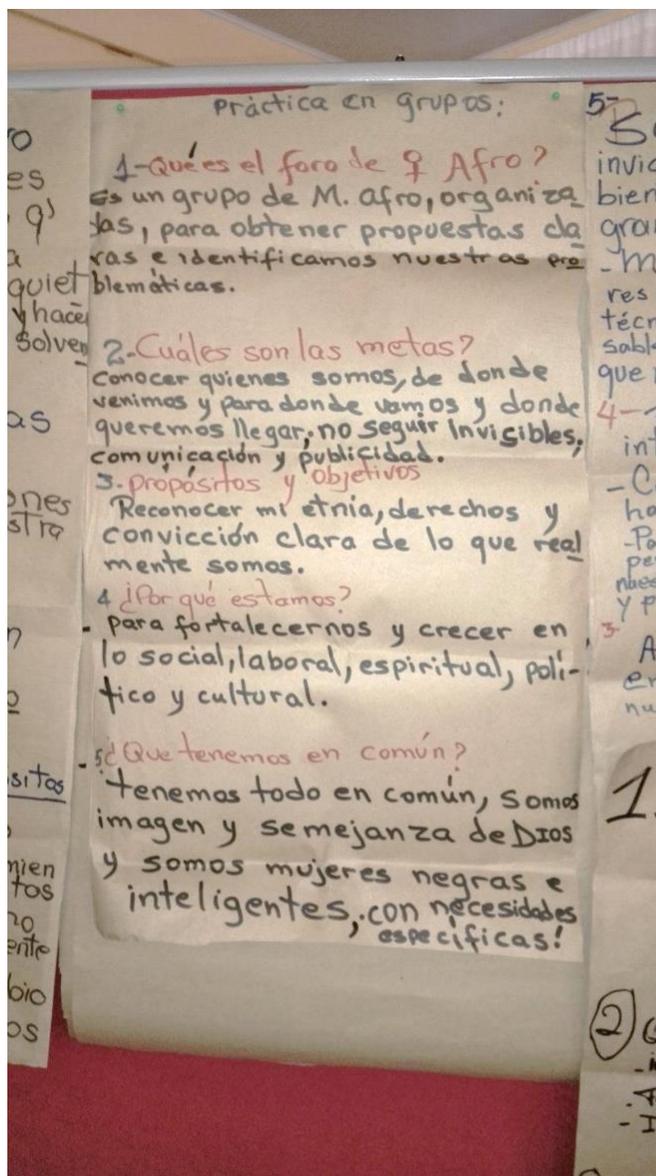


Figura 6. Trabajo en grupos sobre objetivos y metas del Foro Nacional de Mujeres Afrodescendientes

Recuadro 4. ¿Qué es el Foro Nacional de Mujeres Afrodescendientes?

El único espacio, a nivel nacional, donde como mujeres afrodescendientes logramos organizarnos y tener una propuesta clara de que hay que identificar como problemáticas y hacia dónde queremos llegar.

Es un espacio de desarrollo social, laboral, político y cultural, un espacio político activista donde se da intercambio de estrategias y experiencias con el fin de luchar por los derechos de las mujeres afrodescendientes.

Que sepan de la existencia del Foro Nacional de Mujeres, toda la comunidad por medio de publicidad en todos los medios.

Abrir página web y Facebook de Foro Nacional de Mujeres Afrodescendientes. Tomar los espacios en la web y todas las herramientas modernas

Recuadro 5. ¿Qué queremos lograr con el Foro Nacional a través de las comisiones?

-Explorar mis derechos como mujer afrodescendiente y hacer mis aportes.

-Conocer las experiencias y vivencias de las mujeres, con el fin de crear incidencia política en temas específicos en los que las mujeres se ven afectadas o excluidas, manteniendo una dinámica de horizontalidad.

-Armar una propuesta, algún plan de acción para poder encontrar una solución a esa problemática que tienen estas mujeres que no son las que están aquí en presencia.

-Asesoramiento, capacitaciones, acciones rápidas, ser escuchadas, que nos atiendan.

-Concretar un plan de trabajo con las municipalidades de Talamanca, Siquirres y Limón con el fin de generar una mayor participación de las mujeres afro.

-Solicitar la participación de una representante del Concejo Municipal de Talamanca, Siquirres y Limón.

Estos dos recuadros hacen referencia a la noción que tenían las mujeres afrodescendientes en relación al Foro y la incidencia que habían priorizado. Recordando que una de nuestras premisas es la de constante reflexión-acción-reflexión, quiero proponerles a las mujeres revisar estas ideas para puntualizar o explicitar qué es el Foro, cuáles son sus metas y sus prioridades.

Ahora bien, la noción de identidad organizativa es primordial construirla, encaminarla, y para ello tuvimos que replantear la manera en que se reunía el Foro. Anteriormente, la metodología del Foro y de la IAP era desarrollar reuniones con cada Comisión de Trabajo, pero al ser cinco, la tarea se complicaba no solo en lo técnico, sino que esta dinámica no permitía que el grupo en pleno conociera lo que sucedía en cada comisión: sus avances, dificultades, los temas que se planteaban en discusión. Además, sentía que algunas comisiones dependían de mi presencia para trabajar y no estaba permitiendo que cada grupo desarrollara su propia dinámica. Esto corresponde a una de las premisas de esta IAP y es la de generar procesos de autoorganización, en las cuales las lideresas sean actoras de su propio proceso, de la incidencia política y que el aprendizaje debe ser mediado por su propia experiencia.

Además, la idea inicial de los talleres es convertir estos espacios en comunidades de interaprendizaje. Creo que es fundamental para abrir los espacios que las agendas se construyan previamente, posibilitar que las lideresas asuman tareas dentro de los talleres y el Encuentro y que las reflexiones sean parte de las acciones que haríamos cotidianamente.

Otro tema que surgió con mucha fuerza es el de apropiarse de las tareas y de los objetivos del Foro. Sucedieron algunas situaciones en relación al cumplimiento de las tareas que asumían algunas lideresas que fue motivo de reflexión en la IAP.

Diana: ¿Va a hacer el 26 de junio? ¿Y ya tienen organizado cómo van a hacer para ese día?

Ingrid L.: El encargado de esto es el señor R. y me puse en contacto con la señora Ana. Entonces el lunes vamos a coordinar para establecer y yo te lo voy a pasar a vos para que vos lo podrás circular.

Diana: Yo lo puedo pasar por el WhatsApp.

Xinia: Que se lo pase a la Comisión de Seguimiento y nosotras se lo pasamos a todas. (Fuster, 2016)

Esta conversación siento que es interesante de analizar porque tiene que ver con quienes coordinan las acciones, aquí Ingrid habla que ella se ha puesto en contacto con las personas encargadas de hacer los domingos familiares de la Municipalidad de Limón. Y cuando le consulté si se pusieron de acuerdo lo que indicó es que yo pasara la información por whatsapp. Aquí me pregunto si las mujeres de la comisión eran partícipes plenamente de la feria y sabían cuáles eran sus tareas para la actividad de ese día. Pero tampoco hay intervención de las otras lideresas en relación a la pregunta que les hago acerca de la organización. Por lo que me cuestiono si debí insistir en la pregunta acerca de la delegación de tareas.

Ahora bien, como lo señalo en el capítulo 1, una de las premisas de la investigación es que surja la autoorganización, y por lo tanto debo dejar que el grupo actúe por sí solo. Esto supone siempre que, como facilitadora del Foro, me coloque en otro lugar, no desde el dominio sobre el grupo, sino desde la apertura de espacios para que las lideresas se apropien del proceso. Jennifer acota lo siguiente:

Pensamos que es necesario delegar funciones y que cada persona las cumpla para que puedan cumplir sus metas. (Fuster, 2017)

La reflexión que realiza Marva apunta a que las integrantes del Foro se identifiquen como tal y no como pertenecientes a una comisión. En el fondo también hace un llamado de atención sobre un punto que se había tocado anteriormente y es el de la división entre las mujeres, y que eliminándola podrían tener mayor presencia e incluso una distribución equitativa de tareas. Las relaciones que se dan entre las mujeres afrodescendientes, menciona ella, se plantean a partir de jerarquías o superioridades. Incluso señala que esta no

necesariamente debe estar definida con anterioridad, sino que puede surgir de manera más espontánea. Finalmente, hace un llamado para volver la mirada a sí mismas, al empoderamiento, al mejoramiento de cada una de las mujeres; por lo que apunto que los procesos individuales de empoderamiento también son caminos que se recorren para hacer incidencia política.

Marva: Yo solo voy a hablar así en voz alta. Nosotras las mujeres somos expertas en organizar, pero también somos expertas en desorganizar. Yo si quisiera rogarles algo. Vea, cuando vayamos a hacer cualquier actividad simplemente llamémonos Foro. No veo por qué tenemos que ir al público y llamarnos comité de política, comité de social, de salud, comité de no sé qué. Simplemente llamémonos Foro, por qué nos tenemos que dividir más. Yo estoy cansada de la división de las mujeres. El día que las mujeres nos reunamos, ponemos a los hombres en su lugar... Yo simplemente propongo si hay una feria de la salud, vamos todos a apoyar esa feria de la salud, unas de espectadoras otras de presentadoras, otras de lo que sea. Cuando yo llego ahí es lo que sé lo que hago, pero la Comisión de Salud la organizo, entonces yo llego y le digo: "mira que hago yo". Hay una feria de política... y si vamos los domingos todas las comisiones pueden llevar algo, pero hay una sola mesa que dice Foro de Afrodescendientes, porque tiene que decir comisión, comisión, comisión... ¿cuál es la importancia? Nosotros nacimos importantes, Dios nos creó importantes y yo no tengo que verme mejor que la otra. Dios me hizo mejor para mí, yo tengo que mejorarme yo, yo no tengo que mejorarme parándome encima de ella, no. Ni la tengo que sentir como reto, tenemos que dejar eso compañeras y eso de suplente y propietaria no sé para qué sirve, pero si a usted le sirve, sigan. El asunto es que cada uno da su talento, su destreza y su don para mejorar el Foro de los afrodescendientes, tan sencillo como eso. (Fuster, 2017)

Estructura inclusiva y organigrama

La inclusión para las mujeres afrodescendientes es primordial, es así que definieron una categoría acerca de que no solo la representatividad debe ser inclusiva, sino también la estructura y el organigrama.

En relación a la implementación de estrategias de incidencia política, en primer lugar, que es primordial que todas las mujeres sean y se sientan incluidas en la

organización de actividades. Esta sensación de no ser protagonista la han sentido algunas mujeres; al existir unas lideresas de la Comisión de Seguimiento que asumen el liderazgo de las comisiones, se genera cierta jerarquía que parece frena la inclusión de las otras en las acciones de incidencia política. Profundizando más en esta situación, el hecho de que algunas estén más empoderadas que otras, abre una brecha entre ellas porque algunas son sujetas políticas y otras no. Eso me hace proponer que deben abrirse caminos para que las mujeres se empoderen y sean acompañadas por las otras, incluidas en la estructura organizativa, en los espacios más visibles y protagónicos para que el liderazgo sea compartido, colectivo y alternado. Entonces apostarle al empoderamiento pasa por caminar hacia la autonomía de las mujeres en lo económico en relación a su cuerpo, y en lo político en relación a los proyectos de transformación.

Un ejemplo de ello es que la participación en la Feria de la Salud no se efectuó, y las mujeres que llegaron no sabían qué hacer, ya que las que tenían la información no asistieron. Es decir, sentirse y ser sujeta política pasa no solo por una identidad, un empoderamiento, sino también por las estructuras de poder que se generan en nuestra sociedad. (Vélez, 2008)

Fortalezas y debilidades de las mujeres afrodescendientes

Las fortalezas y debilidades fueron una categoría que las mujeres identificaron como parte de las discusiones que se dieron en el grupo. Particularmente se refiere a aquellos nudos que las mujeres viven que les dificulta acceder o participar en espacios públicos, ya sean servicios u oportunidades en los campos del crédito, financiamiento para empresas, entre otras.

Laura W.: Yo creo que estamos entre compañeras y a veces para que algo se solucione, tenemos que aceptar nuestros errores y nuestras debilidades. Y yo hoy quiero decirles que nuestras mujeres afro tenemos grandes debilidades y nos estamos quedando en las brechas, nos estamos quedando. Y lo digo, porque, por ejemplo, el Ministerio de Trabajo tiene

opciones que nosotras debemos ir a buscar. También tenemos FOMUJERES y lo digo con certeza porque lo viví. El año pasado cuando se hizo la publicación fueron en el MAG, en diferentes instituciones que ayudaron a distribuir los documentos. A mi sorpresa cuando yo llegué, vi que había más mujeres mestizas aquí en Limón centro. En el caso de Talamanca, más mujeres indígenas que mujeres afro. Las mujeres afro nos estamos quedando atrás, no sé si por desinformación, lo cual no creo que podría ser, o no nos gustan algunas cosas. En el caso de Limón me acuerdo que había varias que llegaron y se trabajó con ellas desde la mañana hasta 6:30 de la tarde me fui a agarrar bus y todavía había mujeres ahí, no afro. ¿Saben que hacían las afro? Cuando se obstinaron de leer y buscar lo que pedían o las preguntas que les hacían, dejaban ahí los documentos y se iban, compañeras. Yo ponía la cara y las defendí porque yo decía que era racismo, pero desde ese día yo decidí: no voy a llamarlo más racismo, si nosotras no estamos tratando de salir. En Talamanca fueron 50 indígenas y cuando yo vi, se unieron dos o tres para chapear fincas, porque como dijo la compañera Ingrid, júntense dos o tres y hagan algo y júntense. En este país si no cumplimos con ciertos requisitos, no nos van a dar bola. Así que tenemos que quitarnos eso y dejar de decir que somos las pobrecitas. Las indígenas que eran las pobrecitas ya están sobre nosotras, ya nos pasaron. Más que todo es un llamado compañeras a unirnos. Ahora que Mattis (se refiere al alcalde de Limón) está ahí, que es afrodescendiente, ¿por qué no le van a pedir dos o tres un tramo y se juntan? Nuestras abuelitas no sabían hablar español y salían. Yo creo que eso nos estamos quedando atrás por lerdas, yo no digo que haya problemas, los problemas hay que enfrentarlos y con valentía, porque no es fácil. Pero se puede.

Julietta: Los negros y las negras no están participando en nada. En las diferentes acciones sociales no estamos. Yo voy a cualquier capacitación, si son 20 mujeres habemos 2 o 3.

Xenia: Como usted misma dijo yo también creo que es vergüenza. (Fuster, 2017)

En este debate las mujeres señalan varios puntos importantes: las mujeres afrodescendientes no participan de las opciones que brinda el Estado para conseguir empleo y trabajo, entre otras. Ellas señalan que es por obstinación ante el papeleo o por vergüenza, pero en todo caso es que las mujeres afrodescendientes dicen ellas no se están uniendo y no están participando de estas oportunidades institucionales. Entonces, señala Laura, lo que se necesita es enfrentar los problemas, no sentirse “las pobrecitas” y asumir el reto del trabajo con valentía.

Además, otro punto interesante que quiero resaltar es la comparación que hacen entre las mujeres afrodescendientes y las indígenas, considerando que estas ya han avanzado más que ellas. Esta equiparación me hace repensar que las mujeres indígenas también han tenido que romper con estereotipos y jerarquías de poder racistas, sexistas y de corte colonizador, para poder avanzar y empoderarse. Opino que ellas tienen otros problemas como los actos de control que ejerce el Estado patriarcal y etnocéntrico al organizar a los pueblos indígenas en “reservas” o territorios indígenas como forma de segregación, al señalar que los gobiernos locales son las Asociaciones de Desarrollo Indígena y no sus órganos de toma de decisiones tradicionales y las formas de violencia que viven. Otro elemento sobre esta situación compleja es que las acciones de desarrollo del Estado, la cooperación internacional, las organizaciones no gubernamentales y las universidades públicas, han favorecido a las mujeres indígenas y no a las afrodescendientes. Por supuesto que esta discusión no está acabada, solo quiero señalar algunos elementos acerca de esa diferencia. Por último, no puedo dejar de mencionar que he constatado en las personas que trabajan en instituciones públicas un discurso condescendiente, que vulnerabiliza a las mujeres indígenas en tanto no las considera como actoras del desarrollo del país y de sus pueblos; en cambio con las afrodescendientes la actitud general es de rechazo, molestia y extrañamiento.²

Ahora bien, según lo que plantean Laura, Julieta y Xenia, las mujeres afrodescendientes tienen la información, pero no participan, no obstante, mi intuición me indica que subyace algo más profundo. Es decir, si hay falta de empleo, las mujeres están informadas, ¿por qué terminan desistiendo? ¿Será que hay una desesperanza aprendida? ¿Será que hay otros nudos de carácter histórico cultural que están influyendo? Aquí quiero abrir un camino que la historia recuperada por distintas autoras (Putnam, 2015) (Hutchinson, 2015)

² En dos cursos que he desarrollado en el INAMU dirigido a funcionariado público esta situación la he constatado.

(Castro, 2009-2010) nos indica: que las mujeres afrodescendientes han trabajado en el ámbito público en labores informales, el acceso al trabajo formal ha sido más restringido, por razones sexistas y racistas. Y si se da esta situación entre las mujeres afrodescendientes ¿cuáles son las estrategias que deben asumir las lideresas del Foro Nacional y cuáles las instituciones estatales?

Jennifer: Aquí Diana habla de que hay algo más profundo. Yo personalmente concuerdo con eso, hay algo más allá de que no quieren. Porque están en una situación que es difícil, ¿por qué no van a querer?, hay algo más. Y aquí mencionaba de la desesperanza aprendida, que cuando a usted le han dicho que usted no puede, que usted no debe, ha visto a su mamá, a su abuela, a su tía en una misma situación, usted aprendió que usted debe estar ahí. Y probablemente nos parezca: ¡ay, pero no!, pero ¿por qué no piensa y sale de ahí? No es tan fácil para todas las personas.

Si bien existen algunos patrones culturales de crianza en la población afro que puedan influir en algunas que tengan cierta actitud ante estas situaciones, es deber del Estado preguntarse el porqué de la ausencia de la participación de gente afro y qué hacer al respecto. Hay especificidades, las situaciones son diferentes dentro de la población afro. Por ejemplo, comentábamos como por ejemplo en el caso de la violencia doméstica. Hablábamos que muchas mujeres afro no acuden a pedir ayuda porque dentro de nuestra cultura nos han enseñado que es asunto de la casa y que la gente negra no hace esas cosas. (Fuster, 2017)

Comunicación

La forma en que las lideresas se comunican para hacer la incidencia política, fue un tema emergente que fue considerado importante. Por ejemplo, cuando algunas comisiones planearon cierta actividad de incidencia, ocurrió un problema de comunicación entre las lideresas. Esto también lo relacionan con el nivel de identificación que tienen las lideresas afro en relación al Foro. Un caso ejemplar fue la participación en la Feria de Salud.

Julieta: Sobre la Feria de la Salud. La observación que yo simplemente hago es algo personal. La comunicación y la organización tiene mucho que ver.

Cuando uno está en un grupo se supone que todos debemos manejar el mismo lenguaje. Entonces “Yo fui y por cierto no vi a nadie. Soy parte de esto y no hice nada, porque no sé qué hacer, porque no pertenezco a ese comité, pero soy parte del todo”. Si yo tuviera conocimiento de lo que está haciendo esa comisión, llamo a mis compañeras, meto el hombro, nadie se da cuenta que la cosa salió mal. Porque hay una relación entre todos. Y eso es una de las fallas que yo he observado que las comisiones todos son separados, yo a veces meto la cuchara mucho. Pero a mí la Comisión de Trabajo a mí me interesa, la Comisión de Salud a mí me interesa, la Comisión de Política a mí me interesa, porque yo soy parte de una comunidad. Eso es lo que tenemos que ir remediando, que lo que sabe Xinia, lo sé yo y lo que sabe doña Bárbara lo manejo yo, porque formo parte. Y esa es una de las deficiencias que he encontrado. Me gustaría que para el futuro pudiéramos remediar eso. Que no nos veamos como grupitos, que yo estoy por allá porque yo vivo por allá, por eso somos diferentes. Eso es algo que vivimos, que nos afecta. (Fuster, 2017)

Jennifer: Hay que mejorar la parte de la comunicación porque las personas alegan que no se les avisan. (Fuster, 2016)

Recuadro 6. Propuesta de convocatoria

Convocar mujeres afro de cada provincia por medio de las instituciones regionales de INAMU para iniciar el proceso del foro u que puedan aportar y fortalecer la agenda.

Recuadro 7. Propuesta de comunicación

Propuesta de comunicación: Incluir en las próximas sesiones el uso de Skype para las plenarios así las compañeras de otras provincias pueden estar al día con el proceso.

Jennifer y Julieta mencionan elementos fundamentales de la comunicación como es el compromiso con el objetivo común del Foro, la apropiación de los temas y la Agenda, la relación entre las lideresas, es decir, la intersubjetividad. Puedo agregar además que el Foro puede reflexionar en torno a las formas en que hacen comunidad, de cómo se incluyen y excluyen a las otras.

Pero la comunicación no solo sería al interior de la organización, sino al exterior como parte de la divulgación de las acciones del Foro en la comunidad afrodescendiente, específicamente las mujeres, las instituciones públicas y el país en general.

Laura H: Me parece que lo que nos hace falta ahora es no tener presencia de la prensa en todo nuestro evento, pero sí necesitamos tener un momento que puede ser una conferencia de prensa o algo así en donde le digamos al país: que sí las mujeres afrodescendientes del país estamos reunidas de tal fecha a tal fecha, y estos son los objetivos y estos son los temas principales para que entonces la proyección de ese espacio... Bueno para dos o tres cosas: 1. Para fortalecernos 2. Para atraer a más mujeres que por más que compartamos en nuestras comunidades no les ha llegado la voz de que existe este espacio y 3. También para ir haciendo la incidencia silenciosa, que no es tan silenciosa, de que aquí estamos, nos estamos organizamos, tenemos una agenda y cuando vamos y tocamos las puertas, que sé yo, del Ministerio de whatever, ya saben que existe un Foro de Mujeres que ya ha venido haciendo un trabajo. Es una lección aprendida que podemos mejorar en el próximo encuentro, es lo único que nos faltó... no es lo único que nos faltó, pero si algo importante es que ya podemos incluir dentro de nuestro planeamiento.

Brenda: Bueno, lo que dijo Laura dio en el punto de lo que siempre he pensado, esa parte que necesitamos que más mujeres se enteren de verdad de lo que está pasando. Cuando a mí me invitó Xinia y de verdad que le agradezco, porque yo andaba desorientada, años de querer algo así que el pueblo sobresalga. Qué dónde es ese lugar donde podemos ayudar a la provincia, a superarse, que nosotras aprendamos a amarnos, que las raíces de nosotros son muy importantes. Yo al menos conozco a doña Marva, pero no sabía lo que hacía Marva, de que andaba detrás doña Marva, y a todas las personas, pero ahora veo al venir aquí una necesidad de comunicación para darles ciertos datos para que vengan. No, que ¡ay no todo lo que tenemos que hacer para unirnos! No, es que hay que luchar por la equidad y

la paridad, esas cosas que he aprendido, porque tengo que leer más, es muy importante. Sacar tiempo para empaparnos más y estoy muy emocionada por eso.

Bárbara: Y lo mismo con el encuentro, lo que manifiesta Laura, porque nosotros ya arrancamos, necesitamos que se dé publicidad a nivel nacional: hay mujeres afro trabajando. Pero si es necesario la publicidad a nivel nacional de todos los encuentros que se hagan, los foros.

Julieta: la forma de educar es a través de los medios de comunicación. Porque yo me acuerdo cuando se empezó a formar el grupo afro. Todo ese trabajo ha llegado a muy pocas personas, por falta de comunicación. En los medios locales no se escucha nada. Pero nuestro trabajo aquí que ha sido tan importante, porque en realidad ahora me doy cuenta de la importancia de mi tiempo de estar viniendo a estas reuniones, no es perder el tiempo. (Fuster, 2016)

Lo que comenta Laura H., Brenda, Bárbara y Julieta implica toda una estrategia de manejo de medios de comunicación, además de una labor de difusión y comunicación constante. El punto medular para un posible devenir es elaborar esa estrategia y hacerla caminar.

Liderazgo

Otra categoría que las mujeres identificaron es el liderazgo, este tiene que ver con la gestión autónoma que ellas realicen como grupo, pero también la proactividad que tenga cada una de las participantes del Foro, la generación de reflexiones, el diseño de estrategias, la organización de actividades. El ejercicio del liderazgo repercute en algunas inconformidades de otras. Como lo expone Karla, la molestia se relaciona con el establecimiento de jerarquías entre ellas. El liderazgo se construye igual que la igualdad igual que el género igual que el racismo igual que el patriarcado es una construcción sociocultural. Y, por tanto, esta construcción está influida por las condiciones particulares de las mujeres afrodescendientes, pero también el contexto socioeconómico cultural e histórico en el que vive, es decir construimos nuestros liderazgos. Pero también depende de las capacidades, recursos y herramientas que tienen las mismas mujeres.

Dependen de sus redes de apoyo, dependen de la familia de donde nacieron y por supuesto de las acciones conscientes e inconscientes que las mujeres hacen para construirlo. Es así que los liderazgos de las mujeres son diversos; hay liderazgos que están posicionados hacia la construcción de estrategias, otros hacia la organización de actividades, otros enfocados en el fortalecimiento organizativo, otros relacionados con el fortalecimiento emocional cultural y social de las organizaciones y las mujeres. Entonces no podemos hablar del liderazgo en singular, sino de los liderazgos de las mujeres afrodescendientes. En el marco de la democracia, la inclusión y la incidencia política participativa, ningún liderazgo es más importante que el otro, todos son importantes. Hay liderazgos reconocidos en el espacio público nacional o provincial, otros liderazgos comunales.

Karla: Eso es a lo que yo voy porque supuestamente nadie llegó, creo yo y yo fui con los documentos que tenían la información. Pero, no sé por qué estamos mal. En el sentido que, como algunas son de la Comisión de Seguimiento, algunas son más importantes, no sé si estoy mal, y como que las otras no son tan importantes. Por eso le estoy preguntando.

Xenia: Si no llegan las otras, yo soy suplente y las otras no han llegado, yo que puedo hacer. Es una pregunta. Si yo soy suplente y no está la líder ¿yo puedo meterme ahí o no puedo meterme?

Diana: Se acuerdan que cuando estábamos en el Foro aquí el año pasado, se conformaron las comisiones y se pensó que fueran dos personas representantes, que fuera una persona propietaria y otra suplente. Pero no todas las comisiones funcionaron así solo la comisión donde vos estás pusieron así: propietarias y suplentes. El resto todas participaron. No hay que sentir que por ser suplente entonces no vas a tener una participación. Yo creo que aquí la idea es aportar. Yo creo que desde que te conozco uno o dos años sé que tienes las capacidades. Yo pensaría que cada una aporta en la medida de lo posible y yo creo que si vos querer aportar bueno pues proponer eso en el grupo. Yo creo que aquí hay que ser respetuosas de las necesidades, de las posibilidades y de los intereses de cada quien. Si es tu interés participar, puedes participar. (Fuster, 2016)

Releyendo esta conversación, identifico que los patrones de jerarquización entre propietarias y suplentes también la tengo yo en mi cosmovisión. Por otro lado, en mi intervención doy cuenta de que algunos grupos no siguieron con la lógica jerarquizada establecida por quienes asumían representación de

propietaria y suplente, simplemente participaron todas. Podría ligarlo con una interpretación que he hecho anteriormente en esta investigación acerca de quiénes son legítimas de liderar y son indispensables y lideran sobre otras, y algunas otras que son lideradas. Ahora bien, otro punto medular es cómo desde la subjetividad repetimos patrones de superioridad obedeciendo el “papel que nos toca”, aunque sintamos inconformidad.

El ejercicio del liderazgo excluyente o incluyente, vertical u horizontal, considero que es una discusión clave que se dio en estas intervenciones, pero que se debe conversar de manera permanente (Lagarde, 2000, 2005). Es importante que todas las lideresas se sientan en la potencialidad de colaborar, aportar y hacer en esta tarea de incidencia política. La enemistad y la sororidad es otro señalamiento que las mujeres hacen y que quiero proponerles conversar sobre este tema más adelante, como parte del devenir.

Marva: Nosotros tenemos que tener sesiones aquí entre nosotras donde hablemos francamente. Nosotras tenemos que tener unos espacios francos y claros, donde hablemos de la reconciliación y el perdón. El liderazgo de la mujer negra como ser humano, el respeto y la solidaridad. El cómo hacemos cada una para mejorarnos nosotros, sin importar quéé está haciendo la otra, es su vida, a mí que me importa. Yo me meto en la mía. Y si quiero decirle algo a la compañera es para que ella mejore. Se fortalezca porque yo creo que es algo que ella necesita. (Fuster, 2016)

Empoderamiento

En la serie de reflexiones que hemos tenido en relación al accionar de las lideresas en diversos espacios, surgió la necesidad de que las mujeres se empoderen.

En uno de los talleres conversamos acerca de la poca participación de las lideresas en el Diálogo de Mujeres Parlamentarias y Lideresas de las Américas, actividad donde asistieron con el fin de plantear la situación de las mujeres afro en Costa Rica.

Algunas de las lideresas participaron de estos espacios de diálogo debatiendo y hablando acerca de sus experiencias, pero algunas no lo hicieron.

Es así que les pregunté acerca de esta situación con la pregunta ¿Por qué no participamos de la discusión en la actividad?

Ahora bien, ante estas percepciones y situaciones que ocurrieron en el Diálogo extrajimos los siguientes aprendizajes:

- No estábamos en la agenda
- Pensamos que nos iban a llamar
- No nos tomaron en cuenta
- No hubo tiempo para participar porque las charlas eran breves, agotadoras y pesadas
- Esperábamos otra cosa

De esta conversación destaco dos elementos: 1. que existieron en ese momento problemas de comunicación acerca de cómo se iba a desarrollar su participación y 2. la percepción de que su participación tenía que estar agendada, tenían que llamarlas o que no fueron consideradas. Esto refleja que hay que asegurarse en actividades futuras la comprensión en la comunicación y, por otro lado, reflexionar acerca de los miedos, fortalezas y autopercepciones que el grupo tiene acerca de la participación.

El diálogo y la reflexión que realizamos a lo largo y ancho de toda esta investigación no solo se dieron en los talleres. Las conversaciones cara a cara fueron momentos importantes para dialogar con aquellas que no hablaban en público. Francisca y Ana C. me contaron que ellas sentían deseos de hablar en los talleres y distintas reuniones, pero que por alguna razón las palabras no les salían. Esta conversación fue clave para clarificar acerca de las diferencias que hay entre ellas en relación al empoderamiento, a la apropiación del espacio público. (Francisca y Ana C., comunicación personal, 22 de noviembre de 2016)

Empoderarse es un proceso necesario para todas, incluidas las participantes de la Comisión de Seguimiento, así como los otros espacios de incidencia.

Leonora: Yo creo que esa Comisión tiene que empoderarse más, para que puedan tener una visión de lo que está pasando con las comisiones y también las comisiones como bien señala doña Julieta, que cada una tiene que empaparse de lo que hace su Comisión. Hay unas que se acaban de incorporar. Pero si uno se incorpora a la Comisión de Salud y no sabe nada de Salud, entonces tienen que tener un espacio para empoderarse y obtener conocimiento de todo lo que hay con respecto a Salud y lo que están planteando. Entonces yo las insto a que no solo vengan a hacer los trabajos en grupo, sino que se apropien de todos estos temas. Si es Salud yo me apropio de Salud y me preocupo por investigar y conocer que se está haciendo. Las de Trabajo también, no solo para acompañar, sino ser parte de eso, vivir ese tema. Y así podemos ver los frutos, porque en la medida en que vamos cumpliendo nos sentimos satisfechas de que hemos venido y que hemos pasado el tiempo y que vamos a luchar por los derechos de las mujeres. (Fuster, 2016)

Transformación

Tal vez esta es la categoría que reúne otra de las aspiraciones más importantes del Foro, se refiere al cambio que ellas quieren impulsar con la incidencia política.

A lo largo del texto hemos indicado que el grupo de las lideresas que investigan acerca de las estrategias de incidencia política, tienen capacidades cognitivas relacionadas con la conciencia de la propia vivencia y de las acciones que hay que desarrollar para llegar a tener esa viabilidad que quieren en las políticas e instituciones públicas.

Es así que el reto para que el proceso de incidencia política, es decir lo grupal, el accionar y la reflexión sea inclusiva y tenga impacto, requiere de recorrer varios caminos:

1. Realizar una reflexión para pasar de la jerarquía del enseñar e instruir, controlar o dirigir, al análisis de lo que quieren las personas aprender, reflexionar, hacer y de qué manera.

2. Reconocer la manera en que se han jerarquizado los conocimientos, los saberes y los poderes a partir de la clase social y el acceso a recursos para el desarrollo personal y laboral y el ejercicio del liderazgo. Romper con las jerarquías permite que las organizaciones sean más autónomas en su toma de decisiones y se pueda autoorganizar (Maturana, 1991)
3. El empoderamiento personal y colectivo, donde las mujeres definan sus vidas desde sus poderes, considerándose actoras protagónicas. Este proceso es un aprendizaje que transforma la vida de las mujeres, pero también sus contextos, con las contradicciones sociales y culturales que siempre se encuentran en el camino.
4. Potenciar la noción que el cambio cultural no solo sucede, sino que tiene múltiples caminos y puede ser impulsado a partir de la incidencia política de las mujeres como sujetas políticas, en este caso en el ámbito institucional.
5. El reconocimiento de la larga historia segregacionista, racista, clasista y sexista que ha caracterizado el accionar institucional y definir nuevas maneras de acercarse, trabajar y servir a las mujeres afrodescendientes. Esto para generar políticas públicas con mayor atinencia cultural.

Capítulo 3. Lo que ha de-venir

“Creo que la verdad sobre cualquier tema sólo aparece cuando se juntan todas las partes de la historia, y todos sus significados, diferentes, se hacen uno nuevo. Cada escritora escribe una parte de la historia que le falta a otra escritora. Y la historia entera es lo que yo soy después”. (Alice Walker, 1983, p. 49)

Paulo Freire (2004), nos habla que vivir es un riesgo y que ser humana es ser inacabada. Como lo menciona Alice Walker, la historia que contamos en esta investigación es un pedazo del pasado, presente y futuro del Foro Nacional de Mujeres Afrodescendientes y de sus integrantes, sus comunidades y el pueblo afrodescendiente en un contexto particular y en un tiempo histórico específico.

Con esta introducción quiero abordar las responsabilidades que asumimos con las decisiones tomadas en esta investigación. En primer lugar, la primera decisión que considero tengo que retomar para la reflexión es la de la escogencia del Foro Nacional de Mujeres Afrodescendientes como el espacio para realizar esta investigación. Y aquí hay un punto medular que en el marco de la interculturalidad tengo que decirlo: el hecho de la diferencia étnica y cultural que existe entre las mujeres afrodescendientes y yo. Por supuesto, que el ser mestiza, tener una cuota de poder y liderazgo dentro del grupo y ser funcionaria pública, me colocaba en un lugar de hegemonía. Pero si no hubiera tomado esa decisión no me habría enfrentado como investigadora y acompañante de este proceso grupal a los poderes que tengo, al pensamiento hegemónico del que provengo (el feminismo occidental y el positivismo), y sin eso no podría haber hecho esta reflexión en torno a la participación plena de las mujeres, a la búsqueda de la autonomía y autoorganización del grupo. Tampoco me retaría a buscar mi genealogía diversa, ni habría analizado mi razón íntima y subjetiva de por qué realicé esta investigación con ellas.

También, no me habría implicado analizar, investigar y profundizar acerca del feminismo negro y postcolonial y haberme aventurado en este camino. Acciones que luego se han convertido en el devenir en mi espacio laboral.

La otra decisión fue la de realizar esta IAP en el espacio laboral. Al inicio me temía encontrarme con obstáculos por parte de las autoridades y, por otro lado, la ambigüedad de estar realizando una investigación particular que repercutía en un espacio público. Esta tensión siempre estuvo presente. No obstante, lo que hemos logrado en cuanto al fortalecimiento del grupo y los distintos hallazgos y nudos del Foro, no los habría conseguido alcanzar si no sistematizo ni reflexionamos acerca de lo actuado como lo hicimos. Incluso hacer la investigación en un proceso que desarrollo desde mi trabajo, me ha permitido abonar a la reflexión y reformulación de los cursos que desarrollamos y la práctica de acompañamiento de este Foro.

Por último, quiero analizar la otra gran decisión tomada con respecto a iniciar esta investigación con un grupo pequeño de investigadoras (las miembras de la Comisión de Seguimiento) y terminar la misma con un grupo de 30 participantes. Decidí hacer la investigación con el grupo pequeño porque consideraba que era una manera menos complicada de realizar la investigación. Pero también porque estimaba a la Comisión de Seguimiento como el espacio donde se tomaban las decisiones y estaban las lideresas más capacitadas. El hecho de que algunas lideresas de esta Comisión dejaran de participar en la misma y se integraran las otras 30, nos permitió identificar la serie de aprendizajes sobre la jerarquización y la diferencia que existía en el grupo.

Aunque el camino fue largo y multidimensional, las decisiones tomadas nos permitieron responder nuestra pregunta, la cual nos planteaba encontrar las maneras y formas para realizar incidencia política desde las mujeres afrodescendientes a favor de sus derechos humanos. Esto nos implicaba reflexionar y actuar en dos ámbitos: las instituciones públicas y su accionar y la organización para la incidencia política. Pensar acerca de las políticas públicas,

el funcionariado y las instituciones, nos hizo identificar que estas no responden con atinencia cultural a las demandas y necesidades de las mujeres. En términos de las premisas que manejamos, esta proposición se relaciona con la identificación que hicimos como elemento de transformación, que se considere un derecho el ser diferente y recibir un trato equitativo relativo a la particularidad.

En ese sentido, las instituciones públicas tienen una tarea ardua en tanto considerar que este derecho significa deconstruir una mirada y un accionar discriminatorio. Y, por tanto, la deconstrucción de la jerarquía de género y la jerarquía racial. Es por eso que un devenir de esta IAP será acompañar al Foro Nacional de Mujeres Afrodescendientes en su acercamiento, diálogo y sensibilización al funcionariado de las instituciones. Las acciones de cabildeo y negociación son herramientas que serán útiles de realizar desde este espacio. Es por eso que retomaremos esa tarea este año.

Otro espacio de la incidencia política es el de la organización; identificamos que en muchas ocasiones tenemos la tendencia a pensar en las acciones que externamente vamos a realizar para generar cambios afuera. Pero en todos los diálogos que tuvimos salió a relucir que la forma en que se organiza el grupo, se comunica, si se establecen jerarquías o no, se ejercen los liderazgos y los poderes, son fundamentales para la incidencia política. Uno de los hallazgos más importantes de las mujeres es la necesidad de empoderarse, de conocer, de sanar su propio ser, de deconstruir y construir nuevas formas de relacionarse y organizarse, de encontrarse con las otras.

Es decir, la incidencia política requiere un trabajo interno, personal y colectivo, que les permita proyectarse a lo externo. En el exterior también están las mujeres afrodescendientes que necesitan del empoderamiento, aquellas que no han tenido acceso a los bienes y servicios de las instituciones públicas, esas a las que las lideresas del Foro quieren llegar con intención de multiplicar los conocimientos acerca de la institucionalidad. Al final, lo que quieren ellas es que las instituciones tengan mayor atinencia y sensibilidad ante la situación de las

mujeres afrodescendientes. Que no las coloquen en los lugares de la invisibilización, exclusión y la patologización, y así como las investigadoras quieren, sean sujetas de derecho, no objetos de los servicios institucionales. Es decir, ciudadanas plenas.

En ese sentido, las coinvestigadoras se han propuesto realizar una serie de talleres internos para:

- El fortalecimiento organizativo,
- Para conocer los planes de trabajo del INAMU y otras instituciones públicas,
- Comprender los alcances de la normativa internacional que promueve políticas públicas atinentes (como el Decenio de las Personas Afrodescendientes declarado por Naciones Unidas y el Convenio 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales),
- La deconstrucción de los miedos y los amarres ancestrales,
- La construcción de las alianzas entre mujeres, entre ellas con lideresas indígenas
- Continuar con el diálogo y la negociación con las instituciones públicas.

En estos talleres visualizo la importancia de retomar todos los contenidos de esta investigación para ser revalorados e integrados en nuevas acciones. Por ejemplo, uno de los temas relevantes será que pensemos el Foro como organización, identificando su particularidad, sus objetivos, sus metas, y en un constante caminar con la realidad y el contexto. Y en ese sentido definir en conjunto la ruta que quiere caminar el grupo para hacer incidencia política, desde qué estrategias, acciones y planteamientos se van a realizar. Otro ejemplo de ello será la divulgación ante los medios de comunicación de sus planteamientos y propuestas.

Ahora bien, la dinámica jerarquizada en que se ha organizado el grupo es otro tema del devenir, en donde tenemos que construir una nueva y alternativa

manera de que el grupo funcione sin que persista la idea: “unas lideran a otras”. Es por eso que ellas han planteado los talleres o los espacios para proponer una estructura organizativa inclusiva. Allí analizaremos el papel que ha jugado la Comisión de Seguimiento y si se requiere que siga funcionando o podemos proponer otro accionar.

Pero también la inclusión se vincula fuertemente con la multiplicación de conocimientos, que plantean ellas debe ser parte de su accionar. Como hallamos en el camino de la IAP, muchas mujeres afrodescendientes requieren la información, pero además necesitan el acompañamiento que un programa de mentoría podría permitir.

Esta sistematización da cuenta de los avances con el INAMU, el IMAS y el sector salud. Pero el reto es sostener estos avances con la concreción de modificaciones al actuar de las instituciones. Dentro del INAMU, tengo como responsabilidad compartir estos resultados, así como incluirlos en procesos de capacitación al funcionariado público en los que participo activamente. El primer paso para avanzar en esta propuesta es compartir los resultados de esta investigación a las compañeras del Área de Ciudadanía Activa y al Área de Desarrollo Regional, particularmente a las que trabajan en la Unidad Regional Huetar Caribe, con las investigadoras como protagonistas. Y con esta acción establecer diálogos sobre los cambios que se podrían hacer a la mirada y el accionar nuestro, incorporando la teoría de la interseccionalidad y la interculturalidad, además de la de género. Como reto más importante se encuentra la especialización del INAMU en acciones afirmativas específicas, en la gestión de políticas públicas en diálogo con las mujeres afrodescendientes y constituir una unidad de trabajo que promueva políticas públicas dirigidas a esta población.

El diálogo constante, y la reflexión sobre la acción, nos llevó por muchos caminos de análisis, todos ellos se reflejan en la investigación. Pero también esta fue la clave para la transformación de las lideresas y la mía, en tanto encontramos que las diferencias entre las investigadoras existían, que era

necesario el empoderamiento, el cuestionamiento a las jerarquías, la inclusión de más mujeres y la multiplicación de los conocimientos y los hallazgos de la investigación. Esto implica también dialogar en torno a la distribución de poderes y funciones, en el sentido que todas se sientan parte de la tarea. Ahora bien, también implicará, como ya hemos mencionado, que las mujeres afrodescendientes que así lo quieran caminen en procesos de empoderamiento personal y colectivo, para que se posicionen desde el poder y no desde la desvalía en todos los ámbitos.

Relacionado con lo anterior, mi rol como acompañante e investigadora en este proceso también ha sido parte de la reflexión, que comenté en las primeras páginas del capítulo 2, cómo la ruta metodológica me llevó por caminos múltiples. Primero a mirar hacia mi humanidad, mi inacabamiento, mi propia indignación, autonomía, liderazgo y uso del poder. Este último tiene múltiples facetas, distintos intentos de dirigir, por un lado y por otro, permitir la autoorganización y la participación de las mujeres. El nudo lo deconstruí con ellas y en diálogo constante con este texto y las acompañantes teóricas. Segundo, encontrarme como humana con miedo a la incertidumbre y “pescarme” en discursos y actos para controlar. En el devenir, esto está en proceso de deconstrucción, con apertura a una conciencia sobre el presente, sobre lo que digo, lo que hago, para irlo transformando. ¿Qué acciones propongo para transformar esta situación con el grupo? Pues cofacilitar los espacios de encuentro y diálogo junto con ellas; proponer actividades en los talleres que retomen la voz de las mujeres; multiplicar los conocimientos; investigar en conjunto con ellas los temas que el grupo requiera; sistematizar las conversaciones, reflexiones y propuestas y devolverlas al grupo.

La sistematización y todos estos hallazgos son parte del devenir del Foro Nacional de Mujeres Afrodescendientes. Tanto como documento de referencia acerca de sus posiciones, sus sueños, sus nudos o aquello que se puede convertir en la agenda del grupo. Además, en tanto metodología (la acción participativa) queda como bagaje del grupo. Toda esta memoria colectiva es

parte del legado de este proceso, que nos posiciona en otro lugar: en el de la equidad y la búsqueda constante de la reflexión y del replanteamiento de la acción. Esta experiencia no puede volver atrás, es decir retroceder, sin que asumamos que lo que planteamos lo hicimos con plena conciencia de nuestra intencionalidad. Las coinvestigadoras queremos retomar nuestros nudos (que los identificaron como categorías) y recorrer el camino de la deconstrucción y la construcción.

En tanto metodología, me he propuesto compartir que las premisas heurísticas, ontológicas, gnoseológicas y éticas de la IAP, contribuyen a generar procesos de empoderamiento de las mujeres, donde la posición de sujetas políticas no es un enunciado vacío sino una práctica constante.

Reconstruir la propia historia, el actuar y pensar de las mujeres afrodescendientes, acerca de la visión de mundo de las instituciones públicas que invisibiliza su particularidad étnica, es el primer paso para el “diseño de estrategias políticas transformadoras”. (Jabardo, 2012, p. 14) Es por eso que es tan importante, como apunta Mercedes Jabardo (2012), recuperar la HERstory para partir de sí mismas y no de la visión que el feminismo hegemónico, las instituciones y los Estados han construido acerca de las mujeres afrodescendientes. De ahí el interés que creo puede generar los diálogos no solo entre las mujeres afrodescendientes que fungieron como coinvestigadoras, sino también el movimiento feminista y el movimiento afrodescendiente y académicas afrodescendientes por conocer estas perspectivas alternativas.

Referencias

- ACSUR Las Segovias, HEGOA. (09 de febrero de 2017). Incidencia política y participación ciudadana de las mujeres: reflexiones en clave feminista. Bilbao, España.
- Alavez, A. (2014). *Interculturalidad: concepto, alcances y derecho*. México: Ediciones Mesa Directiva Cámara de Diputados.
- Alice Walker. (1983). *In Search of Our Mother's Gardens*. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich.
- Ander-Egg, E. (09 de febrero de 2017). Repensando la Investigación-Acción-Participativa. Corrientes, Corrientes, Argentina.
- Ang-Lygate, M. (2012). Trazar los espacios de la deslocalización. De la teorización de la diáspora. En M. J. (ed.), *Feminismos negros. Una antología* (págs. 291-314). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Borda, O. F. (2007). La Investigación-Acción en convergencias disciplinarias. *LASA Forum*, 38 (4), 17-22.
- Campbell, E. (s.f.). *La inclusión de la multiculturalidad en el Censo de Costa Rica 2011*. Recuperado el 6 de marzo de 2017, de Instituto Afrodescendiente para el Estudio, la Investigación y el Desarrollo: <http://afrodesc.com/costa-rica-afrodescendientes>
- Carby, H. V. (2012). Mujeres blancas, ¡escuchad! El feminismo negro y los límites de la hermandad femenina. En M. J. (ed.), *Feminismo negros. Una antología* (págs. 209-243). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Castro, E. (2009-2010). Representaciones contemporáneas de la esclavitud en las mujeres afrocostarricenses: desde sus propias voces. *Revista Ciencias Sociales* (126-127), 89-103.
- Celiberti, L. (2010). Feminismos polifónicos, interculturales y dialógicos. "El buen vivir" desde la mirada de las mujeres. *Las Políticas de Equidad de Género en Prospectiva: Nuevos Escenarios, Actores y Articulaciones* (págs. 2-17). Buenos Aires: FLACSO, Argentina.
- Cobo, R. (1999). Multiculturalismo, democracia paritaria y participación política. *Política y Sociedad* (32), 53-65.
- Curiel, O. (2013). *La Nación Heterosexual. Análisis del discurso jurídico y el régimen heterosexual desde la antropología de la dominación*. Bogotá, D.C.: Brecha Lésbica y en la frontera.
- Duncan, Q. (s.f.). *Real-Doctrinario, Génesis y evolución del Racismo*. Recuperado el 6 de marzo de 2017, de Organización de Estados Americanos: scm.oas.org/pdfs/2008/cp20988s.pdf
- Facio, A. (1997). Poder malo o poder bueno. Los desafíos del poder para las feministas. En L. B. (comp.), *Las mujeres y el poder* (págs. 38-55). San José: Editorial Mujeres.
- Freire, P. (1994). *Pedagogía del Oprimido*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Freire, P. (2004). *Pedagogía de la autonomía*. Sao Paulo: Paz e Terra.
- Freire, P. (2006). *Pedagogía de la indignación*. Madrid: Ediciones Morata, S.L.
- Freire, P. (s.f.). *Pedagogía de la autonomía*. Sao Paulo: Ps.
- Fuster, D. (2016). *Diario de campo*. Heredia: Universidad Nacional.

- Fuster, D. (2017). *Capítulo 1 y 2*. Heredia.
- Ghiso, A. M. (Enero -Abril de 2011). Sistematización. Un pensar al hacer, que se resiste a perder su autonomía. *Decisio*, 3-8. Obtenido de CEP-Alforja: www.cepalforja.org/sistem/documentos/decisio28_saber1.pdf
- Guerrero, P. (2002). *La cultura. Estrategias conceptuales para entender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Hill, P. (2012). Rasgos distintivos del pensamiento feminista negro. En M. J. (ed.), *Feminismos negros. Una antología* (págs. 99-134). Madrid: Traficantes de sueños.
- Hutchinson, C. (2012). Contemporary Gender relations among Afro-Costa Ricans. En E. B. (ed.), *Love and power. Caribbean Discourses on Gender* (págs. 418-449). Jamaica: University of the West Indies Press.
- Hutchinson, C. (2015). *The province and Port of Limón: metaphors for Afro-Costa Rican black identity*. Heredia: Editorial Universidad Nacional.
- Inchaustegui, T. (s.f.). *Las políticas de género como políticas de equidad*. Recuperado el 10 de marzo de 2017, de <https://jrodiles.files.wordpress.com/2010/05/las-politicas-de-genero-como-politicas-de-equidad.pdf>.
- Instituto Nacional de las Mujeres. (2016). *Centro de Formación Política de las Mujeres*. San José: Instituto Nacional de las Mujeres.
- Jabardo, M. (. (2012). *Feminismos negros. Una antología*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Laba, V. V. (enero-julio de 2016). Las contribuciones del feminismo poscolonial a los estudios de género: interseccionalidad, racismo y mujeres subalternas. *Perfiles de la cultura cubana*.
- Lagarde, M. (1997). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lagarde, M. (2000). *Claves feministas para liderazgos entrañables*. Managua: Puntos de Encuentro.
- Lagarde, M. (2005). *Para mis socias de la vida*. Madrid: horas Y Horas.
- Maturana, H. (1991). *El sentido de lo humano*. Buenos Aires: Comunicaciones Noreste LTDA.
- Martínez, J y Fundación Acceso. (2001). Internet y políticas públicas socialmente relevantes: ¿Por qué, cómo y en qué decidir? En M. Bonilla, & G. C. (eds.), *Internet y sociedad en América Latina y el Caribe, investigaciones para sustentar el diálogo* (págs. 509-543). Quito: FLACSO.
- Mendoza, B. (2014). *Ensayos de crítica feminista en nuestra América*. México, D.F.: Editorial Herder.
- Mendoza, B. (s.f.). *La epistemología del sur, colonialidad del género y el feminismo latinoamericano*. Recuperado el 30 de marzo de 2017, de Colectivo Hombres y Masculinidad: <http://colectivohombresymasculinidades.com/wp->

content/uploads/publicaciones_pdf/Otros_autores/epistemologia_del_sur.pdf

- Molina, C. E. (2012). ¿Qué es eso de la interseccionalidad? Aproximación al tratamiento de la diversidad desde la perspectiva de género en España. *Investigaciones Feministas*, 3, 203-222.
- Morin, E. (2007). *La cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Putnam, L. (1999). Ideología racial, práctica social y Estado liberal en Costa Rica. *Revista de Historia* (39), 139-186.
- Putnam, L. (s.f.). *La población afrocostarricense según los datos del censo de 2000*. Recuperado el 5 de marzo de 2017, de Centro de Estudios en Población: <http://ccp.ucr.ac.cr/noticias/simposio/pdf/putnam.pdf>.
- Roche, J. C. (2000). *Lánzate al vacío se extenderán tus alas*. Bogotá: McGraw-Hill Interamericana S.A.
- Sagot, M. (1999). Introducción. De la exclusión a la participación política de las mujeres. En L. B. (comp.), *Las mujeres y el poder* (págs. 7-20). San José: Editorial Mujeres.
- Senior, D. (2007). *La incorporación social en Costa Rica de la población afrocostarricense durante el siglo XX, 1927-1963*. San José: Universidad de Costa Rica.
- Symington, A. (09 de febrero de 2017). *Interseccionalidad: una herramienta para la justicia de género y la justicia económica*. Obtenido de AWID: www.awid.org
- Vélez, G. (2008). *La construcción social del sujeto político femenino*. México D.F.: Universidad Autónoma del Estado de México.